

ISSN: 1668-7477

Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación

Año 2007

***Escuela de Becarios
Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata***

INDICE

- Comesaña Ana.** La memoria semántica y episódica: comparación de los procesos 3
de categorización a partir de su deterioro en pacientes con Alzheimer.
- García Coni Ana.** Aproximación al entendimiento de las funciones ejecutivas y a 12
sus modos de evaluación.
- Krzemien Deisy.** Estilos de personalidad y estilos de afrontamiento en la vejez. 20
- Ostrovsky Ana.** Apuntes para pensar la diferencia entre sexos en la psicología 39
pedagógica positivista.
- Vivas Leticia.** Organización conceptual alterada en personas que sufrieron un 49
Accidente Cerebro Vascular.
- Poo Fernando.** El sesgo de deseabilidad social, de estilo de respuesta a rasgo de 58
personalidad.
- Introzzi Isabel.** Uso de estrategias semánticas en pacientes con esclerosis 66
múltiple.
- Andrés Laura.** El aprendizaje de la lectura en niños de 5 y 6 años: su relación con 77
el contexto alfabetizador familiar y habilidades prelectoras.
- Martínez Festorazzi Valeria.** Relación entre apreciación cognitiva de situaciones 96
críticas y estrategias de afrontamiento en mujeres adolescentes y adultas mayores.
- Canet Juric Lorena.** Evaluación de monitoreo durante la comprensión de textos. 104
- Montes Silvana.** La psicología Evolucionista y la reformulación de la taxonomía 111
de los trastornos mentales.
- Cingolani Juan.** Vulnerabilidad psicológica y comportamiento salugénico: estudio 147
de las relaciones entre afrontamiento y presencia de malestar / bienestar subjetivo
en adolescentes de la ciudad de Mar del Plata.

La memoria semántica y episódica: comparación de los procesos de categorización a partir de su deterioro en pacientes con Alzheimer

Lic. Ana Comesaña

Becaria Doctoral de CONICET

Director: Dr. Jorge Vivas. Co-Director: Dr. Luis Ignacio Brusco

Centro de Investigación en procesos básicos, metodología y educación. Fac. de Psicología. UNMdP

Resumen

La memoria es un proceso psicológico cuya función es almacenar, codificar y recuperar información. Tulving ha distinguido, entre otras, dos tipos de memoria a largo plazo: la semántica y la episódica. Se ha postulado que, en ambas memorias, la información está organizada con estructura reticular. La demencia tipo Alzheimer (DTA) es una enfermedad neurodegenerativa, de comienzo insidioso. Aunque altera varias capacidades cognitivas, afecta especialmente la memoria y ésta, a su vez, es fundamental para el buen funcionamiento del resto. El objetivo general de este proyecto es estudiar la relación entre los procesos de categorización en la memoria episódica y la semántica en pacientes con Alzheimer, con distinto grado de deterioro. Se trabajará con 40 pacientes que ya hayan sido diagnosticados con Demencia tipo Alzheimer que concurren al Servicio de atención para la tercera edad del Hospital Privado de Comunidad (de la ciudad de Mar del Plata) y 40 sujetos que concurren a un servicio especializado de un hospital público de la ciudad autónoma de Buenos Aires; y 80 sujetos sanos, que serán utilizados como grupo control, equiparados por sexo, edad y nivel de educación. Se espera poder contribuir a la realización de una detección precoz de la enfermedad y un diagnóstico preciso de los tipos de memoria afectada para lograr una mejor calidad de vida y una rehabilitación que sea más provechosa para las personas que la padecen.

Palabras clave: demencia tipo Alzheimer- Deterioro de la memoria- procesos de categorización.

Objetivos

- *Objetivo General:* El objetivo general de este proyecto es estudiar la relación entre los procesos de categorización en la memoria episódica y la semántica en pacientes con Alzheimer, con distinto grado de deterioro.

- Objetivos Específicos

- Comparar y estudiar la relación de los procesos de categorización en la memoria episódica y semántica, a partir de pruebas que permitan detectar patrones de deterioro en estos procesos.

-Obtener una representación de las categorías diferenciales que se encuentran en la memoria semántica, para determinar su deterioro en diferentes momentos de la enfermedad.

- Determinar el deterioro de la categorización de episodios de la vida recientes y más antiguos en pacientes que se encuentran en la primera etapa de la enfermedad de Alzheimer (leve) y en una etapa más avanzada (moderada).

Introducción

Memoria episódica y semántica

La memoria es un proceso psicológico cuya función es almacenar, codificar y recuperar información. La demencia tipo Alzheimer (DTA) es una enfermedad neurodegenerativa, de comienzo insidioso. Aunque altera varias capacidades cognitivas, afecta especialmente la memoria y ésta, a su vez, es fundamental para el buen funcionamiento de las demás.

La memoria humana puede considerarse compuesta por dos partes diferenciadas: la memoria de largo plazo (MLP) que guarda todo nuestro conocimiento de los hechos, y la memoria de corto plazo (MCP) o memoria de trabajo (Baddeley y Hitch, 1974; Baddeley y Wilson, 2002) que mantiene la información mientras está siendo procesada, o cuando se trata de recuperar información contenida en la memoria de largo plazo. Una de las concepciones más habituales memoria de largo plazo, fue desarrollada por Tulving (1983, 1986), quien distingue, entre otros, dos tipos diferentes de sistemas o de memoria a largo plazo: la memoria episódica y la memoria semántica. La memoria episódica almacena información acerca de las experiencias personales y sus relaciones temporales, la memoria semántica es un sistema que retiene y transmite información sobre el significado de las palabras, conceptos y clasificación de los conceptos. Si bien el contenido de la memoria episódica hace referencia a episodios específicos, contextualmente situados, ellos se comprenden e interpretan en el marco de conocimientos más generales. El conocimiento general, característico de la memoria semántica, también es adquirido a través de episodios específicos.

En este proyecto se utilizan como marco teórico los modelos que postulan que la información contenida en la memoria semántica y en la memoria episódica, está organizada y es categorizada en forma de redes de asociación entre conceptos-nodos interconectados (Collins y Quillian, 1969; Collins y Loftus, 1975; Anderson, 1983; Yantis y Meyer, 1988). Estos modelos buscan explicar una amplia gama de procesos relacionados con la memoria, especialmente con la memoria semántica, como la comprensión y construcción de oraciones, la categorización de palabras, la asociación

entre palabras y estímulos visuales, entre otros. La Teoría Extendida de Propagación de la Activación fue desarrollada por Collins y Loftus (1975), como un modelo reticular de búsqueda y comprensión en la memoria humana. La búsqueda es vista como una propagación de la activación desde dos o más nodos conceptuales hasta su intersección. Desde el punto de vista estructural, un concepto o un hecho de la vida personal es representado como un nodo en una red. Sus propiedades o sus conexiones con otros hechos son representadas como vínculos etiquetados con otros nodos, y así a medida que se van incorporando nuevos conceptos, sobre la base de las relaciones que establecen con los otros de la red, se van construyendo las categorías.

En los últimos años se han desarrollado modelos computacionales de la memoria episódica (Moll y Miikkulainen, 2000) para explicar cómo se produce la codificación y almacenamiento de la información en la memoria y sobre todo cómo se da la recuperación de esa información para ser posteriormente utilizada. En esta memoria la información se encuentra almacenada de acuerdo al contexto espacio temporal en el que se produjo, y eventos relacionados con una misma situación se agrupan formando un guión o esquema, que es representado por un mismo nodo. La recuperación de la información se produce por una activación de alguno de los componentes de la red, por la activación de representaciones parciales de la experiencia guardada, se postula que el almacenamiento y la recuperación son diferenciales, si se trata de episodios de la vida que se refieren a hechos recientes o a hechos más remotos. En relación con este tema Baddeley y Wilson (2002) desarrollaron, a partir del modelo de la Memoria de Trabajo, un novedoso aporte. Asumen que esta memoria posee tres componentes separables: un sistema de control atencional, el ejecutivo central, y dos subsistemas subsidiarios de éste: el lazo fonológico, que es el responsable de mantener y manipular la información audio-verbal, y la agenda o el anotador viso-espacial que realiza el mismo trabajo con la información visual, espacial y cinestésica. Uno de los problemas principales, en este campo, es cómo se relaciona y almacena la información desde los subsistemas de la Memoria de Trabajo a la Memoria de Largo Plazo, y cómo se recupera desde esta última. Ellos postulan que es necesario incorporar un cuarto componente a la Memoria de Trabajo, el bucle o lazo episódico. Se supone que es un sistema de capacidad limitada que es episódico en el sentido de que es capaz de integrar información de una gama de fuentes en una única estructura o episodio. Es un bucle o lazo en el sentido de que actúa como un intermediario entre los subsistemas que usan diferentes códigos, combinándolos en una representación multidimensional unitaria. Tal proceso de enlace

activo se supone que exige, en grado sumo, al sistema atencional de capacidad limitada que constituye el ejecutivo central. Esta concepción tiene semejanzas con la Memoria de Trabajo de Largo Plazo propuesta por Ericsson y Kintsch (1995), pero difiere en la suposición de que esté separada de la Memoria de Largo Plazo, yendo más allá de la simple activación de representaciones de Largo Plazo para permitir la creación activa y la manipulación de representaciones novedosas. Es, por ejemplo, posible crear una imagen totalmente nueva, tal como un elefante que canta un aria de Madame Butterfly mientras se acompaña con el ukelele, es un proceso que va más allá de la simple activación de representaciones existentes. Los autores sugieren que el bucle episódico se usa también como un espacio modelador mental, permitiendo establecer representaciones que podrán guiar acciones futuras. Por ej.; planear una ruta óptica entre dos puntos.

Demencia tipo Alzheimer (DTA) y el deterioro cognitivo

La demencia tipo Alzheimer es la principal causa de demencia entre los adultos mayores, y es uno de los problemas sanitarios, sociales y culturales más importantes de la actualidad. La incidencia de la enfermedad de Alzheimer aumenta con la edad; es excepcional antes de los 50 años, se puede presentar en 1 o 2% de los sujetos de 60 años, en 3 a 5% de los sujetos de 70, en el 15-20% de los sujetos de 80 años y en un tercio o la mitad de los mayores de 85. Es una enfermedad de compleja patogenia, a veces hereditaria, que se caracteriza desde el punto de vista anatómico, por pérdida de neuronas y sinapsis y la presencia de placas seniles y de degeneración neurofibrilar. El diagnóstico de la enfermedad es fundamentalmente clínico, ya que se carece en la actualidad, de alguna prueba o algún indicador biológico que permita detectar efectivamente la enfermedad, se expresa como una demencia de comienzo insidioso y lentamente progresiva, que habitualmente se inicia con fallas de la memoria y termina con un paciente postrado en cama, totalmente dependiente. La duración de la DTA es muy variable; hay pacientes que fallecen postrados antes de 4 años del inicio de la enfermedad, y otros que sobreviven más de 12 o 15 años (Donoso, Quiroz, y Yulis, 2001). La sobrevivencia promedio es de 7 a 8 años.

En la evolución del Alzheimer pueden observarse tres etapas, que se caracterizan por distintos tipos y severidad de síntomas: cognitivos, no cognitivos y conductuales (Brusco, Marquez, y Cardinali, 1998). No cognitivos se aplica a alteraciones en el humor, la percepción, en el curso y contenido del pensamiento y al nivel de la actividad

tanto motora como verbal. Si bien no hay un criterio que permita establecer una clara diferenciación entre cada una de las etapas se puede observar:

a) Una primera etapa que se caracteriza por síntomas cognitivos: especialmente por fallas en la memoria reciente, también aparecen dificultades en la atención y la concentración, posteriormente aparecen dificultades en el lenguaje, y también desde los primeros momentos los familiares y personas cercanas empiezan a percibir que los pacientes cometen errores en sus tareas de la vida cotidiana.

b) Un estadio intermedio que agrega afasias y apraxias. Las afasias comienzan con defectos de la expresión, una anomia evidente y especialmente parafasias (fonémicas o semánticas). La progresión de los trastornos del lenguaje, en el curso de varios años, suele ir de afasia amnésica a afasia de Wernicke (caracterizada por dificultades en la comprensión) y a afasia global.

c) Finalmente, pueden aparecer trastornos en la lectura y escritura, dificultades en la realización de cálculos, y comienzan a aparecer dificultades en la actividad motora y comienzan a presentarse mayores síntomas conductuales que afectan la calidad de vida de los pacientes y sus familiares. En la última etapa ya la dependencia del enfermo es absoluta y pueden aparecer complicaciones con riesgo vital.

En cuanto al deterioro de la memoria en el Alzheimer, se ha realizado un vasto cuerpo de investigaciones que acuerdan la presencia de un deterioro de la memoria episódica desde su inicio. Un tema en el cual no hay acuerdo y se encuentran distintas posturas es el del momento de aparición del deterioro de la memoria semántica, y acerca de la naturaleza y de los procesos relacionados con este tipo de memoria que se hallan afectados. Numerosos estudios muestran que la memoria semántica presenta un deterioro en etapas relativamente tempranas de la enfermedad. Se ha acumulado evidencia de dificultades en las tareas de nombrar objetos (Martin y Fedio, 1983; Huff, Corkin y Growdon, 1986), en las tareas de fluencia verbal (Ober, Dronkers, Koos, Delis y Friedlan, 1986; Salmon, Heindel y Lange, 1999) o en la definición de palabras (Hodges, Patterson., Graham y Dawson, 1996). Otros autores (Ober y Shenaut, 1988; Nebes, 1992, 1994) sostienen que la memoria semántica permanece relativamente intacta y que el deterioro progresivo es en la habilidad para el acceso a la información semántica y que sólo en momentos más avanzados afecta la clasificación (Hodges y Petterson, 1995).

La investigación en los últimos años ha girado en torno a distintas disociaciones: entre *distintas categorías gramaticales (nombres y verbos)* (Bushell y Martin 1997);

entre diferentes *categorías semánticas* (*seres vivientes/no vivientes*), (Daum, Riesch, Sartori y Birbaumer,1996; Tippett, Grossman y Farah,1996; Montañes, Goldblum y Boller,1996) el papel de los *atributos y relaciones semántico-conceptuales* de distintos tipos en las representaciones de categorías semánticas (Bushell y Martin, 1997; Chan, Butters y Salmon,1997; Cox, Bayles y Trosset, 1996; Jonson y Hermann, 1995); el decrecimiento en la tasa de *fluidez verbal categorial* (Barr y Brandt,1996) y los problemas en *denominación* (Hodges, Patterson, Graham y Dawson, 1996); el deterioro en el *reconocimiento de caras* famosas y su relación con la memoria episódica anterógrada y con la semántica.

Respecto a los métodos con que se han abordado estas investigaciones de MS los más frecuentes ha sido el *priming semántico automático* (Chenery, 1996), las tareas de *decisión léxica*, la técnica de *potenciales evocados* (Schwartz, Kutas, Butters, Paulsen *et al.*1996) y de PET (Mummery, Patterson, Hodges y Wise, 1996) y en general el uso muy extendido de *baterías semánticas*. Los grupos de DTA suelen dividirse para su estudio, en función del grado de severidad de la demencia, en DTA mínima, leve y moderada, tomando como criterio las puntuaciones obtenidas en la Escala del Deterioro Global (del inglés global deterioration scale-GDS) y en el Estado Mental Mínimo (normas argentinas) y también se suelen utilizar un grupo de sujetos sanos como grupo control, como se va a realizar en este trabajo.

En conclusión se puede sostener que en ambos tipos de memoria el conocimiento está estructurado en forma de redes y que se asocian formando categorías, pero tanto la adquisición como la recuperación de esta información es diferente de acuerdo con el tipo de información que conforma la categoría en una u otra memoria, lo cual se puede inferir a partir del deterioro diferencial que se produce cuando una persona tiene un trastorno en su memoria. Se deterioran los dos procesos de categorización en ambas memorias, pero no de manera simultánea y resulta dificultoso disociarlos.

Hipótesis

-En pacientes con demencia tipo Alzheimer se hallan deteriorados los procesos de categorización en la memoria semántica y episódica, pero su deterioro es diferencial a lo largo de la evolución de la enfermedad.

-En la memoria episódica, está afectada la categorización de hechos de la vida recientes de una persona, y posteriormente las situaciones referentes a hechos más remotos.

-Existe un deterioro diferencial en la categorización de la memoria semántica; que en un primer momento, afecta la categorización de seres vivos y posteriormente la de objetos.

Metodología

Sujetos: participarán 40 pacientes que ya hayan sido diagnosticados con Demencia tipo Alzheimer que concurren al Servicio de atención para la tercera edad del Hospital Privado de Comunidad (de la ciudad de Mar del Plata) y 40 sujetos que concurren a un servicio especializado de un hospital público de la ciudad autónoma de Buenos Aires; y 80 sujetos sanos, que serán utilizados como grupo control, equiparados por sexo, edad y nivel de educación. La participación será voluntaria, con Consentimiento Informado y se trabajará con el equipo que los atiende para su selección. Dentro del grupo de pacientes con Alzheimer se trabajará con un grupo en un estadio leve de la enfermedad y otro grupo en un estadio moderado. Serán criterios de exclusión, para cualquiera de los grupos, sujetos con enfermedades psiquiátricas, con menos de 7 años de educación formal y con alguna otra enfermedad neurológica.

Materiales: se le administrarán a ambos grupos (pacientes y grupo control) diferentes pruebas:

Para la evaluación global y determinación de la etapa de la enfermedad en la que se encuentran los sujetos se utilizará: el Test del Estado Mental Mínimo (Butman , Arizaga, Harris, Drake, Baumann , dePascale, Allegri, Mangone y Ollari, 2001) y la Escala del Deterioro Global (GDS) (Para detectar el deterioro en otras funciones cognitivas asociadas y evitar que afecten los resultados, se le realizarán a los sujetos, previo a las tareas específicas, un conjunto de pruebas breves: para evaluar la atención se utilizará el Test D2 (Brickenkamp y Zilmer, 2002) que se emplea para medir el nivel de atención selectiva o concentración, las funciones ejecutivas, y una tarea para ver las estrategias de planificación. Luego se les administrarán simultáneamente pruebas asociadas para evaluar los procesos de categorización en ambas memorias, y los estímulos variarán entre estímulos verbales (pares asociados de palabras, o agrupamiento de conceptos en categorías de seres vivos o no vivos), visuales (emparejar una imagen con su denominación) en la memoria semántica y entre preguntas relacionadas a categorías de acciones vinculadas con hechos de la vida reciente (de hoy, de hace una semana) o referidas a hechos más remotos para evaluar la memoria episódica. Muchas de las tareas se llevarán a cabo utilizando una adaptación del método DISTSEM (Vivas, 2004), creado para explorar las redes semánticas a partir de la

estimación de las distancias entre conceptos o categorías, y también se trabajará con baterías específicas para la evaluación de pacientes con demencias como el ADAS (Rosen, Mohs y Davis, 1984) y Escala de Demencia de Mattis (Mattis, 1976).

Procedimiento: se administrarán las pruebas en forma individual en una o dos sesiones, de acuerdo con el estado del paciente, que tendrán entre sí un intervalo de no más de 7 días. La duración total estimada de todas las pruebas es de entre 45´y 60´.

Diseño: se trata de un estudio decriptivo correlacional, en el que se compararán los procesos de categorización en la memoria episódica y semántica, en un grupo de pacientes con Alzheimer (leve) y otro con Alzheimer (moderado) y un grupo control de sujetos sanos equiparados por sexo, edad y años de educación formal. Se predice, respecto de las hipótesis, que se hallará un deterioro de los procesos de categorización intra e inter memorias (H1), y que se verán afectadas de manera diferencial las distintas categorías, en los distintos momentos de evolución de la enfermedad de y Alzheimer (H2, H3).

Resultados esperados

Se espera que los resultados de esta investigación, sirvan para contribuir a la realización de una detección precoz de la enfermedad y un diagnóstico preciso de los tipos de memoria afectada, en diferentes momentos de la enfermedad. De esta manera se podrá planificar más eficazmente, el proceso de rehabilitación y así lograr una mejor calidad de vida de los pacientes.

Referencias

- Anderson, J. R. (1983). A spreading activation theory of memory. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 22, 261-295.
- Baddeley A.D, Hitch G.J. (1974) Working memory. In: Bower GA, editor. The psychology of learning and motivation. Vol. 8. 47-90. New York: Academic Press.
- Baddeley A.D. Wilson, B. (2002). Prose recall and amnesia: implications for the structure of working memory. *Neuropsicología*. 40. 1737-1743.
- Barr, A. y Brandt, J. (1996). Word-list generation deficits in dementia. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*. 18 (6) 810-822.
- Brickenkamp, R y Zilmer, E. (2002). *Test de Atención D2*. Madrid, TEA Ediciones.
- Brusco, L.I., Marquez, M. y Cardinali, D.P. (1998). Melatonin treatment stabilizes chronobiologic and cognitive symptoms in Alzheimer's disease. *Neuroendocrinol Letter*.19. 111-115.
- Bushell C.M y Martin A (1997) Automatic semantic priming of nouns and verbs in patients with Alzheimer's disease. *Neuropsychologia*. 35. 1059-67.
- Butman J, Arizaga RL, Harris P, Drake M, Baumann D, dePascale A, Allegri RF, Mangone CA y Ollari JA (2001) El "Mini Mental State Examination" en Español. Normas para Buenos Aires. *Revista Neurológica Argentina*. 26 (1): 11-15.
- Chan, A.S, Butters N, Salmon, D.P (1997). The deterioration of semantic networks in patients with Alzheimer's disease. *Journal of the International Neuropsychological Society*. 1. 297-303.
- Cheney, H.J. (1996). Semantic priming in Alzheimer's disease. *Aphasiology*, 10 (1), 1-20.
- Collins A. y Loftus, E. F. (1975). A spreading-activation theory of semantic processing. *Psychological Review*, 82, 407-428.
- Collins A. y Quillian, R.M. (1969). Retrieval time from semantic memory. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 8, 240-247.
- Cox, D., Bayles, K.A. y Trosset, M.W. (1996). Category and attribute knowledge deterioration in Alzheimer's disease. *Brain and Language*.52 (3). 536-550.

- Daum, I., Riesch, G., Sartori, G. y Birbaumer, N. (1996). Semantic memory impairment in Alzheimer's disease. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, 18 (5), 648-665.
- Donoso A, Quiroz M, Yulis J. Demencia de tipo Alzheimer, experiencia clínica en 71 casos. *Revista Médica de Chile*. 1990; 118:139-145. Reimpreso en: Donoso A. Neuropsicología y Demencias. Santiago, *Serie azul de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía de Chile*. 2001.
- Ericsson K.A, Kintsch W. (1995) Long-term working memory. *Psychological Review*, 102:211-45.
- Hodges, J.R & Patterson, K. (1995). Is semantic memory consistently impaired early in the course of the Alzheimer's disease? Neuroanatomical and diagnostic implications. *Neuropsychologia*.33, 441-59.
- Hodges, J.R , Patterson, K., Graham, N, Dawson, K.(1996). Naming and knowing in dementia of Alzheimer's type. *Brain Language*. 54, 302-25.
- Huff , F.J, Corkin, S, Growdon, J.H (1986). Semantic impairment and anomia in Alzheimer's disease. *Brain Language*,28, 235-249.
- Johnson, M.K. y Hermann, A.M. (1995). Semantic relations and Alzheimer's disease: An early and disproportionate deficit in functional knowledge. *Journal of the International Neuropsychological Society*, 1 (6), 568-574.
- Martin, A. y Fedio, P (1983). Word production and comprehension in Alzheimer's disease: the breakdown of semantic knowledge. *Brain Language*,19, 144-151.
- Mattis S. (1976) Mental Status examination for organic mental syndrome. In the elderly patient. In: Bellack L, Karasu TB, (Eds). *Geriatric Psychiatry*. New York: Grune and Strattn; 77-121.
- Moll, M y Miikkulainen, R, (1997).Convergence- Zone Episodic memory: Analysis and simulations. *Neural Networks*, 10, 1017-36,
- Montañes, P, Goldblum, M.C. y Boller, F. (1996). Classification deficits in Alzheimer's disease with special reference to living and nonliving things. *Brain and Language*. 54 (2) 335-358.
- Mummery, C.J, Patterson, K, Hodges, J.R y Wise, R.J. (1996). Generating "tiger" as an animal name or a word beginning with T: differences in brain activation. *Proceedings Royal Society London B*. 263, 989-995.
- Nebes, R.D (1992). Cognitive dysfunction in Alzheimer's disease. In: Craik FIM, Salthouse TA editors. *The handbook of aging and cognition*. Hillsdale (NJ): Lawrence Erlbaum; 373-446.
- Nebes, R.D (1994). Contextual facilitation of lexical processing in Alzheimer's disease: intralexical priming or sentence-level priming?, *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, 16, 489-97.
- Ober, B.A, Dronkers, N.F, Koos, E, Delis, D.C, Friedland, R.P (1986). Retrieval from semantic memory in Alzheimer-type dementia. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*,8, 75-92.
- Ober, B.A, Shenaut, G.K (1988). Lexical decision and priming in Alzheimer's disease. *Neuropsychologia*, 26, 273-86.
- Rosen W, Mohs R y Davis K. A (1984) New Rating Scale for Alzheimer's Disease. *Am J Psychiatry*.141: 1356-64
- Salmon, D.P, Heindel, W.C, Lange, K.L(1999). Differential decline in word generation from phonemic and semantic categories during the course of Alzheimer's disease: implications form the integrity of semantic memory. *Journal of the International Neuropsychological Society*,5, 692-703.
- Schwartz, T.J, Kutas, M, Butters, N, Paulsen, J.S, et al. (1996). Electrophysiological insights into the nature of the semantic deficit in Alzheimer's disease. *Neuropsychologia*.34 (8). 827-841.
- Tippett, L.J., Grosman, M. y Farah, M.J. (1996). The semantic memory impairment of Alzheimer's disease: Category-specific? *Cortex*, 32 (1), 143-153.
- Tulving, E.(1983). *Elements of episodic memory*. New York: Oxford University Press.
- Tulving, E.(1986). What kind of a hypothesis the distinction between episodic and semantic memory? *Journal of experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 12, 307-311.
- Yantis, S. y Meyer, D. (1988) Dinamic of activation in semantic and episodic memory. *Journal of experimental Psychology: General*, 117 (2), 130-147.
- Vivas, J. (2004). Método Distsem: procedimiento para la evaluación de distancias semánticas. *Revista Perspectivas en Psicología, Revista de Psicología y Ciencias Afines*.1 (1). 56-61. ISSN 1668-7175.

Aproximación al entendimiento de las funciones ejecutivas y a sus modos de evaluación

Becaria de Iniciación (UNMdP): Ana García Coni

Tipo de trabajo: revisión teórica

Director: Jorge Vivas

Codirector: Cristina Erausquin

Introducción

El presente trabajo pretende definir en forma resumida el concepto funciones ejecutivas (FE), describiendo sus componentes principales y modos de evaluación. Dado el amplio rango de procesos cognitivos que este concepto engloba y la falta de una teoría unificada, el intento de este trabajo es presentar una descripción de la organización de estas funciones y de los roles que cumplen en la compleja cognición humana. Asimismo, se reportan diversos modos de evaluar las FE, planteando algunos de los resultados y alcances que son producto de la investigación empírica de las últimas décadas.

Definición del constructo

Las funciones ejecutivas (FE) constituyen un complejo constructo que puede ser definido de modo amplio como un conjunto de habilidades cognitivas de orden superior, caracterizadas por la planificación estratégica, la flexibilidad cognitiva y la autorregulación (Weyandt, 2005). Desde un punto de vista neuroanatómico, se considera que están mediatizadas por el córtex prefrontal y frontal (García-Villamizar y Muñoz, 2000).

Anderson (2001) propone una conceptualización de las FE que comprende tres componentes que pueden considerarse de manera separada pero están integrados:

- control atencional: atención selectiva y sostenida;
- flexibilidad cognitiva: memoria de trabajo, cambio de foco de la atención, auto-monitoreo y transferencia conceptual;
- planteo de metas: iniciación, planificación, resolución de problemas y comportamiento estratégico.

Estas habilidades son importantes para responder adecuadamente a las situaciones que demanda la vida cotidiana; cuando se presentan alteraciones en dichas funciones, los individuos tienden a exhibir dificultades en la generación e implementación de estrategias, inhabilidad para utilizar la retroalimentación e inflexibilidad en el pensamiento.

Según Pineda (2000), la capacidad de autorregular el comportamiento está claramente ligada al desarrollo de la función reguladora del lenguaje (lenguaje interior) y a la aparición del nivel de las operaciones lógicas formales y a la maduración de las zonas prefrontales del cerebro, lo cual ocurre tardíamente en el desarrollo infantil. Al respecto, el autor plantea que el período de mayor desarrollo de la función ejecutiva ocurre entre los 6 y los 8 años. En ese lapso, los niños pueden fijarse metas y anticiparse a los eventos sin depender de las instrucciones externas, aunque esté presente cierto grado de descontrol e impulsividad. Por lo general, a los 12 años los niños ya tienen una organización cognoscitiva muy cercana a la que se observa en los adultos

Memoria de trabajo

De acuerdo con Miyake, Friedman, Emerson, Witzki y Howerter (2000), uno de los enfoques teóricos más prominentes que ha sido asociado al estudio de las FE es el del modelo de memoria de trabajo de Baddeley (1992, 1996, 1998; Baddeley y Hitch, 1994; Baddeley y Della Sala, 1996), que incluye una estructura central llamada *ejecutivo central*, considerada responsable del control y de la regulación de los procesos cognitivos, tales como las FE, y usualmente ligada al funcionamiento de los lóbulos frontales. Este modelo también cuenta con dos sistemas “esclavos” o subordinados: el bucle o lazo articulatorio, que es el componente responsable de preservar y procesar información basada en el lenguaje; y la agenda viso-espacial, que cuenta con dos subsistemas, el componente visual pasivo, que retiene información tal como el color y la forma de los objetos, y el sistema espacial, responsable de retener información dinámica acerca de los movimientos y de las relaciones espaciales entre los objetos (Bull y Scerif, 2001). De acuerdo con Case (1992), la memoria de trabajo comienza a manifestarse entre los 7 y los 12 meses de edad, mejora entre los 4 y los 8 años y alcanza su máximo potencial alrededor de los 11 años.

Goldman-Rakic (1996) y Roberts y Pennington (1996) señalan que la memoria de trabajo consiste en un proceso “on line” de capacidad limitada que sostiene una

representación de la información en un breve período de tiempo, luego la procesa en un dominio computacional (ej. aritmética mental) y la asocia con otras ideas y con información entrante, facilitando la elección de una respuesta para alcanzar un objetivo. Para Klenberg, Korkman y Lahti-Nuuttila (2001), la memoria de trabajo es un componente importante –o incluso un prerrequisito– para la planificación, la selección y la regulación de acciones, dado que estas funciones dependen de la habilidad para procesar activamente información en la memoria de trabajo.

Flexibilidad cognitiva

Los mencionados sistemas de memoria permiten lidiar –“hacer malabarismos”– con múltiples posibilidades en la mente, lo que puede designarse como flexibilidad cognitiva. Dicha cualidad hace de estos sistemas un ingrediente clave de la inteligencia (Wickelgren, 1997).

Según Papazian, Alfonso y Luzondo (2006), la flexibilidad cognitiva consiste en un proceso mental que depende de la edad, cuya capacidad limitada para cambiar intermitentemente de una a varias reglas o estrategias impone a los procesos de inhibición y a la memoria de trabajo demandas adicionales. En una tarea que requiere flexibilidad cognitiva o cambio de reglas, el foco de la atención debe ser desplazado de una clase de estímulo a otra, y el sistema de control debe permitir alternar entre dos *sets* cognitivos diferentes (Stuss, Floden, Alexander, Levine y Katz, 2001). Se pueden distinguir varios componentes en la flexibilidad cognitiva, tales como la producción de ideas diferentes, la consideración de respuestas alternativas y los cambios del comportamiento necesarios para adaptarse a cambios situacionales y lograr los objetivos fijados (Eslinger y Grattan, 1993). Siguiendo a Cartwright (2002), la flexibilidad cognitiva es la habilidad para considerar múltiples aspectos de los estímulos de manera simultánea, y se desarrolla durante la escolaridad primaria

De acuerdo con García Coni y Vivas (2007), el desempeño de niños de 6 y 7 años en una tarea de reconocimiento de diferencias y similitudes entre figuras geométricas se vio afectado por la dificultad de los sujetos para coordinar diferentes aspectos de los elementos en un conjunto completo, en un claro ejemplo de falta de flexibilidad cognitiva. Siguiendo a Palacios, Marchesi y Carretero (1984), tal dificultad puede ser explicada por la tendencia de los niños menores de 7 y 8 años a atender a un solo aspecto de la realidad, lo cual los conduce a un pensamiento rígido y distorsionado.

Según Piaget e Inhelder (1971), esta tendencia recibe el nombre de *centración* y su desaparición está ligada al advenimiento del pensamiento operatorio, que ofrece la capacidad de ponderar simultáneamente un conjunto de variables, abstraerlas y operar sobre ellas. Este cambio en el desarrollo evolutivo posibilita un modo de pensar más flexible. En palabras de Woolfolk (2006), la capacidad de revertir mentalmente un proceso (característica de la lógica operatoria) permite que el sujeto note que hay más de una forma de clasificar un grupo de objetos. Por ejemplo, el sujeto comprende que los botones se clasifican por su color y que también se pueden clasificar por su tamaño o su número de agujeros.

Pensamiento estratégico

Piaget e Inhelder (1967) plantean que la principal diferencia entre las clasificaciones operatorias y las preoperatorias tiene que ver con el mayor o menor grado de movilidad de las manipulaciones mentales (e incluso materiales) del sujeto. En tal sentido, los autores destacan las estrategias que los niños emplean al clasificar: cuando siguen un orden “descendente” (dado por el pasaje de los conjuntos más generales a los más específicos por subdivisiones o dicotomías) comúnmente proceden de una manera anticipadora, lo cual les permite cambiar de criterio retroactivamente. Esta modalidad se manifiesta bajo la forma de proyectos interiores de clasificación que preceden a la manipulación efectiva y sustituyen al método de los simples tanteos empíricos. Por el contrario, cuando el método seguido es “ascendente” (esto es, se pasa de los subconjuntos iniciales a conjuntos más amplios por reuniones progresivas), en general proceden elemento por elemento, sin anticipaciones y, en consecuencia, sin movilidad retroactiva. Así, plantean que “para anticipar, es necesario recordar y apoyar lo que sigue en lo anterior” (p. 242), por lo que las dificultades en los cambios de criterio se deben a la incapacidad de utilizar el esquema elegido como esquema anticipador. No poder volver hacia atrás para ver cómo se ha procedido denota una estrecha vinculación de la anticipación con la memoria de trabajo. En definitiva, tener un plan desde el comienzo (o encontrarlo rápidamente) permite pasar de la parte al todo y viceversa, y combinar de manera móvil los procesos ascendentes de reunión y los procesos descendentes de subdivisión. Los estudios piagetianos acerca de la clasificación nos brindan, entonces, un punto de apoyo para estudiar la flexibilidad cognitiva y otras funciones ejecutivas (Cartwright, 2002).

De acuerdo con Goldman-Rakic (1996) y Roberts y Pennington (1996), la planificación incluye capacidades como la memoria de trabajo y la inhibición, que interactúan para prevenir que información que es irrelevante para el logro de una meta ingrese o permanezca en dicho almacén, y para evitar la selección de respuestas inapropiadas (Lorsbach y Reimer, 1997).

La mejoría asociada con la edad que se observa en la planificación, especialmente marcada entre los 5 y los 12 años, ha sido atribuida a la maduración prefrontal (Anderson, Anderson y Lajoie, 1996).

Modos de evaluación

Dado que todos los tests cognitivos implican un componente estratégico en mayor o menor medida, definir con precisión qué constituye una medida ejecutiva ha sido problemático (Henry y Crawford, 2004). De todos modos, se considera que las tareas cognitivas particularmente dependientes de los procesos ejecutivos imponen demandas sustanciales a la planificación y a la formación de estrategias, y precisan respuestas no habituales (Perret, 1974) orientadas al futuro y dirigidas a una meta (Welsh, Satterlee-Cartmell y Stine, 1999).

La flexibilidad cognitiva puede ser medida con el test de clasificación de cartas de Wisconsin (WCST; Heaton, Chelune, Talley, Kay y Curtiss, 1993), en el cual los sujetos deben clasificar un juego de cartas según diferentes criterios (color, forma, número). Implica la capacidad de elaborar y evaluar diferentes hipótesis con el objetivo de deducir una regla de clasificación correcta (Fossati, Ergis y Allilaire, 2001). De todas maneras, según Bull y Scerif (2001), un desempeño exitoso en dicha tarea se debe al interjuego entre procesos, ya que también participan la evaluación de las estrategias y el mantenimiento “on line” de la información relevante que se está utilizando. En este sentido, Lehto (1996) encontró una correlación significativa entre el WCST y el span de dígitos directo e inverso, que lo llevó a suponer que la función de almacenamiento de la memoria de trabajo operaría como un factor limitante para la clasificación de las cartas. Aun más, en el citado estudio las medidas de desempeño global resultaron más dependientes de la capacidad de la memoria de trabajo que del número de perseveraciones. No obstante, Miyake et al. (2000) plantean que la performance en esta tarea se explica mejor por la habilidad de alternar entre estrategias que por la actualización en la memoria de trabajo o la inhibición.

La fluidez fonémica es considerada una medida de disfunción ejecutiva porque generar palabras sobre la base de un criterio ortográfico es inusual, y por lo tanto implica la creación de estrategias poco frecuentes (Perret, 1974). Además, esta tarea requiere una organización eficiente del recuerdo verbal, la autorregulación de aspectos de la cognición (el participante debe mantener un registro de las respuestas ya dadas), la auto-iniciación y la inhibición de respuestas (Henry y Crawford, 2004).

La habilidad para inhibir la entrada de información irrelevante a la memoria de trabajo es usualmente medida con el test de Stroop (Stroop, 1935). La interferencia y consecuente declinación del desempeño en la condición de incongruencia de la tarea puede deberse, según Pansky y Algom (1999), a la disminución del foco atencional hacia la dimensión relevante o a la creciente automatización de la dimensión irrelevante. Alternativamente, la mayor interferencia puede deberse a dificultades en la inhibición de la dimensión irrelevante para seleccionar la respuesta correcta (Bull y Scerif (2001).

Por último, cabe mencionar que Porteus (1965) postuló que la planificación es un proceso cognitivo fundamental para la inteligencia y la adaptación a la vida diaria, y desarrolló el test del laberinto de Porteus (PMT; 1959) para evaluar esa habilidad y detectar la deficiencia intelectual. Sobre la base de la evaluación de individuos sanos y enfermos, notó una relación positiva entre el desempeño en dicho test y la capacidad adaptativa, que resultó ser independiente del nivel de funcionamiento intelectual (Levin, Song, Ewing-Cobbs y Roberson, 2001).

Conclusión

Actualmente, las continuas investigaciones que se realizan en el campo de la Neuropsicología acerca de las funciones ejecutivas contribuyen, no solo al esclarecimiento y más precisa delimitación del término, sino también –y por lo anterior– al avance en el diagnóstico de los trastornos ejecutivos. En tal sentido, la realización de estudios longitudinales de las FE, que –de acuerdo con Anderson (2002)– escasean hasta el momento, puede contribuir a determinar si un retraso prematuro en el funcionamiento ejecutivo resulta en un desfase en el desarrollo de aptitudes del aprendizaje. De ser el caso, podrían implementarse métodos que ayuden a solventar tales dificultades, por ej. fomentar la conciencia del niño sobre su propio comportamiento, o mediante cambios en los materiales de enseñanza que restrinjan la

cantidad de información irrelevante presentada o el número requerido de cambios de tareas (Bull y Scerif, 2001).

Referencias

- Anderson, P., Anderson, V. y Lajoie, G. (1996). The Tower of London test: Validation and standardization for pediatric populations. *The Clinical Neuropsychologist*, 10, 54-65.
- Anderson, V. A. (2001). Development of Executive Functions Through Late Childhood and Adolescence in an Australian Sample. *Developmental Neuropsychology*, 20, 385-406.
- Anderson, P. (2002). Assessment and Development of Executive Function (EF) During Childhood. *Child Neuropsychology*, 8, 71-82.
- Baddeley, A. D. (1992). Working Memory. *Science*, 255, 556-559.
- Baddeley, A. D. (1996). Exploring the central executive. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 49A, 5-28.
- Baddeley, A. D. (1998). The central executive: A concept and some misconceptions. *Journal of the International Neuropsychological Society*, 4, 523-526.
- Baddeley, A. D. y Hitch, G. J. (1994). Developments in the Concept of Working Memory. *Neuropsychology*, 8, 485-493.
- Baddeley, A. D. y Della Sala, S. (1996). Working memory and executive control. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, 351, 1397-1404.
- Bull, R. y Scerif, G. (2001). Executive Functioning as a Predictor of Children's Mathematics Ability: Inhibition, Switching, and Working Memory. *Developmental Neuropsychology*, 19, 273-293.
- Cartwright, K. B. (2002). Cognitive Development and Reading: The Relation of Reading-Specific Multiple Classification Skill to Reading Comprehension in Elementary School Children. *Journal of Educational Psychology*, 94, 56-63.
- Case, R. (1992). The role of the frontal lobes in the regulation of cognitive development. *Brain Cognition*, 20, 51-73.
- Eslinger, P. J. y Grattan, L. M. (1993). Frontal lobe and frontal-striatal substrates for different forms of human cognitive flexibility. *Neuropsychologia*, 31, 17-28.
- Fossati, P., Ergis, A. M., Allilaire, J. F. (2001). Problem-solving abilities in unipolar depressed patients: comparison of performance on the modified version of the Wisconsin and the California sorting tests. *Psychiatry Research*, 104, 145-156.
- García Coni, A. y Vivas, J. (2007). *Exploración de la zona de desarrollo próximo. Comparación entre dos técnicas*. Manuscrito enviado para publicación.
- García-Villamizar, D. y Muñoz, P. (2000). Funciones ejecutivas y rendimiento escolar en educación primaria. Un estudio exploratorio. *Revista Complutense de Educación*, 11, 39-56.
- Goldman-Rakic, P. S. (1996). The prefrontal landscape: Implications of functional architecture for understanding human mentation and the central executive. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences*, 351, 1445-1454.
- Heaton, R. K., Chelune, G. J., Talley, J. L., Kay, G. G. y Curtiss, G. (1993). *Wisconsin Card Sorting Test Manual: Revised and Expanded*. New York: Psychological Assessment Resources.
- Henry, J. D. y Crawford, J. R. (2004) A Meta-Analytic Review of Verbal Fluency Performance Following Focal Cortical Lesions. *Neuropsychology*, 18, 284-295
- Klenberg, L.; Korkman, M. & Lahti-Nuutila, P. (2001). Differential Development of Attention and Executive Functions in 3 to 12 Year Old Finnish Children. *Developmental Neuropsychology*, 20, 407-428.

- Lehto, J. (1996). Are Executive Function Tests Dependent on Working Memory Capacity? *The Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 49A, 29-50
- Levin, H. S., Song, J., Ewing-Cobbs, L. y Roberson, G. (2001). Porteus Maze Performance Following Traumatic Brain Injury in Children. *Neuropsychology*, 15, 557-567.
- Lorsbach, T. C. y Reimer, J. F. (1997). Developmental changes in the inhibition of previously relevant information. *Journal of Experimental Child Psychology*, 64, 317-342.
- Miyake, A., Friedman, N. P., Emerson, M. J., Witzki, A. H. y Howerter, A. (2000). The Unity and Diversity of Executive Functions and Their Contributions to Complex “Frontal Lobe” Tasks: A Latent Variable Analysis. *Cognitive Psychology*, 41, 49–100.
- Palacios, J., Marchesi A. y Carretero M. (1984). *Psicología Evolutiva 2. Desarrollo cognitivo y social del niño*. Madrid: Alianza.
- Pansky, A. y Algom, D. (1999). Stroop and Garner effects in comparative judgements of numerals: The role of attention. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 25, 39–58.
- Papazian, O; Alfonso, I; Luzondo, R. J. (2006). Trastornos de las funciones ejecutivas. *Revista de Neurología*, 42, S45-S50.
- Perret, E. (1974). The left frontal lobe of man and the suppression of habitual responses in verbal categorical behaviour. *Neuropsychologia*, 12, 323–330.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1967). *Génesis de las estructuras lógicas elementales*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1971). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Pineda, D. (2000). La función ejecutiva y sus trastornos. *Revista de Neurología*, 30, 764–768.
- Porteus, S. D. (1959). *The maze test and clinical psychology*. Palo Alto, CA: Pacific Books.
- Porteus, S. D. (1965). *Porteus Maze Test. Fifty years' application*. New York: Psychological Corporation.
- Roberts, R. J., y Pennington, B. F. (1996). An interactive framework for examining prefrontal cognitive processes. *Developmental Neuropsychology*, 12, 105-126.
- Stroop, J. R. (1935). Studies of interference in serial verbal reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 18, 643–662.
- Stuss, D. T.; Floden, D.; Alexander M. P.; Levine B. y Katz D. (2001). Stroop performance in focal lesion patients: dissociation of processes and frontal lobe lesion location. *Neuropsychologia*, 39, 771-786.
- Welsh, M. C., Satterlee-Cartmell, T. y Stine, M. (1999). Towers of Hanoi and London: Contribution of working memory and inhibition to performance. *Brain and Cognition*, 41, 231–242.
- Weyandt, L. L. (2005). Executive Function in Children, Adolescents, and Adults With Attention Deficit Hyperactivity Disorder: Introduction to the Special Issue. *Developmental Neuropsychology*, 27, 1–10.
- Wickelgren, I. (1997). Getting a Grasp on Working Memory. *Science*, 275, 1580-1582.
- Woolfolk, A. (2006). *Psicología Educativa*, 9ª Ed. México: Pearson Educación.

Estilos de personalidad y estilos de afrontamiento en la vejez

Lic. Esp. Deisy Krzemien

Directores: Mg. Alicia Monchietti y Dr. Sebastián Urquijo

Informe de Avance de Beca Doctoral de Investigación

CONICET y Grupos de Investigación: “Psicología Cognitiva y Educativa” y “Temas de Psicología del Desarrollo”. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Resumen

El objetivo de este estudio es examinar la relación entre los estilos de personalidad y los estilos y estrategias de afrontamiento a los eventos de vida críticos del envejecimiento. Una muestra de 212 participantes fue entrevistada para explorar los eventos críticos que afrontan las mujeres en la vejez y evaluada mediante los siguientes instrumentos: MIPS, Brief-COPE y un cuestionario de datos socio-educativos. Los resultados evidencian que la mayoría de los estilos y estrategias de afrontamiento se asoció con determinados estilos de personalidad, en correspondencia a lo esperado según el modelo bipolar de personalidad de Millon. El afrontamiento activo y el apoyo emocional se asociaron positivamente con los estilos extraversión, modificación y comunicatividad, y negativamente con retraimiento, acomodación e introversión. El afrontamiento focalizado en el problema se asoció positivamente con intuición, firmeza y control, y negativamente con sensación, vacilación y sometimiento. El afrontamiento evitativo correlacionó positivamente con preservación y negativamente con apertura. Los estilos de personalidad tienen un rol importante en el uso de estrategias de afrontamiento en el envejecimiento femenino.

Palabras clave: envejecimiento, estilos de personalidad, estilos y estrategias de afrontamiento, eventos críticos, adultas mayores.

Abstract

Personality styles and adaptive and maladaptive coping in aging

The objective of this paper is to examine the relationship between personality styles and coping styles and strategies to the critical events of aging. A 212-participants sample was interviewed to explore the critical life-events that women cope in elderly and was assessed using the following instruments: MIPS, COPE, and a questionnaire about socio-educative data. Results showed that the most of the coping styles and strategies were correlated with determined personality styles regarding the Millon's bipolar model of personality. The active coping and the emotional support were positively correlated with Extraversing, Modifying and Outgoing, and negatively correlated with Retiting, Accommodating and Introversing. The problem-focused coping was positively correlated with Intuition, Asserting and Controlling, and negatively correlated with Feeling, Hesitating and Yielding. The avoided coping was positively correlated with Preserving and negatively correlated with Enhancing. The personality styles play an important role in the use of female aging coping strategies.

Keywords: aging, personality styles, coping styles and strategies, critical events, elderly women

Introducción

Desde las últimas décadas el acrecentamiento de las investigaciones sobre afrontamiento es concomitante con la importancia del papel de este constructo en la adaptación a situaciones de crisis (Aldwin & Revenson, 1987; Brissette, Scheier & Carver, 2002; Cardenal Hernández & Fierro Bardaji, 2001; Lazarus & Folkman, 1984). Recientemente ha cobrado interés el estudio del afrontamiento en la edad avanzada, indagando el modo en que los ancianos enfrentan los cambios, pérdidas y desafíos relativos al envejecimiento (Labouvie-Vief & Diehl, 1999; Hamarat & cols, 2002; Menninger, 1999; Thomae, 2002).

Los trabajos pioneros de Lazarus y Folkman definen las estrategias de afrontamiento como “*los esfuerzos cognitivos y conductuales que se desarrollan para manejar, tolerar o reducir las demandas externas y/o internas y los conflictos entre ellas, que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo*” (Folkman & Lazarus, 1980, p. 223). Si bien existen numerosas clasificaciones del afrontamiento, la mayoría de los autores (Aldwin & Revenson, 1987; Carver et al., 1989; Lazarus & Folkman, 1986; Moos, 1988) distinguen tres dominios del afrontamiento: *cognitivo*, *conductual* y *emocional*, según se oriente a la resignificación de la situación crítica, al intento de resolución del problema, y/o a la regulación de las emociones suscitadas. Carver, Scheier y Weintraub (1989), en concordancia con los planteos de Lazarus y Folkman (1984), han desarrollado un modelo teórico-empírico de dos formas de afrontamiento: disposicional y situacional, y un instrumento de medición de estilos y estrategias de afrontamiento (*COPE Inventory*), discriminando tres escalas: 1. *afrontamiento enfocado al problema*: orientado al intento de modificar o resolver la situación crítica, o al menos disminuir su impacto negativo; 2. *afrontamiento enfocado a la emoción*: orientado a la regulación de las emociones suscitadas, y 3. *afrontamiento evitativo*, que implica eludir la situación mediante la negación, la fantasía o la distracción. Existe consenso en la literatura científica (Aldwin & Revenson, 1987; Carver et al., 1989; Lazarus & Folkman, 1986; Moos, 1988) en distinguir entre *afrontamiento activo* versus *pasivo*. Las estrategias activas son esfuerzos para confrontar la situación crítica, usualmente descritas como adaptativas; mientras que las estrategias pasivas consisten en la ausencia de enfrentamiento o conductas de evitación, consideradas como desadaptativas.

Actualmente, existe controversia en cuanto a la identificación de los factores condicionantes del uso de estrategias de afrontamiento. Por un lado, la perspectiva *contextualista* (Aldwin & Revenson, 1987; Lazarus & Folkman, 1986; Parkes, 1986)

asigna mayor papel a la naturaleza de la situación y al contexto específico de afrontamiento. Sin embargo, la perspectiva *disposicional* (Bouchard, Guillemette, & Landry-Léger, 2004; McCrae & Costa, 1986; Vollrath, Torgersen, & Alnaes, 2001) destaca las características de personalidad. De esta manera, es posible identificar nomenclaturas diferentes en la literatura científica (Moos, Holahan, & Beutler, 2003; Pelechano, 2000) según se aluda, por un lado, a respuestas comportamentales específicas y contingentes a la situación, refiriéndose en este caso a *estrategias o habilidades de afrontamiento*, y por otro lado, a un patrón estable de personalidad que constituye un *estilo de afrontamiento -afrontamiento rasgo-*. En este trabajo hemos adoptado una perspectiva integradora que permita comprender al afrontamiento en sentido amplio -estilos y estrategias- de acuerdo a la revisión bibliográfica.

Existe numerosa evidencia empírica acerca de la relación entre estrategias de afrontamiento y rasgos de personalidad desde una perspectiva factorial (Bolger, 1990; Bosworth, Bastian, Rimer, & Siegler, 2003; Brissette et al., 2002; Carver et al., 1989; McCrae & Costa, 1986; Vollrath, et.al., 2001; etc.). La mayoría de estos estudios se han centrado en el papel de determinados rasgos (neuroticismo, extraversión, optimismo, etc.) como predictores del afrontamiento eficaz o ineficaz.

Carver et al. (1989) hallaron que ciertos rasgos de personalidad disfuncional se asociaron positivamente con estrategias pasivas y desadaptativas, y negativamente con estrategias activas y adaptativas; y por otro lado, en el caso de los rasgos de personalidad considerados funcionales o deseables, las correlaciones halladas fueron en sentido inverso. Sin embargo, estas correlaciones no se mostraron fuertes.

En el caso de la vejez, se halló relación entre los rasgos personales de responsabilidad, confianza, conformismo y firmeza, y el uso de cuatro estrategias de afrontamiento: análisis lógico, reinterpretación, tolerancia a la incertidumbre y sustitución (Helson & Wink, 1992). Otro estudio demostró una relación entre optimismo y afrontamiento adaptativo (Vaillant & Mukamal, 2001). Labouvie-Vief y Diehl (2000), por su parte, hallaron una relación entre la madurez de la personalidad y una tendencia a usar estrategias de afrontamiento cognitivas.

En la búsqueda de un modelo teórico que permita describir la personalidad en términos no sólo estructurales sino dinámicos, rescatando su unidad, complejidad y su carácter multidimensional, consideramos el modelo de personalidad propuesto por Theodore Millon (1976, 1990), el cual representa una aproximación dimensional de la personalidad normal y responde a una perspectiva integradora biosocial, evolucionista,

cognitiva y ecológica. Según Millon (2001), el *estilo de personalidad* es una configuración de rasgos que resulta de disposiciones biológicas y del aprendizaje experiencial, y que define una modalidad estable de comportarse y de relacionarse con el medio. El estilo de personalidad se describe según tres bipolaridades: *metas motivacionales, modos cognitivos y conductas interpersonales*.

Aún no existen estudios que evalúen la relación entre la personalidad, según el modelo dimensional de Millon y el uso de estrategias de afrontamiento en la vejez. En este sentido, este trabajo –en el cual se presentan algunos datos parciales de la investigación correspondiente a la Tesis Doctoral, CONICET-, se orienta a: a) describir la relación entre estilos de personalidad (Millon, 2001) y estilos y estrategias de afrontamiento (Carver et. al., 1989); y, b) indagar las situaciones críticas del envejecimiento que sufren las adultas mayores.

Método

Diseño: Descriptivo correlacional y trasversal.

Participantes: Se conformó una muestra no probabilística de 212 mujeres adultas mayores entre 60 y 95 años de edad de la ciudad de Mar del Plata. La media de edad es de 71,75 años (DS= 6.85). La mayoría de los participantes eran amas de casa (97.2%), jubiladas (78.3%), con estudios primarios (73.1%), viudas (52.4%) o casadas (35.8%), (Tabla 1). La muestra fue seleccionada intencionalmente de distintas instituciones dedicadas a la tercera edad. Se incluyeron participantes exentos de invalidez cognitiva y/o inmovilidad física, y se excluyeron personas institucionalizadas.

Materiales

Se aplicaron los siguientes instrumentos para la recolección de datos:

1. Cuestionario de datos socio-ocupacionales y educativos.
2. Entrevista estructurada para indagar las situaciones críticas del envejecimiento femenino. Se les solicitó a las participantes que reportaran la situación más crítica relativa al envejecer que habían afrontado en los últimos 2 años.
3. Brief-COPE (Carver, 1997), versión situacional abreviada en español, el cual responde teóricamente al modelo de afrontamiento de Lazarus y Folkman (1986) y al modelo de autorregulación de Carver et.al. (1989), cuyas propiedades psicométricas muestran buenos índices de confiabilidad (α de Cronbach entre .60-.90 y .50 sólo en una escala), validez concurrente y confiabilidad test-retest (Carver, 1997). La estructura factorial del cuestionario es consistente a su versión original completa (Carver et.al., 1989). La versión abreviada consta de 28 ítems que

se agrupan por pares en 14 estrategias reunidas en tres escalas según análisis factorial: 1. *afrontamiento enfocado al problema: afrontamiento activo, búsqueda de apoyo instrumental, reinterpretación positiva, planificación, aceptación, renuncia, humor*; 2. *afrontamiento enfocado a la emoción: apoyo emocional, descarga emocional*; 3. *afrontamiento evitativo: autodistracción, religión, negación, uso de sustancias*; y una última escala *autocrítica*. El afrontamiento es evaluado en relación a las estrategias que los participantes usan para responder al evento crítico y la frecuencia de uso en una escala ordinal de cuatro puntos (nada, poco, bastante y mucho).

4. Inventario Millon de Estilos de Personalidad, MIPS (Millon, 2001) en su adaptación española (Sánchez-López & Casullo, 2000). El cuestionario cuenta con buenos índices de confiabilidad promedio basada en la consistencia interna ($\alpha = .77$ en todas las escalas; método de división por mitades: .82; confiabilidad test-retest: $r = .85$). La adaptación española del MIPS confirma sus propiedades psicométricas adecuadas ($\alpha = .72$; método de división por mitades: .71). El MIPS ofrece una completa medida de la personalidad no patológica en adultos. Consta de 180 ítems respecto de los cuales el participante debe determinar si le son aplicables (formato de respuesta verdadero/falso), agrupados en doce pares de escalas bipolares teóricamente pero no en sentido psicométrico, puesto que los polos opuestos de cada escala se miden separadamente; es decir, una puntuación baja en una escala no implica necesariamente una puntuación alta en su par opuesto (polaridad A-B). Las escalas integran tres dimensiones de personalidad: 1) Metas motivacionales: apertura-preservación, modificación-acomodación, individualismo-protección; 2) Modos cognitivos: extraversión-introversión, sensación-intuición, reflexión-afectividad, sistematización-innovación; e, 3) Conductas interpersonales: retraimiento-comunicatividad, vacilación-firmeza, discrepancia-conformismo, sometimiento-control, insatisfacción-concordancia.

Procedimiento: Se realizó la adaptación de los instrumentos metodológicos en la población anciana femenina, mediante un estudio piloto. Se aplicaron los instrumentos a los participantes que expresaron su consentimiento de participación, en una entrevista individual de una sesión de 50 minutos, con tiempo de descanso de 5 minutos. Se realizó un análisis cuantitativo de los datos a través de técnicas estadísticas mediante el paquete estadístico SPSS. La interpretación de los datos integró aportes de la Psicología Cognitiva, Psicología de la Personalidad y Gerontología.

Resultados

Eventos críticos y Afrontamiento

Las situaciones críticas relativas al envejecimiento reportadas por las participantes se refirieron a: enfermedad física (19.34%), viudez (13.20%), soledad (11.79%), muerte de seres queridos (11.32%), preocupación por bienestar familiar (8.49%), cuidar a familiar enfermo (8.02%), temor a la invalidez y/o dependencia y/o enfermedad crónica (8.02%), deterioro físico y estético (7.07%), muerte de los padres (3.30%), relaciones interpersonales conflictivas (2.83%), dificultad socioeconómica (1.89%), jubilación (1.89%), temor a la muerte (1.41%), enfermedad mental o pérdida de habilidades cognitivas (0.95%) y, por último, discriminación social (0.47%).

El análisis estadístico de la frecuencia de uso de las estrategias de afrontamiento utilizadas por la muestra evidenció que las estrategias predominantes son autodistracción, aceptación, reformulación positiva, religión, afrontamiento activo. Luego, le siguen en orden decreciente: descarga emocional, apoyo emocional, planificación, autocrítica y apoyo instrumental. Por último, las menos frecuentes corresponden a humor, renuncia, negación y uso de sustancias.

Con respecto a los estilos de afrontamiento, según la clasificación de Carver et. al. (1989), el afrontamiento orientado al problema predominó por sobre el afrontamiento hacia la emoción, mientras que el afrontamiento evitativo fue el de menor frecuencia. Por otro lado, considerando la tipificación teórica de mayor consenso que discrimina tres dominios del afrontamiento, se evidenció un uso preponderante del afrontamiento cognitivo, seguido por el emocional y por último, el conductual, tanto activo como pasivo (Tabla 2).

Estilos de personalidad

Se han utilizado puntuaciones de prevalencia (PP) para analizar los datos, tomando como referencia la población de mujeres adultas. Las PP superiores a 50 indican la pertenencia de la persona al grupo poseedor del estilo de personalidad, cuanto mayor es esta puntuación, mayor es la frecuencia e intensidad de la posesión de tal estilo. El perfil promedio del MIPS para la muestra de mujeres mayores fue el siguiente: las puntuaciones promedio superiores en este grupo corresponden a las escalas Acomodación, Afectividad, Sensación, Conformismo y Retraimiento. También se destaca la elevación relativamente moderada en las escalas Individualismo, Concordancia, Insatisfacción, Apertura, Introversión y Vacilación. Los puntajes promedio más bajos se observan en las escalas Comunicatividad, Extraversión, Firmeza

e Innovación. Se obtuvieron puntuaciones promedios cercanas al punto de corte en las escalas Preservación, Reflexión, Sistematización, Discrepancia y Control (Tabla 3).

Se observa que el perfil de personalidad de este grupo no muestra importantes discrepancias entre los puntajes promedio de las escalas bipolares del MIPS, oscilando éstos entre aproximadamente los 40 y 60 puntos (pocos estilos se acercan a los 70 puntos) y las desviaciones standards de la media no son pronunciadas, presentando puntajes cercanos al nivel de corte (PP 50). Esto evidencia la posesión de ambos rasgos de cada polaridad, en un relativo equilibrio.

Estilos de personalidad y Afrontamiento

Con el interés de determinar las asociaciones entre los estilos de personalidad y los estilos y estrategias de afrontamiento, se aplicó el coeficiente de correlación *Rho de Spearman* a los datos (Tablas 4 y 5).

La mayoría de los estilos de personalidad presentó una asociación estadísticamente significativa con las estrategias y los estilos de afrontamiento. Se debe destacar que las asociaciones, si bien resultan significativas al nivel de .01 y .05, fueron moderadas, ya que oscilan entre -.37 y .37. Por ejemplo, el estilo de personalidad apertura se relacionó positivamente con las estrategias reinterpretación positiva, humor y aceptación; y a la vez, negativamente con las estrategias evitativas como negación, uso de sustancias y renuncia al afrontamiento, y con autocrítica. Los estilos preservación, acomodación, insatisfacción, retraimiento y vacilación se relacionaron positivamente con estrategias pasivas y evitativas como negación, uso de sustancias, renuncia y autocrítica; y a su vez, negativamente con reinterpretación positiva, aceptación y afrontamiento activo. Los estilos de individualismo y sistematización, por su parte, correlacionaron positivamente con la estrategia planificación. La extraversión se relacionó positivamente con afrontamiento activo, planificación, reinterpretación positiva, apoyo emocional, apoyo instrumental y descarga emocional, mientras que la introversión se relacionó negativamente con las estrategias anteriores y positivamente con estrategias pasivas.

Considerando las bipolaridades de la personalidad del modelo de Millon (2001), los estilos opuestos presentaron un comportamiento inverso en la correlación con el afrontamiento, como era esperable. Por ejemplo, mientras que el estilo apertura se relacionó positivamente con el afrontamiento orientado al problema y negativamente con el afrontamiento evitativo, la preservación correlacionó negativamente con el primero y positivamente con el segundo. Específicamente, la apertura se asoció positivamente con reinterpretación positiva, humor y aceptación, y negativamente con

negación, uso de sustancias, renuncia y autocrítica, en cambio la preservación presentó una relación inversa con las mismas estrategias. En el caso de las polaridades modificación-acomodación, extraversión-introversión, retraimiento-comunicatividad, vacilación-firmeza y sometimiento-control mostraron relaciones inversas con respecto al afrontamiento orientado al problema. El estilo modificación se asoció positivamente con afrontamiento activo, reinterpretación positiva y planificación, mientras que la acomodación se relacionó inversamente con las mismas estrategias. La extraversión se relacionó positivamente con el afrontamiento emocional y la introversión correlacionó negativamente con éste. A la vez, la extraversión presentó asociaciones positivas con las estrategias de afrontamiento activo, apoyo instrumental, descarga emocional, reinterpretación positiva, planificación y humor, en cambio la introversión mostró asociaciones inversas con éstas estrategias. Mientras que la sensación se relacionó negativamente con el afrontamiento orientado a la emoción y con el afrontamiento cognitivo, la intuición se relacionó positivamente con éstos. A la vez, la sensación se asoció negativamente con afrontamiento activo, apoyo instrumental, descarga emocional, humor y autocrítica, en cambio la intuición presentó asociaciones positivas con estas estrategias. El retraimiento se relacionó negativamente con el afrontamiento cognitivo, orientado al problema y a la emoción, mientras que la comunicatividad presentó una correlación inversa con éstos tres estilos de afrontamiento. Mientras que el retraimiento se relacionó negativamente con el afrontamiento activo, apoyo emocional, apoyo instrumental, reinterpretación positiva, planificación, humor y aceptación, la comunicatividad se asoció positivamente con éstas estrategias. La vacilación se relacionó negativamente con el afrontamiento orientado al problema y a la emoción, en cambio la firmeza correlacionó positivamente con los mismos estilos de afrontamiento. Mientras que la vacilación presentó asociación positiva con renuncia y descarga emocional y asociación negativa con afrontamiento activo, humor, aceptación y religión, la firmeza mostró asociaciones inversas con las mismas estrategias de afrontamiento. Los estilos opuestos de insatisfacción-concordancia también presentaron asociación inversa con respecto al uso de la negación.

Discusión

Esta investigación se orientó a describir las relaciones entre la personalidad y el afrontamiento frente a las situaciones críticas de la vejez que sufren las adultas mayores. Los resultados muestran que la mayoría de los estilos de personalidad se asocian con los

estilos y estrategias de afrontamiento, coherentemente con lo expuesto en la literatura científica (Bosworth et al., 2003; Bouchard et al., 2004; Vollrath et al., 2001).

Estas asociaciones resultan congruentes con el modelo bipolar de personalidad aquí considerado, observándose que el uso de ciertas estrategias de afrontamiento difiere según los pares de estilos opuestos de personalidad, lo cual contribuye a la consistencia empírica del modelo teórico de Millon (2001).

Por ejemplo, mientras que el estilo de personalidad apertura se relacionó positivamente con el estilo de afrontamiento orientado al problema y negativamente con el afrontamiento evitativo, la preservación correlacionó negativamente con el primero y positivamente con el segundo. La extraversión se relacionó positivamente con el afrontamiento emocional y la introversión correlacionó negativamente con éste. En el caso de las polaridades modificación-acomodación, extraversión-introversión, retraimiento-comunicatividad, vacilación-firmeza y sometimiento-control mostraron relaciones inversas con respecto al afrontamiento orientado al problema.

En particular, la apertura se asoció positivamente con las estrategias de afrontamiento reinterpretación positiva, humor y aceptación, y negativamente con negación, uso de sustancias, renuncia y autocrítica, en cambio la preservación presentó una relación inversa con las mismas estrategias. El estilo modificación se asoció positivamente con afrontamiento activo, reinterpretación positiva y planificación, mientras que la acomodación se relacionó inversamente con las mismas estrategias.

Dadas las correlaciones halladas entre los estilos de personalidad y los estilos de afrontamiento activo y pasivo-evitativo, en una primera lectura de los datos se observa que, en general, los estilos del polo A de las Metas Motivacionales y Modos Cognitivos y los estilos del polo B del área de Conductas Interpersonales correlacionan de manera positiva con el afrontamiento activo, mientras que lo hacen de manera negativa con el afrontamiento pasivo-evitativo; dichos estilos son considerados por Millon como los más adaptativos respecto a un funcionamiento saludable de la personalidad. Por el contrario, los correspondientes estilos opuestos de dichas bipolaridades presentan asociaciones inversas, relacionados a su vez con una menor adaptación y ajuste del sujeto a su entorno.

Según Millon (1990, 2001), los patrones de personalidad relativamente estables y permanentes, predisponen al uso de estrategias de afrontamiento adaptativas o desadaptativas. Considerando las diferencias individuales en la selección y uso de estrategias de afrontamiento y las correlaciones halladas con los estilos de personalidad,

es posible proponer una tipología empírica discriminando un “estilo adaptativo” y otro “estilo desadaptativo” de envejecimiento femenino. Por ejemplo, según los datos del presente estudio, el *estilo adaptativo de envejecimiento* aludiría al estilo de personalidad caracterizado por la presencia marcada de apertura, modificación, extraversión, comunicatividad y firmeza, y su tendencia a asociarse positivamente con el uso de estrategias de afrontamiento activas y adaptativas; por otro lado, el *estilo desadaptativo de envejecimiento* incluiría al estilo de personalidad caracterizado por el predominio de preservación, acomodación, introversión, retraimiento, vacilación, sometimiento e insatisfacción, y su tendencia a asociarse positivamente con estrategias pasivas y evitativas. Es decir, este estilo de personalidad adaptativo a los cambios y situaciones adversas del envejecimiento estaría asociada a la tendencia hacia el optimismo, la expansión y el enriquecimiento de la vida (apertura), a la utilización de estrategias promotoras de bienestar, hacia la modificación activa de las condiciones ambientales (modificación); como modo cognitivo, se destaca la tendencia a la búsqueda de información y estímulo de fuentes externas (extraversión); en las relaciones interpersonales, la preferencia por la pertenencia y participación social, orientación a la asertividad (comunicatividad), la autoconfianza y la determinación (firmeza) y la experiencia de satisfacción vital. Por el contrario, el estilo de personalidad desadaptativo estaría relacionado a la tendencia a experimentar la vida de modo pesimista y centrar la atención en las amenazas potenciales a la propia estabilidad psicoemocional (preservación), a utilizar escasas estrategias para lograr las metas, acomodándose a las circunstancias del entorno (acomodación); como estilo cognitivo, la preferencia por fuentes internas de información (introversión); además, la orientación a mostrar inhibición social, inseguridad y timidez en contextos sociales (retraimiento), así como a mostrarse servicial, ambivalente en las relaciones vinculares e indeciso (vacilación), sumiso y dependiente de la opinión de los demás (sometimiento), tendencia a sentirse injustamente tratado y descontento en las relaciones interpersonales. En conclusión, dado el creciente interés que está cobrando, a medida que aumenta el envejecimiento poblacional, el estudio de la adaptación en la vejez, resulta importante - no sólo teóricamente sino en cuanto a las implicancias en la intervención clínica y abordaje terapéutico- esclarecer los factores asociados al afrontamiento a fin de prevenir y/o modificar el riesgo de desadaptación en la vejez.

En síntesis, los resultados de este estudio contribuyen a destacar el rol de los estilos de personalidad en el afrontamiento y adaptación a los eventos críticos del envejecimiento.

No obstante, las correlaciones no son tan altas -ni el tipo de diseño lo permite- para admitir la conclusión de que el uso de estrategias de afrontamiento está determinado por los estilos de personalidad. Sería de interés complementar estos resultados con los obtenidos mediante estudios longitudinales y secuenciales.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido financiado con el apoyo de una Beca Doctoral de Investigación del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) del Ministerio de Educación de la República Argentina.

Referencias

- Aldwin, C.M., & Revenson, T.A. (1987). Does coping help? A reexamination of the relation between coping and mental health. *Journal of Personality and Social Psychology*, *53*, 237-248.
- Bolger, N. (1990). Coping as a personality process. A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, *59* (3), 525-537
- Bosworth, H.B., Bastian, L.A., Rimer, B.K., & Siegler, I.C. (2003). Coping styles and personality domains related to menopausal stress. *Women's Health Issues*, *13*(1), 32-38.
- Bouchard, G., Gullemette, A., & Landry-Léger, N. (2004). Situational and dispositional coping: An examination of their relation to personality, cognitive appraisals, and psychological distress. *European Journal of Personality*, *18*, 221-238.
- Brissette, I., Scheier, M.F., & Carver, C.S. (2002). The role of optimism in social network development, coping and psychological adjustment during a life transition. *Journal of Personality and Social Psychology*, *82*(1), 102-111.
- Cardenal Hernández, V., & Fierro Bardaji, A. (2001). Sexo y edad en estilos de personalidad, bienestar personal y adaptación social. *Psicothema*, *13*(1), 118-126.
- Carver, C.S. (1997). You want to measure coping but your protocol's too long: Consider the Brief-COPE. *International Journal of Behavior Medicine*, *4*, 94-100.
- Carver, C.S., Scheier, M.F., & Weintraub, J.K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, *54*, 267-283.
- Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1980). An analysis of coping in a middle-aged community sample. *Journal of Health and Social Behavior*, *21*, 219-239.
- Hamarat, E., Thompson, D., Steele, D., Matheny, K., & Simons, C. (2002). Age differences in coping resources and satisfaction with life among middle-aged, young-old, and oldest-old adults. *Journal of Genetic Psychology*, *163*(3), 360-367.
- Helson, R., & Wink, P. (1992). Personality change in women from the early 40s to the early 50s. *Psychology and Aging*, *7*(1), 46-55.
- Labouvie-Vief, G., & Diehl, M. (1999). Self and personality development. In J. C. Cavanaugh & S. K. Whitbourne (Eds.), *Gerontology: An interdisciplinary perspective* (pp. 238-268). New York: Oxford University Press.
- Labouvie-Vief, G., & Diehl, M. (2000). Cognitive complexity and maturity of coping. *Psychology of Aging*, *15*(3), 490-504.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca (Original work published 1984).
- McCrae, R.R., & Costa, P.T. (1986). Personality, coping, and coping effectiveness in an old adult sample. *Journal of Personality*, *54*, 385-405.

- Menninger, W.W. (1999). Adaptational challenges and coping in late life. *Bulletin Menninger Clinic*, 63(2), suppl. A, 4-15.
- Millon, T. (1976). *Psicopatología moderna: Un enfoque biosocial de los aprendizajes erróneos y de los disfuncionalismos*. Barcelona: Salvat (Orig. 1969).
- Millon, T. (1990). *Toward a new personality: An evolutionary model*. New York: Wiley.
- Millon, T. (2001). *Inventario Millon de Estilos de Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Moos, R.H. (1988). Life stressors and coping resources influence health and well-being. *Psychological Assessment*, 4, 133-158.
- Moos, R.H., Holahan, C. J., & Beutler, L. E. (2003). Dispositional and contextual perspectives on coping: Introduction to the special issue. *Journal of Clinical Psychology*, 59(12), 1257-1259.
- Parkes, K. (1986). Coping in stressful episodes: The role of individual differences, environmental factors and situational characteristics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1277-1292.
- Pelechano V. (2000) *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Sánchez López, M.P., & Casullo, M.M. (2000). *Estilos de personalidad: una perspectiva iberoamericana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Thomae, H. (2002). Haciéndole frente al estrés en la vejez. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1), 41-54.
- Vaillant, G.E., & Mukamal, K. (2001) Successful aging. *American Journal of Psychiatry*, 158(6):839-847.
- Vollrath, M., Torgersen, S., & Alnæs, R. (2001). Personality as long-term predictor of coping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31(13), 317-327.

Tabla 1. Características socioeducativas y ocupacionales de la muestra ($N = 212$)

	f	%
Edad		
m (ds)	71.75 (6.85)	
Estado civil		
Soltera	15	7.08
Casada	76	35.85
Divorciada	10	4.72
Viuda	111	52.36
Ocupación		
Ama de casa	206	97.20
Otra	6	2.80
Jubilada	166	78.30
No jubilada	46	21.70
Instrucción		
Primario	155	73.11
Secundario	40	18.87

Terciario	10	4.72
Universitario	7	3.30
<hr/>		
Residencia		
Centro	100	47.17
Barrio	112	52.83
<hr/>		
Convivencia		
Esposo	65	30.66
Hijos	23	10.85
Familiar	21	9.90
Amigo	2	0.94
Sola	101	47.64
<hr/>		

Tabla 2. Medias y desviaciones estándar de la frecuencia de uso de las estrategias y estilos de afrontamiento obtenidas en el cuestionario Brief-Cope

Estrategias de afrontamiento	M	DS
1. Autodistracción	3.32	0.79
2. Afrontamiento activo	2.73	0.87
3. Negación	1.46	0.73
4. Uso de sustancias	1.46	0.71
5. Apoyo emocional	2.43	0.86
6. Apoyo instrumental	2.06	0.85
7. Renuncia	1.55	0.64
8. Descarga emocional	2.58	0.86
9. Reformulación positiva	2.83	0.71
10. Planificación	2.20	1.09
11. Humor	1.91	0.86
12. Aceptación	3.25	0.67
13. Religión	2.83	1.03
14. Autocrítica	2.17	0.84
Estilos de afrontamiento		
Orientado al problema	2.58	0.52
Orientado a la emoción	2.36	0.69
Evitativo	2.12	0.39
Conductual	2.25	0.38
Cognitivo	2.41	0.36
Emocional	2.36	0.68

Tabla 3. Medias y desviaciones estándar de los valores de prevalencia (PP) obtenidos en el MIPS

Estilos de personalidad		M	DS
1A	Apertura	58.52 ^a	19.25
1B	Preservación	50.97 ^a	25.65
2A	Modificación	45.15	20.27
2B	Acomodación	68.20 ^a	20.01
3A	Individualismo	60.91 ^a	25.08
3B	Protección	57.46 ^a	24.83
4A	Extraversión	41.52	23.94
4B	Introversión	58.49 ^a	27.16
5A	Sensación	64.53 ^a	21.96
5B	Intuición	48.33	21.33
6A	Reflexión	50.00 ^a	27.49
6B	Afectividad	68.16 ^a	21.98
7A	Sistematización	48.84	22.62
7B	Innovación	42.91	20.46
8A	Retraimiento	62.29 ^a	25.62
8B	Comunicatividad	38.70	24.69
9A	Vacilación	58.24 ^a	26.32
9B	Firmeza	40.79	22.34
10A	Discrepancia	51.66 ^a	20.99
10B	Conformismo	63.91 ^a	18.84
11A	Sometimiento	44.16	23.49
11B	Control	53.10 ^a	22.70
12A	Insatisfacción	59.54 ^a	25.55
12B	Concordancia	60.96 ^a	18.15

^aValores iguales o superiores al punto de corte (PP = 50).

Tabla 4. Correlaciones Rho de Spearman entre estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento

EP	Estrategias de afrontamiento													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1 ^a			-	-			-							
			,28**	,26**			,28**		,24**		,17*	,29**		-
1B			,32**	,31**			,32**		-			-		,17*
									,29**			,30**		
2 ^a		,27**	,15*						,17**	,39**				
2B		-,30**		,16*			,26**	-,14*	-	-		-,17*		
									,26**	,23**				
3 ^a										,19**				
3B			,16*											
4 ^a		,26**			,16*	,21**		,20**	,28**	,24**				
4B		-	,14*		-,17*	-	,16**	-	-		-,17*	-,15*	-,14*	
		,23**				,24**		,24**	,30**					
5 ^a		-,16*				-		-,15*			-			-
						,20**					,29**			,21**
5B		,15*	,19**			,14*					,16*			,16*
6 ^a		,15*								,22**				
6B			,21**				,14*							
7 ^a	,14*									,31**				-,14*
7B	,16*		,16*								,18**			,16*
8 ^a	-	,26**	,15*	,15*	-	-	,14*	-	-	-	-	-	-	-
					,27**	,25**		,28**	,35**	,21**	,18**	,19**		
8B		,28**			,14*	,18*	-	,21**	,29**	,33**	,18**			
9 ^a	-	,21**	,21**	,18*			,29**		-	-	-	-		
									,34**	,20**	,18**	,30**		,19**
9B		,23**					-	-,16*	,28**	,31**	,22**	,20**		
							,21**							
10A			,20**	,24**			,15*							
10B	,15*		,16*							,15*				-,14*
11A	-	,18**	,16*	,23**			,27**		-	-	-	-	,18**	,19*
									,26**	,19**		,20**		

11B	,27**	,19**			-,15*	,14*	,30**	
12A	-,14*	,22**	,26**	-,15*	,21**	-	-,15*	-
						,28**		,27**
12B	-,16*	-					-,14*	
		,21**						

Nota. Se muestran sólo las correlaciones estadísticamente significativas. EP: Estilos de personalidad: 1A: Apertura, 1B: Preservación, 2A: Modificación, 2B: Acomodación, 3A: Individualismo, 3B: Protección, 4A: Extraversión, 4B: Introversión, 5A: Sensación, 5B: Intuición, 6A: Reflexión, 6B: Afectividad, 7A: Sistematización, 7B: Innovación, 8A:Retraimiento, 8B:Comunicatividad, 9A: Vacilación, 9B: Firmeza, 10A: Discrepancia, 10B: Conformismo, 11A: Retraimiento, 11:Control, 12B: Insatisfacción, 12B: Concordancia. Estrategias de afrontamiento: 1: Autodistracción, 2: Activo, 3: Negación, 4: Uso de sustancias, 5: Apoyo emocional, 6: Apoyo instrumental, 7: Renuncia, 8: Descarga emocional, 9: Reinterpretación positiva, 10: Planificación, 11: Humor, 12: Aceptación, 13: Religión, 14: Autocrítica.

Tabla 5. Correlaciones Rho de Spearman (sig. bil.) entre estilos de personalidad y estilos de afrontamiento

E P	Estilos de afrontamiento					
	1	2	3	CON	COG	EMO
1A	,22**		-,26**			
1B	-,26**		,40**			
2A	,32**			,39**	,17*	
2B	-,34**	-,19**	,19*	-,15*	-,14*	-,19**
3A				,20**		
3B		,14*	,15*			,14*
4A	,31**	,25**		,20**	,14*	,25**
4B	-,32**	-,28**	,22**			-,28**
5A	-,21**	-,20**			-,28**	-,20**
5B	,17*		,18*	,15*	,19**	,17*
6A	,16*	-,14*		,21**		-,14*
6B			,20**			
7A	,17*			,26**		
7B			,16*	,14*	,19**	
8A	-,38**	-,35**	,17*	-,15*	-,17*	-,35**
8B	,37**	,23**		,31**	,22**	,23**
9A	-,37**	-,15*	,33**			-,15*
9B	,37**	,17*		,23**	,20**	,17*
10A			,20**			
10B						
11A	-,26**		,32**			
11B	,26**			,28**		
12A	-,29**		,33**			
12B				-,17*		

Nota. Se muestran sólo las correlaciones estadísticamente significativas.

Apuntes para pensar la diferencia entre sexos en la psicología pedagógica positivista.

Autora: Ostrovsky , Ana Elisa.

Tipo de Beca: Becaria Doctoral CONICET.

Directoras: Di Doménico, María Cristina; Winkler, María Inés.

Grupo de Investigación: Historia, Enseñanza y Profesionalización de la Psicología en los países del Cono Sur de América.

Resumen

El presente trabajo se enmarca dentro de los denominados Estudios de Género en Historia de la Psicología. Se tomarán particularmente las teorizaciones acerca de las diferencias cognitivas, afectivas y volitivas entre hombres y mujeres el seno de la psicología pedagógica de principios de siglo XX; relacionándolas con problemáticas tales como la coeducación. La educación como estrategia de consolidación de una identidad nacional a partir de la sanción de la ley 1420 de 1884, se esgrimió como un importante instrumento de homogeneización, siendo la escuela un verdadero laboratorio a la vez que un eje de producción y reproducción de patrones de comportamiento esperables según el sexo. Dentro de dicho marco, tomaremos publicaciones de figuras representativas como Víctor Mercante y Rodolfo Senet, con el objetivo de analizar la construcción de dichos patrones de género en el ámbito educativo. Se abordará particularmente la recepción que dichos autores hacen de las ideas de Comte y Schopenhauer como dos basamentos filosóficos disímiles en relación a las mujeres como sujetos pedagógicos, y a la teleología de sus características psicológicas.

Introducción

La perspectiva de género dentro de la Historia de la Psicología se enmarca en el seno de las vertientes críticas en historiografía, las cuales a partir de las tres últimas décadas del siglo XX, analizaron el papel de las ciencias y las profesiones en la vehiculización de estereotipos sexistas entendidos éstos como patrones interpretativos relativamente estables de asignación de características comportamentales, afectivas, morales, cognitivas de acuerdo al sexo.

Particularmente nuestro trabajo tomará como periodización a las primeras dos décadas del siglo XX, y como ámbito de indagación a los desarrollos de la psicología pedagógica en Argentina, tomando las teorizaciones de Victor Mercante y Rodolfo Senet respecto de las diferencias entre los sexos.

Nuestro interés en la misma radica en la relevancia de la educación como estrategia de homogeneización y de consolidación de una identidad nacional en el marco del

proyecto sarmientino , fomentado por la generación del 80, y afianzado a comienzos de siglo XX en manos de los denominados educadores positivistas; siendo a nuestro parecer relevante , el análisis de la construcción del género en la cultura escolar.

Dentro de dicho marco , el objetivo de las investigaciones pedagógicas era hacer un diagnóstico de las características psicofísicas del educando para ofrecer una instrucción adecuada a las mismas, pese a que no todas las concepciones denominadas “positivistas” tenían la misma idea de sujeto pedagógico, ni el proyecto educativo del positivismo cantó siempre al unísono: había voces kraussistas- positivistas como las de Carlos Vergara, intuicionistas al modo de Rosario Vera Peñaloza y socialistas-positivistas como las de las Sociedades Populares de Educación. (Puiggrós, 1990)

En consecuencia positivismo resultaba más bien una matriz naturalista nada homogénea en la que convivían posiciones disímiles desde las más conservadoras hasta las más progresistas, encontrando en el pensamiento de sus representantes opiniones por momentos bastante alejadas de los postulados comteanos. A modo de ejemplo Alí Jaffella (2004) menciona las palabras laudatorias de Mercante para con los representantes de la Escuela Nueva, movimiento supuestamente ubicado en las antípodas de su pensamiento.

Siguiendo a Rose (1996) podría plantearse que el punto de contacto entre las antedichas posiciones , más que en sus coincidencias teóricas, radica en el sostenimiento de técnicas y prácticas para disciplinar y formar a las poblaciones, y a los seres humanos que las conforman haciendo posible la emergencia de un sujeto pedagógico y a la vez de su posible conocimiento.

De esta manera planteamos que fue quizás la pregnancia rítmica de la *cultura escolar del positivismo* y su ilusión de sujeto de la mano de su promesa de igualdad, la que aunó en dicha época todas las voces y aparece ante nuestros ojos de manera compacta bajo el rótulo de “educación positivista”.

Desarrollo

Analizaremos entonces las referencias a las diferencias de género en dos eximios representantes de la psicología pedagógica : Víctor Mercante y Rodolfo Senet , aclarando que el vocablo en su utilización actual en ciencias sociales (no en tanto accidente gramatical), data de los años 60, y que como todo trabajo histórico , al indagar la temática en dichos autores , no estamos efectuando más que un ejercicio retrospectivo de construcción, apoyados en la presunción de cierta firmeza ontológica

de los documentos. Es por ello, entonces, que citando a los autores hablaremos de diferencias sexo, de “la mujer” y no de género etc.

Víctor Mercante , normalista egresado de la Escuela Normal de Paraná y fundador en 1891 en la ciudad de San Juan del primer laboratorio de psicología experimental de Latinoamérica, luego de su paso por la Escuela Normal de Mercedes , asume en 1906 la dirección de la Sección Pedagógica de la Facultad de Ciencias Jurídicas en colaboración con Rodolfo Senet y Alfredo Calcagno, siendo el órgano de difusión de la misma Los Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines (Pantano Castillo, D 1997; Dagfal, A 1998;).

Coincidiendo parcialmente con algunas observaciones de Puiggrós (op.cit) –ya que a nuestro parecer la equiparación de los dichos de Senet con los de los dictadores de los 70 es más que arriesgada- es dable mencionar que ambos no acordaban punto por punto en quienes eran los destinatarios de sus investigaciones, ya que el *sujeto pedagógico* en Víctor Mercante era *la masa*, y de allí la necesidad de eliminar todo cariz individual subjetivo que pudiera impedir el robustecimiento de la conciencia inductivista ; mientras que en Rodolfo Senet estaba representado por el *sujeto individual* y el consecuente examen de las diferencias intersujeto . Pese a ello la finalidad era la misma “homogeneizar para progresar” y la metodología reposaba en la obtención de datos cuantitativos y la apelación a mediciones estadísticas como principal fuente de producción de conocimientos (Talak, A; García, P 2004).

¿ Es superior el hombre a la mujer? Comte y Schopenhauer como basamentos filosóficos de las posturas de Mercante Y Senet .

Cabe destacar que pese a que el grueso de los trabajos de ambos autores están representados por investigaciones ancladas en datos estadísticos y presentadas como protocolos científicos, la explícita temática de la diferencia entre los sexos, se observa en publicaciones de tipo ensayística o de investigación teórica, siendo recurrente la apelación a Auguste Comte y a Arthur Schopenhauer (1788-1860) como dos polos antagónicos del debate. .

En tal sentido es interesante contemplar como citan a ambos autores, y como se recepcionan localmente para fundamentar sus propias posiciones, las cuales emergían de un contexto vernáculo con problemáticas tales como: la coeducación, y la feminización del magisterio (Yannoulas, 1990).

Víctor Mercante: la mujer moderna

Mercante, con relación al problema de las diferencias entre mujeres y varones, publica en 1908 su discurso “*La Mujer Moderna*” . El pedagogo argentino comienza el mismo con un extracto de la obra de Schopenhauer *El amor, las mujeres y la muerte* el cual reza lo siguiente:

El aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia, ni a los grandes trabajos materiales...lo que hace a las mujeres particularmente aptas para cuidar la primera infancia es que ellas mismas continúan siendo pueriles, fútiles y limitadas en inteligencia...el disimulo es innato en la mujer lo cual hace que sea casi imposible encontrar a una mujer verídica y sincera. Las mujeres viven más para la especie que para los individuos. Esto es lo que les da a todo su ser y a su conducta cierta ligereza y miras opuestas al hombre. Los hombres son indiferentes entre si, las mujeres enemigas... (374)

Lo curioso es que revela la identidad de quien escribe éstas líneas en la versión revisada de dicho ensayo de la Revista de Filosofía Tomo XI de 1920, en la cual dice “Necedad, necedad y nada más que necedad...es Schopenhauer y no tiene sino notas oscuras para el bello sexo, del que no había conocido sino las uñas” (345)

En cambio, en la versión inicial de 1908 publicada en los Archivos de Pedagogía identifica a su autor diciendo “esta no es mi opinión, es la de un darwinista en traje de tul que concibe a la mujer como un complemento de la gran actividad que determina: el hombre” (375).

De ésta manera comienza su relato y fiel a su espíritu positivo cuestiona las definiciones apriorísticas señalando que la mujer es al igual que el hombre una suma de capacidades, las cuales deben someterse a prueba experimental.

“Necesitamos despojarnos del prejuicio y abrirnos a la prueba experimental, para comprender una situación que los acontecimientos definen ya , contra la grita de los que pontifican saturados de doctrinas que no han comprobado sino en las hermanas, la esposa , la madre y la abuela. De ahí ese escolasticismo en el círculo vicioso de la dialéctica que produce tantas opiniones como temperamentos” (377)

Se propone indagar no lo que la mujer es, sino lo que hace, sus capacidades . Respaldándose en la operatoria cerebral , señala que las diferencias son cualitativas : su inteligencia no es inferior, es diferente

Si las operaciones del cerebro son receptivas , elaborativas y motrices (percepción, idea y movimiento), la mujer, para Mercante , es eminentemente perceptiva. Sus reflejos primarios, memoria y atención son superiores, siendo detallista y perseverante por excelencia. Ello conlleva como contrapartida que el exceso de perceptividad , por la ley de reabsorción, entorpezca las aptitudes elaborativas , aptitudes de creación y combate propias del hombre.

Aquellas ocupaciones que exigen una actividad constante de los centros de relación, complicados por el análisis de los hechos, no las desempeña sino el hombre; inventar, crear, dirigir. La mujer será una excelente química, una buena farmacéutica, preparadora, o hasta una catedrática, mientras no se le exija a su cerebro la solución de un problema que importe una nueva ley, una nueva teoría, un nuevo concepto...Haciendo ciencia, filosofando, administrando justicia, será una vencida. (353)

Con arreglo al mundo del trabajo extradoméstico señala:

“Ha invadido muchos campos y es para la mano de obra una especie de japonés, competente y peligrosa, porque si no manda y la dirigen, es sumisa, exige poco, hace mucho, cumple bien” (354)

Respecto a la tercera operación del cerebro, la motriz, la mujer a su parecer tiene menor motricidad voluntaria o impulsión, reaccionando con menos violencia ante los estímulos, y siendo más sumisa y delicada. Mercante la ubica, al igual que Comte, refrenando al hombre:

“La mujer tiene una misión moralizante, es algo así para el hombre como un regulador de presión, contiene los excesos de la impulsividad, desanuda seños” (354)

Hay un punto de incognoscibilidad y es en el plano amoroso..

“Su afectividad es fácil o empecinada solo cuando objeto de ella es el hombre, su corazón es en esos casos un misterio...” (355)

En resumen, las características propias de la mujer son para Mercante diferentes cualitativamente al hombre y deben estudiarse experimentalmente. Podría pensarse que su perceptividad , asimilación y obediencia , representaban disponibilidades que hacían de las mujeres educandas solidarios a las estrategias pedagógicas normalizadoras del periodo, ya que según el autor “ la mujer es un ser didáctico”. ¿Cual sería la finalidad de su educación? Podríamos pensar que no es en el ámbito de las características, sino en el plano de la teleología de la misión femenina , en donde surgen las diferencias con su criticado Schopenhauer , ya que éste considera absurda la educación femenina,

mientras que para el pedagogo argentino ésta es crucial para el progreso social siempre que se adecué a sus capacidades.

Rodolfo Senet : ¿ Es superior el hombre a la mujer?

Similar posicionamiento se observa en su colega Rodolfo Senet , el cual tituló de ésta manera a su libro de 1910. También encontramos en él la apelación al estudio positivo de las diferencias entre los sexos , ya que según sus palabras:

“ No es mi objeto hacer una defensa de la mujer...los epítetos nada adicionan a las conclusiones frías de la ciencia....(...)... creo que el lector no encontrara nada impregnado de sentimiento, del que he querido ex profeso huir , como de un pésimo consejero en estos asuntos.”(3)

El autor menciona que en la lucha pro la existencia , a medida que el factor puramente físico ha perdido su prevalencia para ser invadido por el afectivo – intelectual, el concepto del valor de la mujer ha ido ganando terreno. Dice que tal factor propugnó la confusión entre los autores, de las diferencias de orden cualitativo y las de tipo cuantitativo :

Traza dos grandes posiciones respecto a la mujer

Nefastas: Shopenhauer, Moebius, Lombroso, Haverlock Ellis , Max Nodeau.

Optimistas: Comte , Mill, Venturi, Mantegazza, Forel, Morselli.

Esgrime a Shopenhauer y a Comte, al igual que Mercante como principales representantes de ambas posiciones.

La opinión mas generalizada es a su parecer la primera, la cual concibe que los sexos son miembros de una misma especie con distintos grados de desarrollo, siendo la mujer un ser infantiloides, que siente y piensa menos ; y que si fue bien ponderada por algún poeta, lo fue porque sus excitaciones genésicas no le dejaron pensar claramente.

En el otro extremo, citando la obra *El Feminismo de Augusto Comte De Ch. Jacquart* , la cual transcribe casi íntegramente , ubica a las posiciones que conciben a la mujer “como una raza aparte” y complementaria a la masculina, . y menciona cómo en el *Prefacio del Catecismo Positivista*, Comte solicita a las mujeres su adhesión al positivismo “ la doctrina susceptible de darles una noble carrera social , al mismo que asegurarles justas satisfacciones personales” (5) , a la par , señala la contradicción del autor francés entre la liberación de las aptitudes de las mujeres y la idea de que éstas tienen sus propios fines naturales.

Señalando más aspectos confusos de Comte respecto a las cualidades de la mujer, Senet cita sus cartas a Stuart Mill, su importancia dada al sentimiento femenino, y el rol preponderantemente apaciguador e intuitivo que les otorga a las mujeres el padre del positivismo.

Luego de exponer ambas posiciones, esgrime sus propios argumentos apelando a una postura instintivista que basándose en el Instinto de conservación, ubica en éste a dos polos: el ataque correspondiente al hombre “encarna la perpetuación de los caracteres adquiridos... quien toma instintivamente la iniciativa y representa a la herencia en su forma progresiva” (pag 72) y la defensa, propia de la mujer

que encarna la tendencia a la perduración de los caracteres fijados. Ella es quien perpetúa la filogenia. Defiende la vida de la especie de los avances de las nuevas adaptaciones del varón, de carácter inestable. Biológicamente lucha contra las modificaciones rápidas; es rémora en las evoluciones tendientes al progreso, pero también lo es, en las que marchan hacia el retroceso, la desviación anormal o la extinción. Representa la herencia en la forma conservadora. (73)

Pareciera entonces que en Senet y al igual que en Comte, las diferencias entre los sexos responden a discrepancias de tipo cualitativa, no jerarquizables en sí mismas.

Su postura respecto a las diferencias adoptaría una posición de complementariedad:

“Lo que se comprende, desde el primer momento es que tanto el uno como el otro son imprescindibles y por tanto insustituibles; y que la superioridad o inferioridad del uno con respecto al otro sería de consecuencias fatales para la vida de la especie”. (86)

Pese a ello, la posición del autor es una mixtura de los enfoques cuantitativos y cualitativos, ya que si cada sexo tiene una misión diferente, consecuentemente serán disímiles sus aptitudes, habiendo aptitudes no compartidas, y cualitativamente distintas como las sexuales; y otras compartidas y diferentes en grado, como las cognitivas.

“Que la intelectualidad de la mujer, en promedio es inferior a la del varón, especialmente en las aptitudes elaborativas es un hecho fuera de toda duda para los educadores...la mujer solo como excepción es capaz de sacar conclusiones propias, de inducir algo nuevo.” (158)

“El espíritu crítico es menor en la mujer, de ahí resulta que el grado de discernimiento sea menor que en el varón “(159)

Otra particularidad condicionante de las características psíquicas de la mujer sería el matrimonio al punto que el autor efectúa una verdadera topología psíquica de la solterona:

“La solterona tiene una psicología particular, anormal resultado de la prolongación forzosa de su estado civil ...allí se encuentran los peores defectos femeninos.. “ (143)
“la mujer que ha pasado los 30 y más aun los 35 años y se mantenga virgen modifica su psique, la prolongación de ése estado y su falta de completud moral la perturban de tal manera que cae en el dominio de lo anormal “ (144) “ nada las indigna tanto como un hombre atraído por la hermosura de una mujer , se aficionan por niñas deformes o contrahechas”

Respecto las tres operaciones del cerebro se observa posiciones similares a las de Mercante, siendo también la afectividad el “terreno femenino incognoscible”:

En lo pertinente a la intelectualidad y motilidad femeninas, la psicología experimental ha adelantado suficiente como para revelar ciertos caracteres sexuales...en el orden afectivo-emocional hallamos insuperables dificultades. En efecto, penetrar en el fondo afectivo de una mujer, obtener de ella los datos necesarios para su conocimiento, equivale a conquistarla. La mujer en virtud de su misma tendencia defensiva, es reservada y tímida; no se pueden abordar con ellas infinidad de temas sin rozar la cuestión sexual; la sexualidad de la mujer difiere por completo de la del hombre...las cuestiones sexuales son en ella un eje primordial. Su acequibilidad , en ese sentido es mínima .Un sujeto solo podrá llegar al fondo afectivo de su esposa , de su amante, difícilmente de su novia.
(135)

Observamos entonces tanto en Senet como en Mercante, un callejón sin salida respecto a la afectividad de la mujer: el límite de su conocimiento positivo estaría dado por el desconocimiento de su sexualidad, a la vez que la sexualidad misma sería un aspecto cardinal en su vida.

Por otra parte la función del varón como responsable de su conocimiento, representaba una imagen arraigada en la época que se manifestaba tanto en las posturas más conservadoras como en las recomendaciones más liberales de los protosexólogos en el campo de la medicina.

Sería entonces para Senet, la mujer, un sujeto cualitativamente distinto al hombre pero cognitivamente inferior, preeminentemente defensivo y conservador, y necesitado del matrimonio como natural estabilizante psíquico.

Conclusión

El presente trabajo se propuso establecer sucintamente las bases filosóficas del debate en torno a las diferencias entre los sexos en manos de dos representantes de la psicología pedagógica argentina de principios del siglo XX. Dicho debate se enmarcó en el plano institucional, dentro del proyecto nacionalizador encarado desde el Estado, en el cual la educación laica y coeducativa requería del discurso científico proveniente de la psicología para fundamentarse empíricamente.

Dentro de tal contexto, podría plantearse que la educación positivista, como herramienta de homogeneización de los agregados inmigratorios y como garante de una identidad nacional, se esgrimió como un instrumento de igualación de los sexos en un plano formal favoreciendo la coeducación, mientras que en sus reflexiones teóricas sostuvo la supremacía intelectual del hombre ya sea por una diferencia cualitativa, como en Mercante, o ya sea por mixtura de posiciones cuanti y cuali como en Senet.

En ambos casos, la apelación a la dicotomía Comte - Schopenhauer permitía fundamentar sus posiciones, resguardándose de excesos, y ubicando a sus estudios pedagógicos en sintonía con los desarrollos internacionales en el seno de una cosmovisión naturalista garante de científicidad, pero matizada de pinceladas incognoscibilidad en el plano femenino sexual –afectivo.

Asimismo cabe señalar una problemática que se observa en los autores, y que atravesó yugularmente los movimientos feministas del S XX dividiéndolos en feminismos de la igualdad y de la diferencia. Si la mujer según los aludidos pedagogos, era una raza aparte, reguladora, sensible y emotiva, no comparable ni inferior al hombre; no es menos cierto que lo era en un contexto en donde el ideal de progreso estaba encarnado por la lógica formal del método científico...¿Que sucede entonces cuando una disciplina teoriza una diferencia cualitativa y ésta entraña desigualdad?. Quizás podamos establecer dichas consecuencias teórico- prácticas en el marco de las contradicciones solidarias a un proyecto pedagógico que pretendía el sostenimiento del moderno principio de igualdad, a la vez que necesitaba fortalecer a la familia, y a su división sexual del trabajo como célula de gobernabilidad en una nación en ciernes.

Referencias

-Alí Jaffella, S (2004) *Un ideario pedagógico en la formación superior* En Biagini, H; Roig A (Dir.) El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I: "Identidad, utopía, integración (1900-1930)" Ed. Biblos.

- Dagfal, A (1998) La creación de la carrera de psicología en la Universidad Nacional de la Plata.El pasaje del campo de la educación al predominio de la clínica.El lugar del psicoanálisis (1957-1966). Informe Final de Beca de Iniciación. Universidad Nacional de La Plata. Mimeo.
- Klappenbach, H y Pavesi, P. (1994) *Una historia de la psicología en Latinoamérica*. Rev. Latinoamericana de Psicología, vol.XXVI, 3, pp.445-482.
- Mercante, Victor (1908) *La Mujer Moderna* Archivos de Pedagogía Tomo IV, 1908.
- Mercante, Victor (1908) *La Mujer Moderna* Revista de Filosofía Tomo XI . Primer semestre de 1920. Buenos Aires.
- Pantano Castillo, D y cols.(1997) *Inicios de la Psicología en la Argentina, Primer Laboratorio de Psicofisiología creado por Victor Mercante en San Juan, 1891* Ed.Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Desarrollo Humano, Gobierno de la Provincia de San Juan, Argentina.
- Puiggrós, A (1990) *Sujetos, disciplina y currículo en los orígenes del sistema educativo argentino (1885-1916)* , Buenos Aires. Ed: Galerna.
- Revista de Filosofía TOMO 1 (1915) Sección comentarios de libros.
- Rose, N (1996) *Una historia crítica de la psicología cap 2* .Traducción: De Luca , S y Marchesi, M . IES Lenguas Vivas, Buenos Aires de *Inventing our Selves* , Cambridge University Press [en línea] en www.elseminario.com.ar.
- Senet , R (s/f 1910?) *¿Es superior el hombre a la mujer?* Edit: Cabaut y cia.
- Talak, A; García, P (2004) *Las mediciones estadísticas en la producción de conocimientos psicológicos en Argentina (1900-1930) y sus vinculaciones con las investigaciones psicológicas en Europa y Estados Unidos* en Martins, R; Martins, L; Silva, C; Ferreira, J (Eds) *Filosofía e historia de la ciencia no Cone Sul* . 3º Encontro , Campinas AFHIC pag 36-46.
- Yannoulas , S (1994) *Educación ¿Una profesión de Mujeres?La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930)*. Kapeluz.

Organización conceptual alterada en personas que sufrieron un Accidente Cerebro Vascular.

Leticia Vivas

Grado de avance.

Director: Dr. Jorge Vivas

Centro de Investigación en Procesos Básicos, Metodología y Educación

Becaria de Iniciación de la UNMDP – becaria doctoral de Fundación Carolina

Resumen

Los modelos de redes semánticas proponen que los conceptos se hayan organizados en la memoria en forma de red. Cada nodo representa un concepto y sus vínculos están representados por lazos de distinta fortaleza. Los conceptos de una misma categoría semántica estarían más próximos entre sí de modo que generarían subagrupamientos en la red. En tareas de estimación de distancias semánticas los sujetos sanos tienden a estimar mayor proximidad entre aquellos conceptos que pertenecen a la misma categoría. Varios estudios han encontrado que sujetos con lesiones cerebrales fallan en este tipo de tareas. En el presente proyecto se analizan las configuraciones de las redes semánticas resultantes de una tarea de estimación de distancias semánticas en sujetos con lesión cerebral producto de un Accidente Cerebro Vascular. Para ello se ha utilizado el método Distsem que es un instrumento que permite obtener la configuración de una red de conceptos en función de las estimaciones de distancia semánticas realizadas por el sujeto entre pares de conceptos de distintas e igual categoría semántica. Dado que el proyecto se encuentra en ejecución, se presentarán en el presente trabajo algunos casos que resultan de particular interés. El objetivo del proyecto es analizar los patrones de alteración hallados y compararlos entre sí y con las configuraciones obtenidas por los sujetos sin lesión cerebral.

Introducción

De acuerdo a las teorías de redes semánticas el contenido de la memoria semántica se organiza en forma de red. Uno de los desarrollos en esta línea es la Teoría Extendida de la Propagación de la Activación (Collins & Loftus, 1975) que propone que los nodos representan conceptos y las líneas que los unen representan lazos con diferente fortaleza de asociación, en función de las distancias semánticas entre los conceptos y siguiendo el principio de proximidad semántica. Esta teoría considera que los conceptos de una misma categoría semántica van a estar más próximos entre sí en la red, aunque las distancias varían entre los conceptos dentro de la propia categoría. Por ejemplo, es probable que manzanas y naranjas se hallen más cerca que manzanas y cerezas ya que comparten un mayor número de propiedades.

Por otra parte, dentro del campo de estudio de la neuropsicología cognitiva se han propuestos varios modelos para intentar dar cuenta del modo en que está organizado

el conocimiento conceptual en el sistema semántico. Estos estudios se han realizado tanto con sujetos que sufrieron una lesión cerebral como con sujetos normales (Warrington & McCarthy, 1983; Warrington & Shallice, 1984; Hart, Berndt & Caramazza, 1985; Damasio H, Grabowski, Tranel, Hichwa & Damasio AR, 1996; Martin, Wiggs, Ungerleider & Haxby 1996; Shelton, Fouch & Caramazza, 1998; Capitani, Laiacona, Mahon & Caramazza, 2003; Cuetos-Vega & Castejón, 2005).

Las teorías surgidas a partir de estos estudios se pueden clasificar en dos vertientes: las teorías reduccionistas y las no reduccionistas. Para las primeras teorías, los conceptos son la suma de ciertas propiedades o atributos. Es decir, el concepto “perro” es la suma de atributos perceptuales que refieren al aspecto físico (animal de cuatro patas, con pelo y hocico), funcionales en los que se encuentran las características que hacen referencia a aspectos relacionados con su utilidad (guardián, mejor amigo del hombre), abstractas (animal doméstico). Dentro de estas teorías se puede ubicar a la teoría de modalidad específica propuesta por Warrington, Shallice y colaboradores (Farah & McClelland, 1991; Warrington & McCarthy, 1983; Warrington & Shallice, 1984). De acuerdo a estos autores el conocimiento conceptual está distribuido en subsistemas semánticos de modalidad específica diferenciados funcional y anatómicamente, cada uno dedicado a procesar y almacenar información de un tipo específico. Las lesiones que generen déficits semánticos para la categoría de seres vivos deberían comprometer áreas cerebrales que jueguen un importante rol en el procesamiento y almacenamiento de información visual. Mientras que las lesiones que alteren la categoría de objetos inanimados involucrarían áreas que sustenten la manipulación y uso de los objetos.

Dentro de las teorías reduccionistas, otra de las más conocidas es la Hipótesis de Contenido Unitario Organizado (Caramazza, Hillis, Rapp & Romani, 1990). De acuerdo a estos autores las propiedades que definen a un objeto se encuentran correlacionadas de modo que los objetos que comparten propiedades tienden a agruparse formando categorías.

Por su parte, las teorías no reduccionistas se sustentan en una organización en categorías semánticas. La teoría que postula una organización categorial del conocimiento es la Hipótesis de Dominio Específico (HDE; Caramazza y Shelton, 1998). Estos autores consideran que la organización conceptual se sustenta en categorías semánticas producto de la evolución y necesarias para la supervivencia. Diversos estudios se han abocado a conocer qué categorías tienen una base neurológica innata y

cuáles son categorías adquiridas que se aprenden del entorno social en el que se vive (Caramazza, 1998; Caramazza & Shelton, 1998; Rosch, 1975). Una gran distinción que el hombre dispone desde su nacimiento son las categorías de los seres animados (tanto comida y animales comestibles como predadores) y los inanimados (objetos artificiales que le ayudan para obtener el alimento o como vivienda), lo cual es comprensible por su valor de supervivencia. Las categorías candidatas a ser consideradas innatas han sido animales, frutas y vegetales y probablemente herramientas (Caramazza & Mahon, 2003).

Varios estudios de neuroimágenes han permitido observar que los objetos que se incluyen en categorías innatas producen mayor activación en el área occipitotemporal izquierda mientras que los que pertenecen a categorías adquiridas producen mayor activación en el área parietotemporal izquierda y premotora izquierda (Damasio H, Grabowski, Tranel, Hichwa & Damasio AR, 1996; Martin, Wiggs, Ungerleider & Haxby 1996).

Lo anterior ha permitido suponer que el daño en una zona de la corteza cerebral determinada generará un deterioro en las categorías vinculadas a esa zona. Warrington y McCarthy (1983) fueron los primeros en interesarse en esta línea de investigación. Ellos describieron el caso de una paciente que, a consecuencia de un infarto en la zona parietal izquierda, tenía mayores dificultades para reconocer objetos inanimados que objetos vivos. También presentaron en otra ocasión (Warrington & Shallice, 1984) cuatro pacientes que habían sufrido encefalitis por herpes simple, que estaban gravemente incapacitados para reconocer y nombrar seres vivos, pero conservaban el conocimiento de los objetos creados por el hombre. A su vez se han encontrado casos que presentaban alteraciones específicas para categorías como partes del cuerpo (Shelton, Fouch & Caramazza, 1998) o frutas y verduras (Hart, Berndt & Caramazza, 1985). Estos hallazgos se enmarcan dentro de la hipótesis de dominio específico (Caramazza & Shelton, 1998).

Por otra parte, hay investigaciones (Cuetos-Vega & Castejón 2005; Capitani, Laiacona, Mahon & Caramazza, 2003) que estudiaron la disociación entre deterioro semántico (alteraciones en el almacenamiento de la información) y lingüístico (dificultades en evocar el nombre o pérdida de rótulos) a partir de casos clínicos. Cuetos-Vega y Castejón estudiaron el caso de una paciente que tras una hemorragia cerebral, presenta una lesión en la región temporoparietooccipital izquierda que le ocasiona dificultades semánticas. Los resultados de esta investigación muestran que la

paciente presenta graves alteraciones conceptuales a consecuencia de la lesión. Sus conceptos son poco precisos y borrosos. Estos datos confirman el papel clave que desempeña el área temporal izquierda en el procesamiento de las categorías semánticas.

Por su parte, Capitani y colaboradores (Capitani, Laiacona, Mahon & Caramazza, 2003) hicieron una revisión de la evidencia clínica disponible en el campo de los déficits de categorías semánticas específicas y encontraron que en los casos en que hay déficit de una categoría semántica específica no necesariamente hay anomia de esa categoría. También existen otros estudios que sugieren la importancia de los lóbulos temporales anterior e inferior en la memoria semántica (Patterson, 2005).

Cabe destacar que las investigaciones citadas han estudiado los procesos de categorización a través de tareas de comparación triádica de conceptos, de comparación palabra-dibujo o de definición de conceptos siendo estas tareas con conceptos simples o pares de conceptos. La metodología de evaluación propuesta en este proyecto representa un avance en esta línea de investigación, ya que permite capturar una red de conceptos organizados por el sujeto a partir de la estimación de sus distancias semánticas. Esto proporcionará una visualización más precisa y con mayor profundidad de la forma en que el sujeto organiza los conceptos en la memoria semántica. Se trata de un método de estimación de distancias semánticas (DISTSEM) basado en la Teoría Extendida de Propagación de la Activación mencionada anteriormente.

El objetivo general de este trabajo es analizar la configuración de la red semántica correspondiente a conceptos de ciertas categorías (naturales y artificiales) en pacientes que han sufrido una lesión cerebral producto de un ACV. Luego, en función de los resultados obtenidos, se analizará el criterio de agrupamiento utilizado para la configuración de la red, comparando a su vez el rendimiento de los sujetos que sufrieron ACV con los sujetos sanos. También se estudiará si hay un deterioro diferencial de acuerdo a la categoría semántica y si existe asociación entre el área cerebral afectada por la lesión y las configuraciones alteradas.

Métodos y técnicas

Se evaluó la configuración de las redes semánticas a través de la aplicación de un método para estimar distancias semánticas denominado método DISTSEM (Vivas, 2004). En esta tarea se utilizaron palabras de cuatro categorías semánticas: dos de ellas correspondientes a categorías innatas (animales y frutas) y dos correspondientes a objetos creados por el hombre (mobiliario y vestimenta). Se les pidió a los sujetos que

estimen las distancias semánticas entre varios elementos dentro de estos grupos sin especificarle que se trata de objetos pertenecientes a cuatro categorías. En el presente trabajo, la matriz resultante fue analizada mediante el software específico de Análisis de Redes Sociales (Borgatti *et. al.*, 1999) y se observaron y compararon cualitativamente las configuraciones de las redes semánticas a través del programa Netdraw (Borgatti.S, 2002).

A su vez se administraron pruebas que permiten discriminar que el deterioro se debe a un fallo en la memoria semántica y no a otros factores relacionados. Ellas son: del test Barcelona (Jordi Peña-Casanova, 2005): subtest de dígitos (directos e invertidos) para evaluar memoria de trabajo; subtest de Evocación Categorical en Asociaciones, para evaluar fluidez verbal y fonológica; el subtest Comprensión Verbal para evaluar la comprensión de palabras, órdenes verbales y material verbal complejo; además se tomó una prueba de recuerdo libre para evaluar la memoria episódica.

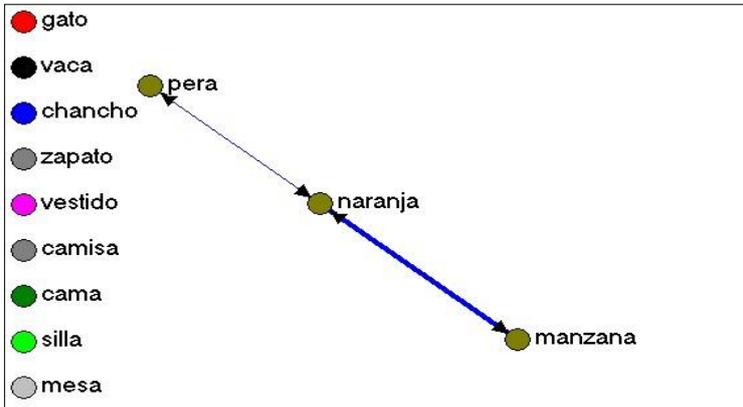
Sujetos: se evaluaron 15 sujetos que sufrieron un ACV no mayores de 75 años. La primera instancia de contacto con los pacientes se realizó, en los casos en que fue posible, durante su internación en el hospital como consecuencia del ACV. En aquellos casos en que no fue posible se evaluó en la consulta con el médico neurólogo durante el mes posterior al ACV. Los criterios de selección de los pacientes fueron:

1. que hayan sufrido un único ACV hemorrágico o isquémico o, en caso de haber sufrido un ACV previo que no haya constancia de secuelas de afasia. No se incluirán los pacientes con Accidente Isquémico Transitorio.
2. que estén orientados en tiempo y espacio;
3. que no estén sometidos a respiración artificial;
4. que no tengan un síndrome demencial o déficit cognitivo previo al ACV;
5. que no hayan sufrido enfermedades mentales graves (esquizofrenia);
6. que tengan visión normal o corregida a normal;
7. que pueda comprender órdenes simples.

Resultados

El resultado esperado en sujetos normales es que pueda establecer similitudes mayores entre elementos de la misma categoría semántica quedando constituida una red en la cual estén claramente diferenciados cuatro agrupamientos que corresponden a las cuatro categorías de conceptos presentados.

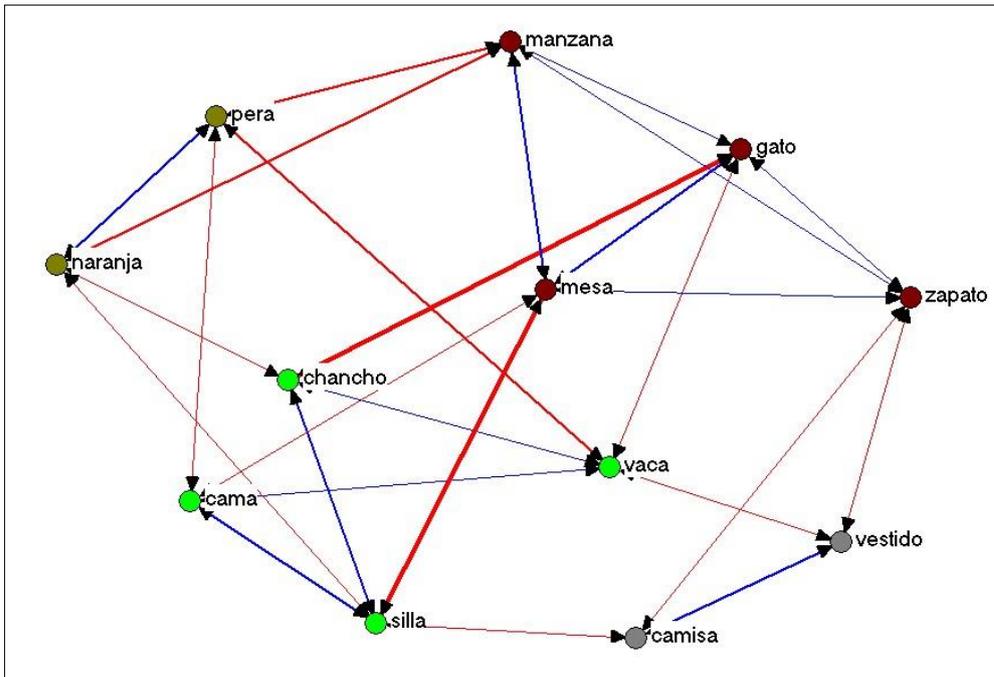
A continuación se analizarán cualitativamente los grafos obtenidos luego de la aplicación de la prueba a tres pacientes que presentaron resultados con poca similitud con el grafo correcto. El primero corresponde a una paciente, que llamaremos M.J.D., de 55 años que sufrió un ACV hemorrágico tálamo capsular izquierdo durante su evaluación luego de un mes de la ocurrencia del ACV.



Grafo de MJD

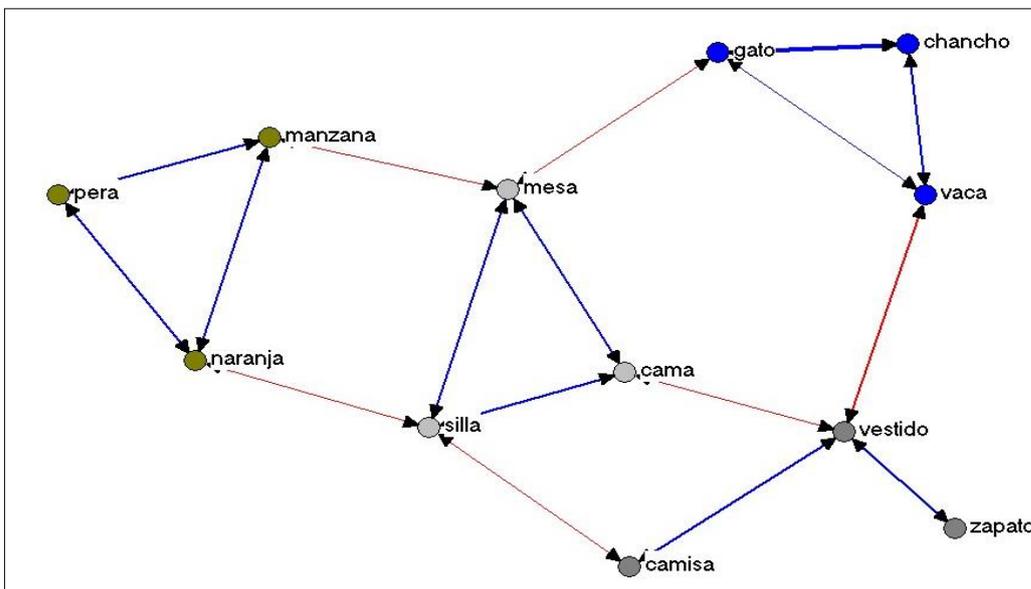
Como se puede observar esta paciente solo ha podido establecer vinculación entre tres conceptos correspondientes a la categoría frutas. Entre los conceptos de las otras categorías no ha podido encontrar ningún tipo de similitud.

En segundo lugar, presentamos el grafo de otro paciente, M.G., de 73 años con un ACV de territorio carotídeo derecho (parietal posterior), que presenta el patrón opuesto, es decir que establece un número mucho mayor de asociaciones que el modelo correcto. Este paciente estimó muchas propiedades en común entre los pares de objetos y no pudo discriminar entre los elementos pertenecientes a distintas categorías. Es decir que no pudo discriminar adecuadamente el peso diferencial de los vínculos entre los elementos de la misma y distinta categoría. Por su parte, las justificaciones de sus elecciones se basaron en criterio poco convencionales. Por ejemplo, utilizó el criterio “son útiles para el hombre” tanto para justificar el parecido en elementos de la misma como de distinta categoría.



Grafo de MG

En un tercer caso, vemos los resultados obtenidos por C.F.S. de 74 años, que sufrió un ACV hemorrágico capsular izquierdo, quien si bien no conformó un grafo igual al correcto puedo establecer agrupamientos por categorías semánticas.



Grafo de CFS

El resto de los sujetos evaluados presentaron redes similares a ésta, de modo que tenían una similitud apropiada con el modelo correcto.

Análisis de los resultados

El primero de los casos descritos se trata de una paciente que no ha podido encontrar similitudes entre los conceptos de la misma categoría (salvo en el caso de la categoría frutas). Es importante observar que las categorías en que no pudo establecer vinculación han sido animales, mobiliario y vestimenta, con lo cual se trata de categorías dispares (objetos animados e inanimados). Si, en cambio, el fallo hubiera estado solo en las categorías inanimadas (mobiliario y vestimenta, pero no animales) cabría suponer una alteración de categoría específica en dicha macro categoría. Pero la alteración que presenta esta paciente también incluye una categoría animada, animales, lo cual no sería esperable que ocurra en una alteración de categoría específica. Esto nos lleva a pensar que es probable que se trate de una alteración en el proceso de abstracción de las propiedades de los objetos. Ella no logra abstraer propiedades a partir del concepto y por eso no puede encontrar similitudes entre los conceptos como mesa y silla o gato y vaca o camisa y zapato. El ejercicio tampoco la orienta a evocar las categorías superordinadas a las cuales corresponden los conceptos que se presentan.

El segundo de los casos presenta un resultado opuesto a éste aunque tampoco parecería tratarse de un fallo de categoría específica ya que conceptos de todas las categorías se vinculan con los de las demás indiscriminadamente. De este modo, en este caso también parecería tratarse de un fallo de proceso pero esta vez en la capacidad de discriminación. Es decir que estaría más vinculado a una imposibilidad de control de priming la cual le llevaría a establecer vinculaciones entre conceptos que no corresponden a la misma categoría semántica de la misma manera que entre los que sí corresponden. Dado que los conceptos que forman parte de nuestra memoria semántica pertenecen todos a la misma red semántica de acuerdo a los modelos de redes semánticas, aunque con mayor o menor cercanía de acuerdo a las propiedades en común, en definitiva, todo concepto puede ser vinculado con cualquier otro a través de nodos intermedios que los vinculen (las posibilidades de establecer vinculaciones son infinitas). En el caso de este paciente parecería que él no puede realizar la inhibición ni el control de la propagación de la activación necesario para que la búsqueda de similitudes tenga los límites pertinentes a la tarea.

Discusión

Hasta el momento, los datos obtenidos nos orientan más hacia una alteración a nivel del proceso de búsqueda en la red de conceptos, es decir en el control de la

propagación de la activación para buscar las similitudes solicitadas en la tarea, más que hacia déficits semánticos de categoría específica.

En las siguientes etapas del proyecto se continuará con un análisis de estas configuraciones desde un punto de vista cuantitativo y se comparará también con evaluaciones posteriores de los mismos sujetos así como de sujetos control. Se continuará también completando la muestra esperada y buscando patrones de alteración similares.

Referencias

- Borgatti, S., Everett, M. & Freeman, L. (1999). UCINET 5 for Windows. Software for Social Network Analysis. Natick: Analytic Technologies.
- Borgatti, S., (2002). Net Draw. Network Visualization software. Columbia: Analytic Technologies. Version 0.6.
- Capitani, E., Laiacona, M., Mahon B. & Caramazza, A. (2003). What are the facts of semantic category-specific deficits? A critical review of the clinical evidence. *Cognitive neuropsychology*, 20 (3/4/5/6), 213–261
- Caramazza, A. & Mahon, B. (2003) The organization of conceptual knowledge: the evidence from category-specific semantic deficits. *Trends in Cognitive Sciences. Volume 7, Issue 8*, August 2003, Pages 354-361
- Caramazza A. (1998) The interpretation of semantic category-specific deficits: what do they reveal about the organization of conceptual knowledge in the brain? *Neurocase* 1998; 4: 265-72.
- Caramazza A & Shelton JR. (1998) Domain-specific knowledge systems in the brain: the animate-inanimate distinction. *Journal of Cognitive Neuroscience* 1998; 10: 1-34.
- Caramazza, A., Hillis, A., Rapp, B. y Romani, C. 1990. The multiple Multiple confusions? *Cognitive Neuropsychology* 7, 161-189.
- Collins, A. & Loftus, E. (1975) A spreading-activation theory of semantic processing. *Psychological Review*, Vol. 82, Nº6, 407-428.
- Cuetos-Vega, F. & Castejón, L. (2005) Disociación de la información conceptual y lingüística a partir de un estudio de caso. *Rev Neurol* 2005; 41: 469-74
- Damasio H, Grabowski TJ, Tranel D, Hichwa RD & Damasio AR. (1996) A neural basis for lexical retrieval. *Nature* 1996; 380: 499-505.
- Farah, M. y McClelland, J.L. (1991). A computational model of semantic memory impairment: Modality specificity and emergent category specificity. *Journal of Experimental Psychology: General* 120, 339-357.
- Hart J, Berndt RS & Caramazza A. (1985). Category specific naming deficit following cerebral infarction. *Nature* 1985; 316: 439-40.
- Jordi Peña-Casanova (2005) *Programa integrado de exploración neuropsicológica. Test Barcelona Revisado*. TBR Ed. Masson
- Martin A, Wiggs CL, Ungerleider LG & Haxby JV. (1996) Neural correlates of category-specific knowledge. *Science* 1996; 379: 649-52.
- Patterson, K. (2005). Neurociencia cognitiva de la memoria semántica. *Revista Argentina de Neuropsicología* 5, 25-36.
- Rosch EH. (1975). Cognitive representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology General* 1975; 104: 192-233.
- Shelton JR, Fouch E & Caramazza A. (1998). The selective sparing of body part knowledge: a case study. *Neurocase* 1998; 4: 339-51.
- Vivas, J (2004). Método Distsem: procedimiento para la evaluación de distancias semánticas. *Revista Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines*. 1 (1), 56-61.
- Warrington EK & McCarthy R. (1983) Category specific access dysphasia. *Brain* 1983; 106: 859-78.
- Warrington EK & Shallice T. (1984) Category specific semantic impairments. *Brain* 1984; 107: 829-54.

El sesgo de deseabilidad social, de estilo de respuesta a rasgo de personalidad

Fernando Poo

Resumen

Presentamos una revisión del concepto Sesgo de Deseabilidad Social desde su origen hasta la actualidad, algunos de los campos en los que se ha evaluado y algunas de las limitaciones que presenta su evaluación. En un comienzo, este concepto fue estudiado como un estilo de respuesta a inventarios de autoinforme, sin embargo, rápidamente pasó a ser considerado como un rasgo estable de personalidad. Su estudio como rasgo reconoce dos períodos. En el primero de ellos el concepto fue considerado unidimensional mientras que en el segundo se reconoce su carácter bidimensional. Medidas destacadas de uno y otro período son, la Marlowe-Crowne Desirability Scale y el Balanced Inventory of Desirable Responding (BIDR). Esta última está constituida por dos subescalas, Impression Management Scale y Self Deception Enhancement Scale las cuales reflejan sesgos positivos conscientes e inconscientes en el modo que tiene un individuo de describirse a sí mismo. Posteriormente se consideró que estos dos sesgos son emergentes de dos constelaciones de motivos y valores y que ambos poseen tanto características conscientes como inconscientes. Actualmente los estudios sobre deseabilidad social se orientan a la búsqueda de correlaciones con rasgos de personalidad provenientes de modelos factoriales como el Big Five.

Palabras clave: Deseabilidad Social, Estilo de respuesta, Rasgo de personalidad, Evaluación.

Abstract

In this work we made a revision of the Social Desirability Bias from its origing to ourdays and we show some limitations to its assesment. In the very begginig this concept was studied as a style response to selfreports but this aproach changed quickly to other in which the bias was considered as a personality trait. The study of the bias as a trait recognize two periods. In the first of them, the scales to asses the trait were described as unidimensionals whereas in the second, a bidimensional solution and, as a result, a bidimensional description has being made. Outstanding meassures of each periods are the Marlowe-Crowne Desirability Scale and the Balanced Inventory of Desirable Responding (BIDR). Two differents subscales form the BIDR, The Impression Management Scale and the Self Enhancement Scales wich reflect a consciuos and an unconsciuous bias to describe oneself in an possitive way. Latlely it was considered that both bias are results of two constelations of motives and values each with consciuos and unconsciuous aspects. Nowadays social desirability is studied in its relationship with personality traits.

Key Words. Social Desirability, Style Response, Trait, Assesment.

1. De estilo de respuesta a sesgo de personalidad

Los autoinformes constituyen una técnica de recolección de datos ampliamente utilizada, tanto por los investigadores como por los psicólogos profesionales, para obtener información sobre un amplio repertorio de comportamientos y actitudes. Su popularidad se debe, en gran medida, a que son fáciles de administrar y poseen un costo relativamente bajo y a que constituyen una muestra de comportamientos y actitudes que resultarían difíciles de observar de otro modo (Moorman & Podsakoff, 1992). Sin embargo, más allá de estas virtudes, los autoinformes son sensibles a sesgos de respuesta que afectan la validez de sus resultados.

Según Nichols y Greene (1997) Cronbach fue el primero en estudiar los sesgos de respuesta y en demostrar que la validez predictiva de los cuestionarios de personalidad podría verse afectada por la manera de responder de los individuos. Por otro lado, el estudio de estos sesgos estuvo tempranamente asociado al desarrollo del MMPI (Paulhus & John, 1998). Los resultados obtenidos en la primera de las escalas de contenido de este cuestionario eran difíciles de interpretar. Aquellos que obtenían puntajes altos parecían responder defensivamente y no estar dispuestos a aceptar aspectos negativos de sí mismos y daban, por lo tanto, respuestas socialmente aceptables. Por otro lado, quienes obtenían puntajes bajos parecían no tener dificultades para dar información negativa sobre sí mismos. Como consecuencia, la escala no permitía discriminar entre respuestas socialmente deseables dadas defensivamente y respuestas sustantivas que reflejaban rasgos de personalidad.

El problema de los estilos de respuesta frente a los autoinformes y, más específicamente, el problema de la deseabilidad social de los cuestionarios estaba planteado. Edwards, en 1957, fue tal vez el primero en desarrollar una medida de diferencias individuales para este concepto (O'Grady, 1998; Rudmin, 1999) y lo hizo a partir de ítems provenientes de las escalas L, K y F del MMPI y de la escala de Ansiedad del mismo cuestionario. La medida desarrollada por Edwards contaba con 39 ítems y según el autor reflejaba la tendencia general a dar respuestas socialmente deseables en las autodescripciones. Esta escala fue criticada por Crowne y Marlowe (1960) por dos motivos. El primero de ellos hacía hincapié en la construcción de la prueba. Estos autores sostuvieron que utilizar ítems que medían psicopatología no permitía distinguir si las puntuaciones finales se referían a deseabilidad social o a sintomatología. La otra crítica sostenida por estos autores fue que la definición

conceptual del término que había realizado Edwards era demasiado estrecha. En su lugar, Crowne y Marlowe sostuvieron que el término deseabilidad social se refería a la necesidad de los sujetos de obtener aprobación tanto cultural como socialmente. Por lo tanto, propusieron una medida de deseabilidad social compuesta por 33 ítems libres de contenido psicopatológico que se denominó Marlowe-Crowne o Need for Approval Scale. La estabilidad temporal de esta escala así como los correlatos comportamentales que presentaba la convirtieron en una medida de rasgo más que en una medida de sesgos de respuesta (Paulhus & John, 1998). El enfoque sobre el tema cambió, ya no se trataba de investigar que características de los ítems invitaban a la disimulación sino hasta que punto las respuestas socialmente deseables eran consecuencia de un rasgo de personalidad subyacente. En términos psicométricos el problema ya no era de sesgo de respuesta sino de validez discriminante (Ferrando & Chico, 2000). El rasgo subyacente a la escala de Marlowe-Crowne se denominó Necesidad de Aprobación y permitía explicar por qué motivo quienes obtenían puntajes altos en la escala eran capaces de mentir y engañar para evitar la desaprobación de figuras de autoridad.

Más allá de las diferencias, tanto la escala de Edwards como la de Marlowe-Crowne habían sido desarrolladas para evaluar un concepto que se consideraba unidimensional y se utilizaban en la investigación básica y en la investigación aplicada con el fin de controlar las distorsiones que podían provenir de las respuestas defensivas de los individuos (Stöber, Dette & Musch, 2002). Otras escalas unidimensionales se desarrollaron para controlar el sesgo de deseabilidad social, entre ellas la Lie Scale de Eysenck. Sin embargo, la noción de que se estaba en presencia de un constructo unitario comenzó a ser problemática cuando distintos estudios mostraron la existencia de bajas correlaciones entre distintas medidas de deseabilidad social (Stöber, Dette & Musch, 2002).

Un enfoque alternativo comenzó al distinguir entre los aspectos conscientes e inconscientes del sesgo (Paulhus & John, 1998). En 1978, Sackeim y Gur desarrollaron dos cuestionarios que reflejaban, respectivamente, esta diferencia, el Self Deception Questionnaire y el Other Deception Questionnaire. Paulhus (1984), a través de análisis factorial halló que estas y otras medidas sobre deseabilidad social se agrupaban en dos factores a los que llamó Self Deception Enhancement (SDE) e Impression Management (IM). Como consecuencia, desarrolló dos escalas que llevaban los mismos nombres y que juntas constituyeron el Balanced Inventory of Desirable Responding (BIDR) que cuenta hasta el momento con siete versiones, siendo el inventario más ampliamente

utilizado para evaluar deseabilidad social. La Impresión Management Scale se propuso como una medida diseñada para identificar la intención conciente de un individuo de impresionar a una audiencia, en tanto que, la Self-Deceptive Enhancement Scale permitía identificar un sesgo inconciente que llevaba a los individuos a describirse favorablemente. En el caso de la SDE la audiencia era el propio individuo (Sullivan & Scandell, 2003).

Las dos subescalas del BIDR mostraron correlaciones con otras medidas de deseabilidad social. Así, la SDE presentó correlaciones altas con la Edwards Social Desirability Scale mientras que la escala IM las presentó con la Lie Scale de Eysenck. Por otro lado, la escala de Marlowe-Crowne presentó correlaciones substanciales con ambas escalas (Stöber, Dette & Musch, 2002). Estos resultados soportaban la concepción bidimensional del sesgo que permitió, a su vez, analizarlo de una manera más detallada. Como consecuencia, se recomendó un control diferencial para cada una de las dimensiones. La escala IM demostró ser sensible a condiciones de anonimato como a instrucciones orientadas a dar una imagen positiva de sí mismo y no mostró ninguna relación con medidas de ajuste (Paulhus, 1994, Paulhus & Reid, 1991). Por su parte, la escala SDE no mostró variaciones asociadas a instrucciones de respuesta, mientras que si se encontraron asociaciones con medidas de ajuste y autoestima, y se encontró que estaba inversamente relacionada con medidas de ansiedad, depresión y estrés (Paulhus, 1994; Paulhus & Reid, 1991). Por lo tanto, se sostuvo que los efectos de IM deberían ser controlados en la evaluación con autoinformes mientras que no sería necesario en el caso de SDE.

2. El Sesgo Egoísta y el Sesgo Moralista

Recientemente Paulhus & John (1998) han reformulado su concepción original basándose en una amplia revisión de la literatura sobre evaluación de rasgos de personalidad y mecanismos de defensa. Proponen entender la deseabilidad social en términos de dos sesgos a los que denominan *Sesgo Egoísta* y *Sesgo Moralista* y que forman parte, cada uno, de sendas constelaciones de valores y motivos a las que etiquetan Alfa y Gama respectivamente recuperando una denominación dada por Wiggins en 1964. Así, cada uno de estos sesgos es consecuencia de un sistema de motivos y valores subyacentes. En el caso del sesgo egoísta el sistema motivacional es la *Necesidad de Poder* mientras que el valor correspondiente es la *Agencia*. Por otra parte, el sistema motivacional que subyace al sesgo moralista es la *Necesidad de Aprobación* mientras que el valor primario es la *Comunión*.

Los individuos que clasifican alto en el Sesgo Egoísta lo hacen también en la SDE, mientras que el Sesgo Moralista se encuentra relacionado con los puntajes obtenidos en IM. El Sesgo Egoísta lleva a los individuos a realizar descripciones positivas de sí mismos exagerando sus habilidades intelectuales y su estatus social. Se presentan como personas fuertes, capaces, intelectualmente superiores y dominantes. En resumen, dicen los autores, creen tener cualidades narcisistas de súper-héroes. Por otro lado, el Sesgo Moralista, relacionado con la Necesidad de Aprobación, lleva los individuos a negar que posean rasgos negativos. Estos individuos exageran cualidades referidas a la comunión con otros y niegan comportamientos socialmente desviados. Se presentan a sí mismos como cumplidores, morales y contenedores. En lugar de intentar crear una imagen favorable de sí mismos estos individuos intentan incrementar su valía evitando la desaprobación a través de la conformidad social. Más que como grandes personas ellos se ven como buena personas con cualidades de santos.

En síntesis, los dos sesgos constituyen formas de autopresentación distorsionadas tanto de manera consciente como inconsciente, por lo tanto deberían ser controlados. La diferencia entre ambos estará dada por el contenido de la autopresentación. Así, en el sesgo egoísta los individuos intentan lucir bien exagerando sus habilidades, estatus y logros mientras que en el sesgo moralista los individuos intentan lucir bien respetando las normas sociales y no involucrándose en comportamientos desviados.

3. Distintas formas de medir el sesgo de deseabilidad social

Es posible encontrar trabajos que se ocupan del efecto del sesgo de deseabilidad social sobre distintos comportamientos. En este sentido es posible encontrar trabajos sobre la deseabilidad social de autorreportes sobre comportamientos sexuales (Meston, Herman, Trapnell & Paulhus, 1998). Sobre la influencia de IM y SDE en residentes médicos en servicios de cirugía (Evans, Lesson, Newton-John, 2002). Sobre la acción del sesgo de deseabilidad social en la evaluación de individuos en distintos ámbitos de trabajo (Lopes & Fletcher, 2004; McFarland, Yun, Harold, Viera & Moore, 2005; Sandal, Musson, Helmreich & Gravdal, 2005), o sobre la distorsión en respuestas a encuestas poblacionales que indagan acerca de conductas como consumo de drogas, aborto o preferencias sexuales (Tourangeau & Yan, 2007). Un área de estudios en la que se han realizado trabajos sobre deseabilidad social es la evaluación del comportamiento del conductor en Psicología del Tránsito (Lajunen, Corry, Summala & Hartley, 1997; Lajunen & Summala, 2003). En esta área, sin embargo la cantidad de estudios

realizados al respecto es menor si se tiene en cuenta la extensión en el uso de autoinformes como técnica de recolección de datos (Ledesma, Peltzer & Poó, en prensa).

Por otro parte, los investigadores han utilizado las medidas de deseabilidad social para controlar posibles fuentes de sesgo en el desarrollo de autoinformes. Una de las maneras de hacerlo es identificar ítems susceptibles de sesgo durante el desarrollo de las escalas o realizar análisis estadísticos de covarianza que reduzcan su incidencia en los resultados obtenidos (Rudmin, 1999). A pesar de ello, aún escalas cuidadosamente diseñadas pueden ser susceptibles al sesgo de deseabilidad social. Sin embargo, las escalas diseñadas para su evaluación no dejan de ser autoinformes y, por lo tanto, poseen las mismas fuentes de sesgo. Por este motivo se han propuesto otros modos de evaluarlo como la calificación por pares (Pauls & Stemmler, 2003), la variación de condiciones de anonimato y no anonimato (Lajunen & Summala, 2003) o un método denominado Self Criterion Residual (SCR) propuesto por Paulhus & John (1998). El SCR es la varianza residual que permanece luego de realizar una regresión de una medida de autoinforme a una medida criterio de la misma variable. En este caso se toma medidas de un mismo rasgo pero tomadas a pares (conocidos cercanos). Toda la varianza compartida con los puntajes de pares es removida, el residuo representa la inflación del autorreporte. Posteriormente, este sesgo a favor puede ser correlacionado con cualquier otra variable que se tenga en los datos.

Otro aspecto a considerar sobre el sesgo de deseabilidad social es que el cambio en su concepción desde estilos de respuesta a rasgos estables de personalidad no implica que no constituya una fuente de error que afecte la validez de los autoinformes aunque sí afecta la forma de estudiarlo y de interpretarlo. Una línea de trabajo que se deriva de ello y que es probablemente la más promisoría y novedosa sobre el tema, se ocupa de establecer cuales son los rasgos de personalidad que correlacionan con las medidas de deseabilidad social.

Conclusiones

La evolución del sesgo de deseabilidad social como concepto reconoce dos períodos. El primero de ellos, más breve, asociado a su estudio como estilo de respuesta, estuvo focalizado en controlar la influencia del sesgo en la validez de las medidas de autoinforme. El segundo período, de mayor duración, reconoce al sesgo como un rasgo de personalidad. En un primer momento se consideró que el sesgo era unidimensional para considerarlo luego de modo bidimensional. Las distintas formas de

considerar el sesgo han influido en la forma de evaluarlo originando distintos tipos de medida. El reconocimiento de su carácter estable como rasgo de personalidad no implicó que el sesgo dejara de ser evaluado, pero sí modificó la manera de interpretarlo. Ya no consistía en una distorsión situacional debido a la forma de responder a un autoinforme sino de características personales estables. Las medidas de deseabilidad social han sido utilizadas para mejorar la validez de los autoinformes, pero, paradójicamente, presentan la misma limitación que aquello que deben corregir ya que dependen de las respuestas de los individuos. Por ese motivo se han desarrollado otros métodos como la evaluación por pares; o se han sofisticado las formas de administración, variando condiciones de anonimato o no anonimato.

La consideración del sesgo como bidimensional parece haber alcanzado consenso entre los investigadores y no hemos hallado trabajos que propongan otra forma de definirlo. Actualmente los trabajos se orientan a encontrar las asociaciones de la deseabilidad social con rasgos de personalidad provenientes de modelos como el Big Five

Referencias

- Evans, A. Lesson, R. Newton-John, T. (2002) The influence of self-deception and impression management on surgeons' self-assessment scores. *Medical education*, 36, 1084-1110
- Ferrando, P. & Chico, E. (2000) Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12, 383-389.
- Lajunen, Corry, Summala & Hartley, (1997) Impression Management and Self-Deception in traffic behaviour inventories. *Personal and Individual Differences*, 22, 341-353.
- Lajunen & Summala, (2003) Can we trust in self report driving. *Transportation Research, Part F*, 6, 97-107.
- Ledesma, R., Peltzer, R., Poó, F. (en prensa) Análisis de la producción en Psicología del Tránsito mediante PscINFO (2000-2006). *Revista de Psicología da Vetor Editora*.
- Lopes, J. & Fletcher, C. (2004) Fairness of Impression Management in employment interviews: a cross-country study of the role of equity and maquiavellianism. *Social Behavior and Personality*, 32, 747-768
- McFarland, L. Yun, G., Harold, C., Viera, L. & Moore, L. (2005) An Examination of Impression Management use and effectiveness across assessment center exercises: The role of competency demands. *Personnel Psychology*, 58, 949-980
- Meston, C., Heiman, J., Trapnell, P. & Paulhus, D. (1998) Socially Desirable Responding and sexuality self-reports. *The journal of Sex Research*, 35, 148-157
- Moorman, R & Podsakoff, P. (1992) A meta-analytic review and empirical test of the potential confounding effects of social desirability response sets in organizational behaviour research. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 65, 131-149.
- Nichols, D. & Greene, R. (1997) Dimensions of deception in personality assessment: The example of the MMPI-2. *Journal of personality assesment*, 68, 251-266.

- O'Grady, K. (1988) The Marlowe-Crowne and Edwards Social desirability Scales: A Psychometric Perspective. *Multivariate Behavioral Research*, 23, 87-101.
- Paulhus, D. (1984). Two-component models of socially desirable responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 598–609.
- Paulhus, D. & John, O. (1998) The interplay of self-deceptive styles with basic traits and motives. *Journal of Personality*, 66, 1025-1060.
- Paulhus, D. & Reid, D. B. (1991). Enhancement and denial in socially desirable responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 307–317.
- Rudmin, F. (1999) Norwegian short form of the Marlowe-Crowne Desirability Scale. *Scandinavian Journal of Psychology*, 40, 229-233.
- Sandal, G, Musson, D., Helmreich, R. & Gravdal, L. (2005) Social desirability bias in personality testing: Implications for astronaut selection. *Acta Astronautica*, 57 634 – 641
- Sullivan, B. & Scandell, D (2003) Psychological needs and response bias: an examination of Paulhus and John's Reformulation. *North American Journal of Psychology*, 5, 279-288
- Stöber, J., Dette, D. & Musch, J. (2002) Comparing Continuous and Dichotomous Scoring of the Balanced Inventory of Desirable Responding. *Journal of Personality Assessment*, 78, 370-389.

Uso de estrategias semánticas en pacientes con esclerosis múltiple

Becaria Doctoral: Isabel María Introzzi

DIRECTOR: Dr. Sebastián Urquijo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata

Objetivo

El objetivo principal de este trabajo fue el análisis del uso de estrategias semánticas y su relación con el aprendizaje en un grupo de pacientes con diagnóstico de esclerosis múltiple (EM) definida. Se considera que la implementación de estrategias semánticas constituye un recurso eficaz en el aprendizaje de listas de palabras con o sin estructura semántica. La frecuencia de uso de estas estrategias en este tipo de tareas se ha utilizado como medida de los procesos mnésicos de codificación. Algunos estudios han establecido que el origen de los trastornos mnésicos que con frecuencia se presentan en esta patología se explican por defectos que comprometen los procesos de recuperación de memoria mientras que los procesos de codificación estarían intactos. Para valorar esta hipótesis se trabajó con un grupo de 36 pacientes con diagnóstico de EM y un grupo control de población normativa (n=36) emparejados por edad y nivel educacional. Los resultados nos permiten interpretar los defectos en los procesos de recuperación como una disfunción secundaria de la alteración en la codificación y organización de la información

Palabras clave: Esclerosis múltiple - memoria – aprendizaje - estrategias semánticas -

Introducción

La esclerosis múltiple (EM) es una patología desmielinizante que se caracteriza por la presencia de lesiones múltiples y focales que se distribuyen a lo largo de la sustancia blanca del sistema nervioso central, generando un conjunto heterogéneo de déficits cognitivos y trastornos neurológicos (Gold y Leiguarda 1992). Los estudios epidemiológicos establecen que la EM es dos veces más frecuente en las mujeres que en los varones. Es poco común antes de la adolescencia, pero su incidencia experimenta un aumento constante hasta los 35 años, para después declinar de manera gradual (Gold

y Leiguarda, 1992). Se estima que la prevalencia de esta patología en la Argentina es de 18 casos cada 10.000 habitantes (Carrá y Drake, 2002).

Según un estudio realizado por Peyser, Rao, LaRocca y Kaplan (1990), la prevalencia de trastornos cognitivos en población de pacientes con esclerosis múltiple oscila entre el 54% y el 65%. La literatura muestra que del conjunto de trastornos cognitivos, la memoria constituye una de las funciones más comúnmente afectada (Amstrong et al., 1996; Beatty, W.W., Goodkin, Monson, Beatty P.A y Hertsgaard, 1988; Carrá y Drake, 2002; Minden, Moes, Orav, Kaplan y Reich, 1990; Nocentini et al., 2001; Rao, 1986). Como explican Drake, Carra y Allegri (2001), esta alta prevalencia de trastornos de memoria dio origen a un gran número de estudios que pusieron en evidencia que la enfermedad no afecta por igual a todos los aspectos de la función mnésica. El deterioro compromete habitualmente a la memoria episódica, mientras otros sistemas, como la memoria semántica y la memoria a corto plazo, se encontrarían preservados.

La memoria es un proceso psicológico que se ocupa de codificar, almacenar y recuperar la información. La codificación supone un conjunto de procesos responsables de la transformación de los estímulos sensoriales en pautas de información significativas y asimilables. Esta actividad es imprescindible para el almacenamiento en la memoria, cuya función se basa en retener la información, a fin de hacerla disponible cuando el sujeto lo requiera. En las operaciones de recuperación se incluyen las estrategias que el sujeto utiliza expresamente en la situación de recuerdo y que permiten rescatar la información almacenada. La alteración selectiva de cada una de estas operaciones puede generar problemas mnésicos de distinta naturaleza (De Vega, 1988; Signoret, 1987; Ballesteros, 1992): aquellos que comprometen las operaciones de codificación, los que implican defectos en la capacidad de almacenamiento y los que afectan a los procesos de recuperación.

El uso de estrategias para organizar la información y, consecuentemente, favorecer el almacenamiento y el recuerdo, es una fase inicial de los procesos de memoria que supone la activación de procesos de codificación. Distintas estrategias de memoria tales como la repetición de la información, el establecimiento de relaciones entre elementos, la agrupación en categorías semánticas y la codificación verbal de los estímulos no verbales, han demostrado una influencia positiva sobre el rendimiento mnésico (Muñoz Céspedes y Tirapu Ustarroz, 2001). Del conjunto de estrategias mnemotécnicas, el agrupamiento y la categorización parecen ser más eficaces que otros recursos como la

simple repetición (Sohlberg y Mateer, 2001) o el uso de estrategias seriales para las listas de cierta extensión como la empleada en este estudio (Benedet, Arias y Alejandre, 1998).

Gran parte de los estudios destinados a explorar las características del déficit de memoria episódica en pacientes con EM, ha coincidido en afirmar que la falla en la recuperación de la información sería la causa primaria de los trastornos de memoria, considerando que los mecanismos de registro y codificación semántica tendrían poca o ninguna influencia (Coolidge et al., 1996; Armstrong, Onishi, Robinson et al., 1996; Rao, Leo, Haughton, Aubin-Fabert y Bernardin, 1989; Litvan, Grafman y Vendrell, 1988). En la mayoría de estos estudios, estas conclusiones se fundamentan principalmente en la evidencia obtenida a través del método de valoración de los procesos mnésicos, que consiste en comparar el desempeño del sujeto en tareas de recuerdo libre y reconocimiento. En general, los resultados obtenidos a través de este procedimiento, fueron utilizados como evidencia para descartar alteración en los procesos de codificación, y proponer los defectos en las estrategias de recuperación como origen de los problemas de memoria en los pacientes con EM (De Luca, 1994; Introzzi y Urquijo, 2006). De este modo, se constituye lo que en este estudio denominamos la “teoría clásica” del origen de los problemas de memoria en pacientes con EM.

A pesar de esto, en los últimos años han aparecido estudios que aportan evidencia a favor de la hipótesis alternativa, es decir, aquella que propone la alteración en los procesos de codificación como principal responsable del déficit mnésico en esta patología (Carrol, Gates y Roldan, 1984; De Luca, Barbieri-Berger y Johnson, 1994; Demaree, et al, 2000; Drake, Carra y Allegri, 2001).

La falta de consenso respecto al origen de los trastornos de memoria en pacientes con EM ha motivado el análisis de los procesos de codificación en un grupo de pacientes con diagnóstico de EM. Para cumplir con este objetivo utilizamos como medida principal de estos procesos el índice de frecuencia de uso de estrategias semánticas y, adicionalmente, exploramos su relación con el aprendizaje de una lista de palabras, lo que permite valorar la influencia del uso de estrategias de organización de la información sobre el aprendizaje.

Metodología

Participantes

Se trabajó con un grupo clínico compuesto por 36 sujetos con diagnóstico de EM clínicamente definida (de acuerdo a los criterios de Poser et al. 1983) diagnosticada por médicos del Servicio de Neurología del Instituto Nacional de Rehabilitación Psicofísica del Sur de la ciudad de Mar del Plata. Se descartaron aquellos sujetos con antecedentes de alcoholismo, abuso de drogas u otros trastornos neurológicos, psiquiátricos o psicológicos. Se conformó un grupo control compuesto por 36 sujetos normales, sin antecedentes de enfermedades o trastornos, pareados por sexo, edad y nivel educacional, con los sujetos del grupo clínico. Los datos demográficos y clínicos se presentan en la Tabla 1.

		Grupo EM	Grupo Control
Promedio de Edad		42.1 (DS=10.5)	43.7 (DS=10.5)
Sexo	Femenino	41.7 %	61.1 %
	Masculino	58.3 %	38.9 %
Educación	Primario Incompleto-completo	33.3 %	33.3 %
	Secundario Incompleto-completo	47.2 %	44.4 %
	Universitario Incompleto-Completo	19.4 %	22.2 %
Forma clínica	Brotos Remisiones	72 %	—
	Crónica progresiva	28 %	—
Tiempo medio de inicio de la patología (en años)		10.8 (DS=4.8)	—

Tabla 1. Datos demográficos y clínicos del grupo de pacientes con Esclerosis Múltiple - EM ($n=36$) y del grupo Control de sujetos sanos ($n=36$).

A través de un análisis de varianza multivariado se estableció la ausencia de diferencias medias significativas entre los tipos clínicos (brotos remisiones vs crónica progresiva) en los distintos índices mnésicos (frecuencia de uso de estrategias semánticas, seriales y total de palabras recordadas en los 5 ensayos de aprendizaje). Por este motivo, para el análisis de los datos se tomó como referencia el grupo clínico en su totalidad, sin discriminar la forma clínica.

Procedimiento

Para evaluar la memoria episódica y el uso de estrategias semánticas se utilizó la lista de aprendizaje del Test de Aprendizaje Verbal España-Complutense (TAVEC) de Benedet y Alexandre (1998). El TAVEC consta de una lista de aprendizaje (lista A), una lista de interferencia (lista B) y una lista de reconocimiento (LR).

Las 16 palabras de la lista A están distribuidas en cuatro categorías semánticas (vestimenta, frutas, herramientas, especias o condimentos). Ninguna de estas palabras antecede o precede a palabras de la misma categoría semántica. La tarea consiste en el aprendizaje auditivo verbal de esta lista a través de 5 ensayos consecutivos. El examinador lee la lista, tras lo cual el paciente debe mencionar en cualquier orden las palabras que recuerda. El procedimiento se repite 5 veces y el examinador todas las palabras mencionadas por el paciente en cada ensayo.

De acuerdo a nuestro objetivo, solo se utilizaron esta herramienta (TAVEC) los siguientes índices obtenidos a través de la administración de la Lista A de aprendizaje.

Índice de frecuencia de uso de estrategias semánticas (ES): corresponde a la sumatoria de estrategias semánticas utilizadas en los 5 ensayos de aprendizaje. Este tipo de estrategia se define como la frecuencia con la que el sujeto nombra una palabra correcta de una categoría semántica inmediatamente después de otra palabra correcta de la misma categoría.

Índice de aprendizaje de palabras: corresponde a la sumatoria de las palabras correctas registradas en los 5 ensayos de aprendizaje de la Lista A.

Con el objeto de analizar la atención focalizada y su mecanismo principal, el control inhibitorio, también se empleó el TEST STROOP de colores y palabras (Golden, 1999).

Resultados

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables en estudio para el grupo control y grupo clínico

Técnica	Funciones	Índices	Grupo clínico		Grupo control	
			Medi a	DE	Medi a	DE
TAVEC	Desempeño mnésico	Aprendizaje Total Lista A	41.58	11.07	51.69	6.98
	Procesos de codificación	Índice Semánticas Estrategias	9.53	7.70	16.78	9.01
Test Stroop	Atención focalizada	Índice de interferencia	2,11	6,07	3,75	9,06

En la Tabla 2 se incluyen los estadísticos descriptivos de las puntuaciones de las variables en estudio discriminados según grupo control y grupo clínico.

Con el objeto de valorar los procesos de atención selectiva, se aplicó una *prueba t de diferencias de medias* para dos muestras independientes. Los resultados indican que no existen diferencias significativas entre el grupo clínico y el control en las puntuaciones medias obtenidas en el Test de Stroop $t(70) = .890, p = .377$.

Con el objeto de analizar el nivel de funcionamiento de la memoria episódica y los procesos de codificación mnésicos se efectuó un análisis de covarianza univariado (ANCOVA). Este procedimiento estadístico, incluyó el control de la edad y la educación sobre los distintos índices analizados. Los resultados de estos análisis se muestran en la Tabla 3.

Tabla 3. Análisis de covarianza univariado (ANCOVA) entre grupo control y grupo clínico con control de Edad y Educación para cada índice por separado.

Función	Variable dependiente	Media cuadrática	F	Sig.	Eta2 Parcial	Potencia observada
Desempeño mnésico	Aprendizaje Total	1759.645	20.913	.000	.235	.995
Procesos de codificación	Estrategias Semánticas Lista A	930.418	14.086	.000	.172	.959

Los resultados de la Tabla 3 muestran que el grupo clínico obtuvo valores medios significativamente inferiores respecto al grupo control en los índices Aprendizaje Total y Estrategias Semánticas cuando se controlan los efectos de la edad

y la educación. El porcentaje de varianza explicado por la patología es del 23,5% y 17,2% respectivamente.

Los gráficos que se presentan a continuación muestran las medias marginales estimadas correspondientes a algunos de los índices estudiados

Gráfico 1
Aprendizaje Total

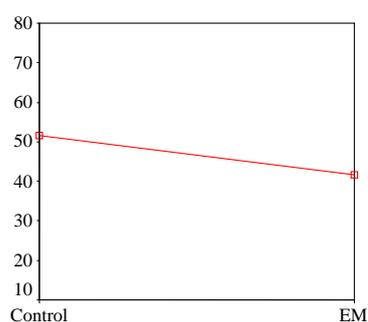
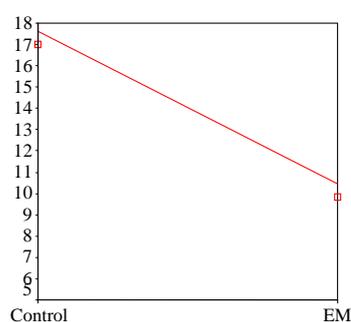


Gráfico 2
Estrategias semánticas



Con el objeto de estudiar la relación entre el uso de estrategias semánticas y el aprendizaje se efectuó un análisis de regresión lineal. Se incluyó como variable dependiente al índice de desempeño mnésico *Aprendizaje Total Lista A* y como variable de predicción o independiente, al índice *Estrategias Semánticas Lista A* del TAVEC. Los resultados muestran que cuando se estudia la muestra total, el índice *estrategias semánticas Lista A* explica el 58, 2% ($R^2=0,582$) de la varianza del aprendizaje, es decir que el uso de estrategias semánticas se encuentra asociado significativamente ($r=0,763$; $t=9,863$; $p=0,001$) al aprendizaje de las palabras presentadas en la lista A. El análisis efectuado para el grupo control y el grupo clínico, muestran resultados similares. En el caso del grupo control, el índice *Estrategias Semánticas Lista A* explica el 41,1% ($R^2=0,411$) de la varianza del aprendizaje, es decir, que el uso de estrategias semánticas se encuentra asociado significativamente ($r=0,641$, $t=4,866$, $p=0,001$) al aprendizaje de palabras. En el caso del grupo clínico, el índice *Estrategias Semánticas Lista A* explica el 68 % de la varianza del aprendizaje, lo que implica la existencia de una correlación significativa entre el uso de estrategias semánticas y el aprendizaje de palabras ($r=0,825$, $t=8,496$, $p=0,001$).

En los gráficos 3, 4 y 5, se presentan los resultados de la regresión para la muestra total (muestra completa) y para cada grupo por separado (control y clínico).

Gráfico 3. Diagrama de dispersión que muestra la relación para la muestra total entre los índices Estrategias Semánticas Lista A y Aprendizaje Total Lista A

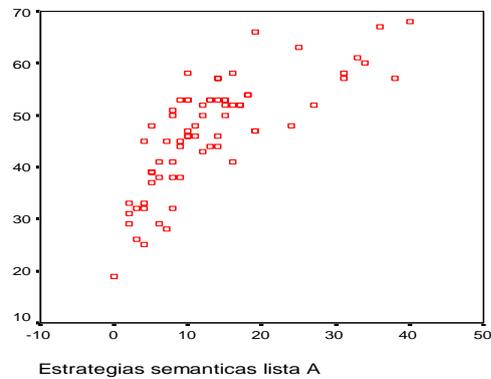


Gráfico 4. Diagrama de dispersión que muestra la relación para el grupo control entre los índices Estrategias Semánticas Lista A y Aprendizaje Total Lista A

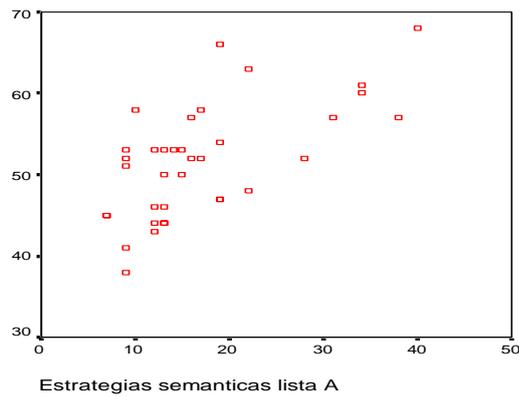
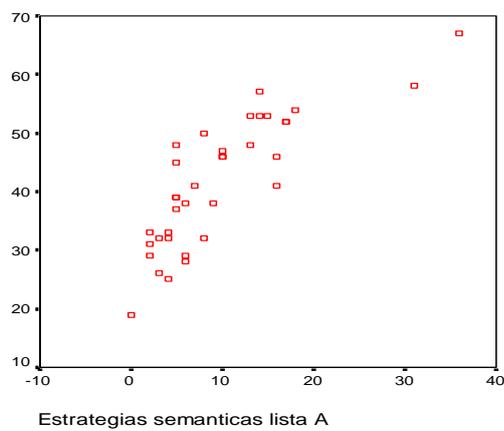


Gráfico 5. Diagrama de dispersión que muestra la relación para el grupo clínico entre los índices Estrategias Semánticas Lista A y Aprendizaje Total Lista A.



Discusión de los resultados

La memoria episódica constituye una de las áreas cognitivas más comúnmente afectada en pacientes con EM. Aunque este aspecto está bien establecido, aún no existe consenso sobre la explicación de esta dificultad en términos de “procesos cognitivos”. La mayoría de los estudios clásicos sobre el tema, han atribuido este problema a defectos en los procesos mnésicos de recuperación de información (Armstrong et al., 1996; Coolidge et al., 1996; Litvan et al., 1988; Rao et al., 1989). Por otro lado, el estudio de los procesos de codificación ha sido escasamente estudiado, por lo que aun hoy continúa siendo objeto de debate y discusión. Por este motivo, se propuso el análisis de la frecuencia de uso de estrategias semánticas en un grupo de sujetos con diagnóstico de EM.

En relación al desempeño mnésico (aprendizaje de palabras) la evidencia obtenida permite apreciar que los pacientes con EM tienden a presentar un déficit en el funcionamiento de la memoria episódica y que la presencia de esta patología, cuando se controla la edad y la educación de los sujetos, explica casi un 24% de este déficit. Este resultado, coincide con la evidencia aportada por otros estudios (Drake et al., 2001, Junqué y Barroso, 1999; Gil, 2001; Rao et al., 1991).

Asimismo, los resultados muestran que el grupo clínico presenta una frecuencia de uso significativamente inferior respecto al grupo control en el uso e implementación de estrategias semánticas destinadas a favorecer el recuerdo y/o aprendizaje de la información. Esto aporta evidencia relevante a favor de la hipótesis que sostiene que los procesos de codificación también estarían comprometidos en esta patología.

De acuerdo a los datos obtenidos en este estudio, parecería adecuado interpretar los trastornos en los procesos de recuperación como una alteración secundaria a la existencia de una dificultad en los procesos de codificación y organización de la información. Así, es lógico pensar que si la información que ingresa al sistema no se organiza claramente -por ejemplo a través del empleo de categorías semánticas- es probable que en la fase de recuperación el sujeto no disponga de las claves adecuadas para restituir esa información.

Por otro lado, respecto al análisis de la relación entre el uso de estrategias semánticas y el aprendizaje, los resultados indican una asociación estrecha entre ambas variables. Estos resultados muestran la influencia positiva que la implementación y uso de estrategias puede tener sobre el recuerdo.

La identificación de los procesos de memoria que se encuentran comprometidos en pacientes con trastornos mnésicos constituye un aporte de vital importancia al campo de la rehabilitación neuropsicológica, pues se conoce que las estrategias destinadas a restaurar los procesos mnésicos difieren de acuerdo al tipo de proceso afectado. En este sentido, consideramos que el estudio exhaustivo de estos procesos a través de un conjunto diverso de métodos y herramientas tiene importantes implicancias teóricas aunque también clínicas.

Referencias

- Armstrong, C., Onishi, K., Robinson, K., Desposito, M., Thomson, H., Rostami, A., et al., (1996). Serial position and temporal cue effects in multiple sclerosis: two subtypes of defective memory mechanism. *Neuropsychologia*, 34, 853-62
- Ballesteros Jiménez, S. (2001). *Psicología General*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Beatty, W.W., Goodkin, D.E., Monson, N., Beatty P.A y Hertsgaard, D. (1988) Anterograde and retrograde amnesia in patients with chronic progressive multiple sclerosis. *Archives of Neurology*, 45, 611 – 211
- Benedet, M. J. y Alejandre, M. A (1998). *Test de aprendizaje verbal España Computense*. Madrid: TEA
- Carra, A. y Drake, M. (2002) Esclerosis múltiple: aspectos neuropsiquiátricos y cognitivos de la enfermedad. *Vertex*, 13(49).
- Carrol, M., Gates, R. y Roldan, F. (1984). Memory impairment in multiple sclerosis. *Neuropsychologia*. 22(3), 297–302.
- Coolidge, F.L., Middleton, P.A, Griego, J.A y Schmidt, M.M. (1996). The effects of interference on verbal learning in multiple sclerosis. *Arch Clin Neuropsychol*, 11, 605–611.
- De Luca, J., Barbieri-Berger, S. y Johnson, S.K. (1994). The nature of memory impairments in múltiple sclerosis: acquisition versus retrieval. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, 16(2), 183 -189.
- Demaree HA, Gaudino EA, DeLuca J, & Richer JH.(2000) Learning impairment is associated with recall ability in multiple sclerosis. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, 22, (6), 865-73.
- De Vega M. (1993). *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza
- Drake, M., Carra, M. y Allegri, R. (2001) Evaluación de la memoria en esclerosis múltiple. *Revista Neurológica Argentina*, 26(3), 108–112.
- Gold, L. y Leiguarda, R. (1992). *Neurología*. Buenos Aires: Ateneo
- Golden, C. (1999). *Stroop Test de Colores y Palabras*. Madrid: TEA Ediciones.
- Introzzi, I. y Urquijo, S. (2006) Procesos de codificación y recuperación mnésica en pacientes con esclerosis múltiple. *Revista Perspectivas en Psicología*, 1(3), 70-78
- Junqué, C. y Barroso, J. (1999). *Neuropsicología*. Madrid: Síntesis.
- Gil, R. (2001) *Neuropsicología*. Barcelona: Masson.
- Litvan, I., Grafman, J. y Vendrell, P. (1988). Slowed information processing in múltiple sclerosis. *Arch Neurol*, 45, 281-285.
- Minden S.L, Moes E.J, Orav J., Kaplan, E. y Reich, P. (1990). Memory impairment in multiple sclerosis. *Journal of Clinical and experimental Neuropsychology*, 12, 556-586.
- Muñoz Céspedes, J.M. y Tirapú Ustarroz, J.T. (2001). *Rehabilitación neuropsicológica*. Madrid: Síntesis.
- Nocentini, U., Rossini, P.M., Carlesimo, A., Graceffa, A., Grasso, M.G, Lupoi, D., et al. (2001). Patterns of Cognitive Impairment in Secondary Progressive Stable Phase of Multiple Sclerosis: Correlations with MRI Findings. *European Neurology*, 45, 11-18.
- Peysers, J.M., Rao, S.M, LaRocca, N.G. y Kaplan, E. (1990). Guidelines for neuropsychological research in multiple sclerosis. *Archives of Neurology*, 47, 94-97.
- Poser, C.M Paty, D.W, Scheinberg, I., Mc Donald, W.I., et al., (1983). New diagnostic criteria for multiple sclerosis: guidelines for research protocols. *Ann Neurol*, 13, 227-231.
- Rao, S. M, Leo, G. J, Haughton, V. M, Aubin-Faubert, P., y Bernardin, L. (1989). Correlation of magnetic resonance

- imaging with neuropsychological testing in múltiple esclerosis. *Neurology*, 39, 161-166.
- Rao, S.M, Leo G.J, Ellington L., Nauertz, T., Bernardin, L., Unvergagt, F. (1991). Cognitive dysfunction in multiple sclerosis II. Impact on employment and social functioning. *Neurology*, 41, 692-6.
- Signoret, J.L. (1987). Les troubles de memoire. En: Botez, M. I. (Ed.), *Neuropsychologie clinique el neurologie du comportement*. Paris: Masson.
- Sohlberg, M. y Mateer, C. (2001). *Cognitive Rehabilitation*. New York: The Guilford Press.

El aprendizaje de la lectura en niños de 5 y 6 años: su relación con el contexto alfabetizador familiar y habilidades prelectoras.

Andrés, María Laura

Resumen

la lectura es un proceso complejo cuyo aprendizaje depende de múltiples factores. Entre ellos se destacan la influencia del contexto alfabetizador familiar, entendido como un conjunto de recursos y oportunidades vinculados a la disponibilidad de material escrito y a las interacciones específicas que los cuidadores proporcionan a los niños antes de la escolaridad formal; incluyendo también habilidades y capacidades de los mismos cuidadores que determinan estas oportunidades. Se destacan también las habilidades prelectoras, entendidas como un conjunto de precursores de la lectura formal que tienen sus orígenes en las experiencias tempranas de la vida de un niño. El objetivo de este trabajo ha sido el de investigar las relaciones entre el contexto alfabetizador familiar y las habilidades prelectoras con el desempeño lector. Para ello se evaluó a 52 niños entre 5 y 6 años de edad en habilidades lectoras y prelectoras y a los cuidadores de los alumnos mediante una entrevista semiestructurada sobre contexto alfabetizador familiar. Los resultados permiten concluir que el contexto alfabetizador familiar está fuertemente vinculado con el aprendizaje lector así como las habilidades prelectoras con las que los niños cuentan antes de su ingreso al sistema de educación formal.

Palabras clave: rendimiento lector, contexto alfabetizador familiar, habilidades prelectoras.

Introducción

Se considera a la lectura una actividad compleja que parte de la *decodificación* de los signos escritos y termina en la *comprensión* del significado de las oraciones y los textos. Existen cuatro *procesos mentales* que intervienen en la lectura (Ramos Sánchez, 1999; Jiménez, Rodrigo, Ortiz y Guzmán, 1999) denominados: *de decodificación*, *léxicos*, *sintácticos* y *semánticos*. Los procesos de decodificación permiten la extracción de información acerca de las formas de las letras y de las palabras y la conversión de los grafemas en sus respectivos fonemas. Los procesos léxicos también llamados de reconocimiento de palabras, permiten el acceso al significado de las mismas. El proceso sintáctico permite identificar las distintas partes de la oración y el valor relativo de

dichas partes para poder acceder eficazmente al significado. El proceso semántico es uno de los de mayor complejidad y es el responsable de la comprensión del texto.

El aprendizaje de la lectura implica un conjunto de factores que hacen posible su adquisición eficiente. Entre estos factores se destacan las habilidades y conocimientos prelectores (Whitehurst y Lonigan, 2003; Piacente, 2005) y el contexto alfabetizador familiar (Marder, Querejeta, Piacente, Resches y Urrutia, 2005; Querejeta, 2005).

Habilidades y conocimientos prelectores

Hacen referencia a un conjunto de precursores de la lectura formal necesarios para tener éxito en el aprendizaje de la lectura que tienen sus orígenes en las experiencias tempranas de la vida de un niño (Piacente, 2005; Whitehurst y Lonigan, 2003).

Whitehurst y Lonigan (2003) proponen varias agrupaciones de habilidades y conocimientos prelectores entre ellas se destacan el conocimiento de lo impreso y la conciencia lingüística.

1) Conocimiento de lo Impreso

Se trata del conocimiento que poseen los niños sobre lo impreso en general presente en el entorno cotidiano. A su vez, incluye el conocimiento del libro, de lo escrito y de las letras.

1a) Conocimiento del libro: se refiere al reconocimiento de la parte anterior y posterior de un libro y a conocer que un libro se mira o se lee de izquierda a derecha.

1b) Conocimiento de lo escrito: se trata del conocimiento sobre lo escrito en general y del sistema de escritura propio del idioma del niño. Supone varias habilidades, entre ellas: conocer la funcionalidad de la escritura, es decir, notar que la escritura posee y transmite un significado para otro; conocer la direccionalidad propia de su sistema de escritura, en nuestro caso, de izquierda a derecha y de arriba abajo (Borzone, 1996); conocer el aspecto visual de un texto, que posee líneas horizontales con espacios en blanco entre las palabras y a reconocer en esta configuración visual un objeto que “se puede leer” (Borzone, 1996); reconocer algunas palabras, ya sea por su contexto de aparición o por abstracción cognitiva de alguna pista visual (Borzone, 1996; Piacente, 2005). Las diferencias en el reconocimiento visual de palabras predicen significativamente el nivel lector en grados posteriores (Compton, 2000). Algunos autores incluyen aquí el reconocimiento de nombres escritos familiares para los niños como un buen predictor del aprendizaje escolar en años posteriores (Bravo-Valdivieso, Villalón y Orellana, 2006).

1c) Conocimiento de letras: hace referencia a un conocimiento general sobre las letras del alfabeto. Incluye conocimientos y habilidades como: diferenciar letras de dibujos, diferenciar letras de números y conocer el nombre o sonido de algunas letras (Adams, 1990; Muter, Hulme y Snowling, 1997; Whitehurst y Lonigan, 1998; Compton, 2000; Vellutino y Scanlon, 2002; Guardia, 2003).

2) Conciencia lingüística

La conciencia lingüística implica la habilidad de reflexionar sobre el lenguaje en un nivel en el que el individuo está centrando su atención *explícitamente* en él y, además, puede apreciar que es *sobre el lenguaje* sobre lo que está reflexionando (Garton y Pratt, 1991). Se consideran habilidades y conocimientos prelectores en este dominio:

2a) Las habilidades de conciencia fonológica: se refiere a la toma de conciencia sobre los sonidos de la propia lengua (Defior, 1994). La conciencia fonológica aparece en muchas investigaciones como la variable con mayor fuerza predictiva de la lectura inicial (Carrillo, 1994; Stanovich y Siegel, 1994; Vellutino y Scanlon, 2002). Más específicamente, se denomina conciencia fonémica a la toma de conciencia sobre la estructura fonémica de las palabras. De modo que mientras el desarrollo de la conciencia fonológica se presenta en interacción con el lenguaje oral, el desarrollo de la conciencia fonémica requiere que el niño interactúe con material escrito (Piacente, 2005). Incluyen habilidades como comparar sonidos, segmentar en fonemas y unir fonemas en una palabra que se han presentado aisladamente.

2b) Las habilidades de conciencia léxica: se trata de tener conciencia de que cada palabra es una unidad lingüística separada (Chávez Zamora, 2006). Supone la habilidad para aislar las palabras que componen una oración y la habilidad para reconocer qué palabras cortas están formando otras más larga.

Contexto alfabetizador familiar

Se caracterizan por la variedad de recursos y oportunidades vinculadas a la disponibilidad de material escrito y a las interacciones específicas que los cuidadores proporcionan a los niños antes de la escolaridad formal. También se incluyen en esta noción, las habilidades, capacidades y disposiciones de los cuidadores que determinan la provisión de estas oportunidades (Querejeta, 2005).

Se han diferenciado numerosos factores familiares que tienen incidencia en el aprendizaje escolar (Coleman, 1996, Ruiz de Miguel, 2001). Algunos de estos factores que forman parte del contexto alfabetizador familiar son:

1) El nivel socioeconómico familiar

Se ha constatado la relación entre el rendimiento académico y el nivel socioeconómico familiar (Pourtois y Desmet, 1989; Fueyo, 1990; Ladrón de Guevara, 2000).

2) Nivel educativo de los padres

El nivel de formación alcanzado por los padres pareciera desempeñar una incidencia decisiva en el rendimiento escolar de los alumnos porque pone a su disposición mayor riqueza de estímulos y de expectativas puestas en el trabajo escolar.

La privación de estímulos, atribuido al déficit sociocultural de diversos entornos, provoca diferencias en el rendimiento: en las familias de mayor nivel sociocultural, se ofrece al alumno una serie de repertorios educativos mayor que en las de estratos más bajos, lo que permite una mejor adaptación a contextos escolares (Ruiz de Miguel, 2001; Ladrón de Guevara, 2000).

3) Prácticas alfabetizadoras

La interacción familiar en lecturas conjuntas tiene un gran impacto en la facilitación del aprendizaje de la lectoescritura cuando el niño comienza la escuela. Los padres cumplen un importante rol en la promoción y el desarrollo de la lectoescritura, de hecho, las experiencias tempranas de alfabetización de los niños suelen ser promovidas por interacciones con los padres en la lectura conjunta de libros (Braslavsky, 2004).

El objetivo de este trabajo es explorar las relaciones posibles entre las habilidades prelectoras, el contexto alfabetizador familiar y el rendimiento lector en un grupo de niños en preescolar y luego en primer grado de la EPB.

Metodología

Participantes: Se trabajó con una muestra de 52 alumnos de 5 y 6 años, seleccionados de forma casual (no-probabilística), de Escuelas de gestión pública (Municipales) y de gestión privada. Se trabajó también con los cuidadores de los alumnos seleccionados.

Técnicas:

-Conocimientos y habilidades prelectoras: se utilizó la adaptación de Piacente (2005) del Test de Screening denominado "Prepárate para leer" (*Get ready to read*, Whiterhurst y Lonigan, 2003).

-Contexto alfabetizador familiar: se aplicó una entrevista semiestructurada y precodificada denominada "Evaluación del Contexto Alfabetizador" (Piacente, Querejeta, Marder y Resches, 2003).

-Desempeño lector: se administró una versión adaptada y reducida de la Prueba de Procesos Lectores PROLEC (Cuetos, Rodríguez y Ruano, 1996).

Procedimiento: se aplicó la adaptación de Piacente (2005) del Test de Screening “Prepárate para leer” (*Get ready to read*, Whiterhurst y Lonigan, 2003) al finalizar sala de 5 del Jardín de Infantes. Al mismo tiempo se administraba la entrevista denominada “Evaluación del Contexto Alfabetizador” (Piacente, Querejeta, Marder y Resches, 2003) a los cuidadores de estos niños. Se administró la versión adaptada y reducida de PROLEC (Cuetos, Rodríguez y Ruano, 1996) al comenzar primer grado de la EPB a los mismos niños que habían sido evaluados en el Jardín de Infantes el año anterior cuando estaban en sala de 5. Todos los instrumentos se administraron de manera individual, en la misma escuela a la que pertenecía el niño y con previo consentimiento firmado por los padres.

Resultados

Los resultados muestran una correlación positiva entre los puntajes obtenidos en el Test de Habilidades Prelectoras en sala de 5 de Jardín de Infantes y el desempeño en lectura a comienzos del primer grado de la EPB ($r = 0,555, p < 0.01$).

Tabla 1. Correlaciones entre habilidades prelectoras y desempeño lector

		Habilidades prelectoras
Rendimiento lector	Correlación de Pearson	,555(**)
	Sig. (bilateral)	,000
	N	48

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

La habilidad prelectora más fuertemente relacionada con el rendimiento lector es la conciencia fonológica ($r = 0,645, p < 0.01$). El modelo resulta significativo, siendo la variable conciencia fonémica el mejor predictor del desempeño en lectura.

Tabla 2. Correlación entre la conciencia fonológica y el desempeño lector.

		Conciencia fonológica
Rendimiento lector	Correlación de Pearson	,645(**)
	Sig. (bilateral)	,000
	N	52

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 3. Resumen del modelo para prueba de regresión lineal

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,885(a)	,783	,647	14,21023

a Variables predictoras: (Constante), Conciencia léxica, Conocimiento del libro, Conciencia fonémica, INDCREE, INDNIÑO, INDHOGAR, INDPYH, Conciencia fonológica, Conocimiento escrito, Conocimiento de letras

Tabla 4. Coeficientes para el análisis de regresión con variables de predicción del desempeño en lectura

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.			
1	(Constante)	-70,063	29,079		-2,409	,028
	Índice Hogar	2,217	5,608	,054	,395	,698
	Índice Niño	7,337	5,023	,196	1,461	,163
	Índice Padres y Hermanos	2,757	3,367	,123	,819	,425
	Índice Creencias y Prácticas Alfab	7,162	3,427	,301	2,090	,053
	Conocimiento del libro	9,363	7,519	,182	1,245	,231
	Conocimiento de letras	5,805	6,733	,170	,862	,401
	Conocimiento escrito	1,309	8,756	,026	,150	,883
	Conciencia fonémica	14,956	4,682	,518	3,194	,006
	Conciencia fonológica	4,532	3,824	,199	1,185	,253
	Conciencia léxica	-2,496	5,528	-,084	-,451	,658

a Variable dependiente: desempeño en lectura

En relación al contexto alfabetizador familiar se observaron correlaciones positivas en el índice características de los padres y hermanos tanto para rendimiento en habilidades prelectoras ($r = 0,43$, $p < 0.01$) como para el desempeño lector ($r = 0,35$, $p < 0.05$).

Tabla 5. Correlaciones entre índices de contexto alfabetizador familiar, rendimiento en habilidades prelectoras y desempeño lector

Contexto		Desempeño	Habilidades
Alfabetizador Familiar		en lectura	prelectoras
Índice características del Hogar	Correlación de Pearson	de -,010	,131
	Sig. (unilateral)	,471	,180
	N	51	51
Índice características del Niño	Correlación de Pearson	de ,231	-,046
	Sig. (unilateral)	,053	,376
	N	50	50
Índice características de Padres y Hermanos	Correlación de Pearson	de ,358(*)	,439(**)
	Sig. (unilateral)	,022	,006
	N	32	32
Índice características de las prácticas y creencias alfabetizadoras	Correlación de Pearson	de ,239	-,014
	Sig. (unilateral)	,059	,465
	N	44	44

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (unilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (unilateral).

Discusión

Los resultados permiten establecer que el desempeño en pruebas que evalúan habilidades prelectoras está significativamente relacionado con el desempeño en lectura. En este sentido, resulta de especial interés el entrenamiento previo de estas habilidades, con el objeto de facilitar la adquisición de la lectoescritura en años posteriores. Esto coincide con lo propuesto por la literatura especializada en el tema (Piacente, 2005; Whitehurst y Lonigan, 2003).

La conciencia fonológica resultó ser la habilidad prelectora más fuertemente relacionada con el rendimiento lector. Se consideró conciencia fonológica en su sentido más amplio, es decir, que incluyó habilidades de conciencia fonémica en su evaluación, que son aquellas que requieren de la intervención de algún tipo de aprendizaje con material escrito. En este sentido, la bibliografía señala a la conciencia fonológica como una de las habilidades más fuertemente relacionada con el desempeño lector y como uno de los mejores predictores de esta habilidad (Carrillo, 1994; Stanovich y Siegel, 1994; De Jong y Van der Leij, 1999; Goswami, 2000; Stanovich, 2000; Vellutino y Scanlon, 2002). Varios autores distinguen como parte de la conciencia fonológica a la conciencia fonémica como una habilidad de prelectura (Piacente, 2005). Los resultados de este estudio también muestran a la conciencia fonémica como una variable predictora del desempeño lector.

En relación al contexto alfabetizador familiar, los resultados muestran que las características de los padres y hermanos se relacionan notoriamente con los rendimientos obtenidos tanto en habilidades prelectoras como en el desempeño ulterior en lectura. Este factor incluye aspectos relativos al nivel socioeconómico y educativo de los padres. Esto es coincidente con los avances en investigación, que muestran que los contextos familiares más desarrollados en este aspecto ponen a disposición de los niños una serie de estímulos, expectativas y repertorios educativos que predisponen y correlacionan fuertemente con el desempeño escolar en todas las áreas, incluyendo la lectoescritura (Ruiz de Miguel, 2001; Ladrón de Guevara, 2000). Estas habilidades prelectoras, se constituyen en la clave de la planificación de actividades de prelectura durante el nivel Inicial y de métodos de enseñanza de la lectura en el primer ciclo de la EPB, puesto que los resultados obtenidos permiten explicar la importante incidencia que tiene su adquisición y entrenamiento en años posteriores para el aprendizaje de la lectura y pueden llegar a preparar adecuadamente para la escolaridad formal a los niños aún en los medios más desfavorecidos.

Referencias

- Adams, M. J. (1990) *Learning to read: thinking and learning about print*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Borzone de Manrique (1996) *Aprender a leer y escribir a los 5. Aportes a la educación inicial*. Buenos Aires: Aique
- Braslavsky, B. (2004) *¿Primeras Letras o Primeras Lecturas? Una Introducción a la Alfabetización Temprana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bravo-Valdivieso, L.; Villalón, M. y Orellana, E. (2006) Predictibilidad del rendimiento en la lectura: una investigación de seguimiento entre primer y tercer año. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38, 9-20.
- Carrillo, M. S. (1994) Developmental of phonological awareness and reading acquisition. *Reading and Writing: An Interdisciplinary Journal*, 6, 279-298.
- Chávez Zamora, J. M. (2006) *Guía para el desarrollo de los Procesos Metacognitivos*. Perú: Kinko's Impresores SAC.
- Coleman, J. (1966). *Equality of educational opportunity*. Washington, DC:
- Compton, D. (2000) Modelling the growth of decoding skills in first grade children. *Scientific Studies of Reading*, 4, 219-259.
- Defior (1994) La conciencia fonológica y la adquisición de la lectoescritura. *Infancia y Aprendizaje*. Junio pp. 91-113
- Fueyo, A. (1990). El fracaso escolar: entre la ideología y la impotencia. *Educadores*, 153, 25-40.
- Garton, A. & Pratt, CH. (1991) *Aprendizaje y proceso de alfabetización. El desarrollo del lenguaje hablado y escrito*. Barcelona: Paidós.
- Guardia, P. (2003) Relaciones entre habilidades de alfabetización emergente y la lectura desde nivel de transición mayor a primero básico. *Psykhé*, 12, 63-79.
- Jimenez, J. E.; Rodrigo, M.; Ortiz, M. R. y Guzmán, R. (1999). Dossier Documental. Procedimientos de Evaluación e Intervención en el aprendizaje de la lectura y sus dificultades desde una perspectiva cognitiva. *Infancia y Aprendizaje*, 88, 107-122.
- Ladrón de Guevara, C. (2000). Condiciones sociales y familiares y fracaso escolar En Marchesi, A. y Hernández Gil, C. (eds.) *El fracaso escolar* Madrid: Doce Calles.
- Marder, S., Querejeta, M., Piacente, T., Resches, M. y Urrutia, M. I. (2005) Características del contexto alfabetizador en familias de diferente nivel socioeconómico. Un estudio comparativo. En: *Estudio sobre la Adquisición del Lenguaje* (coord. Mayor Cinca, M. A., Zubiauz, B. y Díez-Villoria, E.) Universidad de Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. ISBN: 84- 7800511-0
- Muter, V., Hulme, C. y Snowling, M. (1997) Segmentation, not rhyming, predicts early progress in learning to read, *Journal of Experimental Child Psychology*, 63, 370-396.
- Piacente, T (2005) Las habilidades y conocimientos prelectores, su incidencia en el aprendizaje formal. En J. Vivas (Comp.) (2005) *Las Ciencias del Comportamiento en los albores del Siglo XXI. XRAACC*. Mar del Plata. UNMDP. ISBN 987-544-107-4
- Pourtois, JI P. y Desmet, H. (1989). L'education familiale. *Revue Francaise de Pedagogie*, 86, 69-101.
- Querejeta, M. (2005) Contexto Alfabetizador y Alfabetización Emergente. Tercer Congreso Provincial de Psicología. Primeras Jornadas Interdisciplinarias Provinciales. Psicología Social y Comunitaria "Subjetividad y Contexto". Bahía Blanca, 13, 14 y 15 de Octubre de 2005.
- Ramos Sánchez, J. L. (1999) *Una perspectiva cognitiva de las dificultades lectoescritoras. Procesos de evaluación e intervención*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Ruiz de Miguel, C. (1999). La familia y su implicación en el desarrollo infantil. *Revista Complutense de Educación*, 10(1), 289-304.
- Stanovich, K. E. y Siegel, L. (1994) The phenotypic performance of reading disables children: a regresión based test of the phonological-core variable difference model. *Journal of Educational Psychology*, 86, 221-234.
- Vellutino, F. R. y Scanlon, D. M. (2002) Emergency literacy skills, early instruction and individual differences as determinants or difficulties in learning to read: The case for early intervention. En Neuman, S. y Dickinson, D. (Eds.), *Handbook of early literacy research* (pp. 295-321). Londres: The Guildford Press.
- Whitehurst, G. J.; Lonigan, C. (2003) *Get Teady to read! An Early Literacy Manual: Screening Tool, Activities and Resources*. USA: Pearson Early Learning. (Traducción y adaptación Telma Piacente. Año 2005, mimeo).
- Whitehurst, R. y Lonigan, C. J. (1998) Child development and emergent literacy. *Child Development*, 69, 848-872.

Relación entre apreciación cognitiva de situaciones críticas y estrategias de afrontamiento en mujeres adolescentes y adultas mayores

Valeria Soledad Martínez Festerazzi

Tipo de trabajo: Informe Final

Director: Mg. Alicia Monchietti

Grupo de Investigación: Temas de psicología del desarrollo

Beca de estudiante avanzado de la U.N.M.d.P

Resumen

La presente investigación indaga la relación entre apreciación cognitiva de situaciones y estrategias de afrontamiento frente a dos crisis del desarrollo: adolescencia y vejez. Se propuso averiguar si existen diferencias en el uso de estrategias de afrontamiento en ambos grupos y si éstas están asociadas a la apreciación cognitiva que hacen los sujetos de las situaciones críticas vividas. Persiste el debate actual sobre los factores asociados al uso de estrategias de afrontamiento: existe evidencia empírica del rol de variables vinculadas a la situación, como la apreciación cognitiva, aunque sin embargo también de otras variables personales. Pero dichas asociaciones parece variar según el momento del desarrollo y la naturaleza de la situación.

La muestra se conformo con 40 mujeres distribuidas en dos grupos según la edad: 20 adolescentes y 20 adultas mayores. Se indago, mediante cuestionarios validados y adaptados, en el marco de una entrevista, las situaciones críticas experimentadas en la adolescencia y vejez, su apreciación cognitiva y las estrategias de afrontamiento implementadas por ambos grupos. Se realizo un análisis cuali-cuantitativo de los datos. Los resultados aportaron al debate actual acerca del afrontamiento a dichas crisis del desarrollo en nuestro contexto.

Palabras clave: apreciación cognitiva - estrategias de afrontamiento - situaciones críticas – adolescencia - vejez.

Problema de estudio

La adolescencia y la vejez son etapas del curso vital humano consideradas como crisis del desarrollo debido a los profundos cambios biológicos, psicológicos y sociales que suponen, y a las preocupaciones y desafíos adaptativos particulares de cada etapa (Erikson, 1963; Neugarten, 1996), a lo cual se suman las exigencias del contexto socio-histórico y cultural.

La adolescencia, como etapa de transición entre la niñez y adultez, comienza con cambios biológicos que desencadenan transformaciones psíquicas y exponen al adolescente a situaciones de estrés y ansiedad, afectando la identidad, el sentimiento de eficacia, la autoestima (Frydenberg y cols.,1999; Aunola y cols, 2000). Las situaciones críticas de los adolescentes se centran en problemas educativos, situación de exámenes, conflictos interpersonales con pares y con los padres, etc. (Casullo y Castro, 2000). Las adolescentes parecen afrontar principalmente situaciones de pérdidas afectivas y familiares.

En el caso de la vejez, los cambios suponen jubilación, problemas de salud, menor ingreso económico, viudez, pérdida de personas significativas, etc. (Baltes & cols., 1998; Neugarten, 1996; Fernández-Ballesteros & cols, 1988; Menninger,1999). Estas situaciones vitales críticas propias del envejecimiento se agudizan con la problemática del prejuicio y exclusión social del adulto mayor (Andrés & cols., 2002). En el caso de la mujer, la desigualdad de género y la mayor longevidad en comparación al hombre, la expone muchas veces a las situaciones críticas de viudez, soledad y desamparo.

Los cambios y situaciones críticas que deben enfrentar las mujeres en ambas etapas (adolescencia y vejez) requieren el uso de estrategias de afrontamiento, tendientes a promover una adaptación saludable en cada etapa vital (Casullo y Castro, 2000). Existe abundante evidencia del importante papel de las estrategias de afrontamiento en la adaptación a las crisis (Aldwin & Revenson, 1987; Carver & cols. 1989; Lazarus & Folkman, 1986).

La investigación actual se orienta a la identificación de las variables que influyen el uso de estrategias de afrontamiento frente a situaciones críticas. Desde la perspectiva interaccionista sujeto-medio, se destaca el rol del tipo de situación (gravedad o cronicidad del evento) a afrontar y de su apreciación subjetiva (Lazarus & Folkman, 1986). Existe alguna evidencia que apoya la hipótesis de que la apreciación o valorización de la situación que realiza el individuo tiene efectos sobre la selección y uso de estrategias de afrontamiento, sin embargo las relaciones halladas son moderadas (Terry, 1991).

En particular, con respecto al afrontamiento en la vejez, nuevos enfoques del desarrollo humano como la *Life-span Theory* (Baltes, Linderberger & Staudinger, 1998; Labouvie-Vief & Diehl, 1999) proponen que los mayores pueden desarrollar un estilo de afrontamiento adaptativo y efectivo, en contraposición a la perspectiva tradicional que supone que las personas a medida que envejecen retornan al uso de estrategias pasivas y menos efectivas (Gutmann, 1987). Con respecto al afrontamiento en relación a los grupos

de edad, tanto las hipótesis que plantean una diferencia en el uso de estrategias de afrontamiento entre adolescentes y adultos mayores como aquellas que sostienen que el afrontamiento no varía según la edad, aun se hallan en discusión y pendientes de evidencia.

Objetivo general

Describir y comparar la relación entre las estrategias de afrontamiento y la apreciación cognitiva en dos grupos diferenciados según la edad: mujeres adolescentes y adultas mayores.

Objetivos particulares

- Evaluar y describir las situaciones críticas de la adolescencia y la vejez que afrontan las mujeres
- Evaluar y comparar la apreciación cognitiva de las situaciones críticas, considerando la evaluación primaria y secundaria, en mujeres adolescentes y adultas mayores
- Evaluar y comparar las estrategias de afrontamiento utilizadas frente a la crisis de la adolescencia y la vejez
- Describir las posibles relaciones entre apreciación cognitiva y estrategias de afrontamiento en los dos grupos de edad.

Hipótesis de trabajo

Hipótesis 1:

- Existiría una relación entre apreciación cognitiva y estrategias de afrontamiento frente a situaciones críticas: En la evaluación 1º, si la situación es evaluada como positiva y/o controlable, predominaría un afrontamiento centrado en el problema, mientras en el caso de apreciación negativa y/o de escaso control de la situación, predominaría un afrontamiento centrado en la emoción. Con respecto a la evaluación 2º, las personas que evalúan sus recursos positivamente, tenderían a usar estrategias focalizadas en el problema, en cambio aquellas que evalúan sus recursos negativamente tenderían a usar estrategias focalizadas en la emoción.

Hipótesis 2:

- Los adolescentes tenderían a usar un afrontamiento centrado en el problema, y las adultas mayores tenderían a usar un afrontamiento centrado en la emoción.

Métodos y técnicas empleados

1- Diseño: Descriptivo correlacional de tipo transversal con comparación de grupos según la edad

2- Muestra: 40 participantes de sexo femenino seleccionadas intencionalmente que integraron dos grupos de edad: 20 adolescentes y 20 adultas mayores. Se tuvo en cuenta la homogeneidad de los grupos en nivel socioeconómico y educacional. Se incluyeron sujetos residentes en la ciudad de Mar del Plata, sin patología cognitiva, provenientes de diferentes instituciones educativas y de atención dedicadas a la tercera edad (centros de jubilados, de atención primaria, etc.).

3- Técnicas de recolección de datos: 1) Entrevista semi-dirigida con la misma se evaluaron: a) datos socioeconómicos y educativos, b) situaciones críticas de cada etapa vital, b) apreciación cognitiva de la situación y c) estrategias de afrontamiento que la persona reporta, 2) Adaptación de la Escala de Holmes y Rahe "The Social Readjustment Rating Scale." (1967), dónde se indagó en cada grupo de la muestra las situaciones críticas padecidas en el último tiempo, 3) Escala Multidimensional de Evaluación de Afrontamiento (COPE), Carver, Scheier y Weintraub (1989), versión situacional abreviada Brief-COPE (Carver, 1997) en español, con dicho instrumento se obtuvieron las estrategias de afrontamiento implementadas por ambos grupos y 4) Adaptación de Cognitive Appraisal Scale (Lazarus y Folkman, 1986), dicho instrumento contó con preguntas que indagaron acerca de la apreciación cognitiva de las situaciones críticas.

Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos en cada una de las variables estudiadas, primeramente para el grupo de adultas mayores y luego para el grupo de adolescentes.

Adultas mayores

Con respecto al grupo de adultas mayores, se obtuvieron los siguientes resultados:

Datos sociodemográficos de la muestra

La media de edad es de 69,60, variando entre 60 y 83 años.

Del total de las participantes, un 60% vive en los barrios alejados del centro (zona periférica). El 40% reside en la zona céntrica de la ciudad.

Casi la mitad de las participantes conviven con su marido (45%), mientras que el 40% viven solas y solo un 15% convive con su familia.

La casi mayoría de este grupo (90%) son amas de casa, un 5% trabaja fuera del hogar y un 5% realiza ambas ocupaciones (amas de casa y trabajo fuera del hogar).

En relación al nivel de instrucción: el 65% de las adultas mayores alcanzó el nivel secundario, un 20% posee nivel terciario y un 15% presenta nivel primario.

Con respecto a las actividades, se observo que casi la totalidad de este grupo, es decir, el 90%, realiza actividades educativas y culturales, a la vez el 65% se orienta a actividades deportivas y solo un 10% realiza actividades sociorecreativas.

Sucesos críticos en la vejez

En general, los sucesos críticos mencionados con más frecuencia por este grupo son: enfermedad física (35%), soledad y desamparo (15%) y por último, falta de proyectos y mudanza en igual medida (5%). El 60% declaró haber vivido una sola situación de crisis, mientras que un 35% indico dos situaciones críticas y un 10% menciona tres sucesos críticos.

Los datos obtenidos mediante la administración de la Escala de Holmes y Rahe "The Social Readjustment Rating Scale." (Holmes y Rahe, 1967) adaptada para este estudio, evidencia que, entre los sucesos planteados, los más frecuentemente destacados fueron: jubilación (75%), temor a la invalidez, dependencia o enfermedad crónica (60%), iniciar una nueva amistad (55%), preocupación por bienestar familiar (50%) y los hijos abandonan el hogar (a causa del matrimonio, por otras razones) (45%).

Apreciación cognitiva de la situación

Respecto a la apreciación cognitiva, se presentan los resultados según las dos dimensiones consideradas:

- Evaluación primaria:
 - Significado de la situación: Las adultas mayores fueron interrogadas acerca del significado que cada una de ellas le otorga a la/s situación/es crítica/s enfrentadas. Un 55% de la muestra las significa como natural de este momento de la vida, un 30% de las adultas mayores las percibe como desafío, un 10% le atribuyen el significado de pérdida y por último, un 5% de la muestra las significa como una ganancia.
 - Percepción de la posibilidad de cambio o solución para las situaciones críticas padecidas: 65% del grupo expreso que no podían solucionarlas, mientras que el 35% restante considero que eran susceptibles de cambio.
 - Control interno de la situación crítica (ordenadas según los porcentaje en orden decreciente): un 35% de las adultas mayores perciben la/s situación/es crítica/s como medianamente controlables, un 30% las considero como bastante controlables, un 20% como no controlables y como totalmente controlables un 15%.

- Evaluación secundaria:
 - Percepción de los recursos propios: Un 85% de la muestra considera que contaba con recursos personales para hacer frente a la/s situación/es crítica/s padecida/s, mientras que un 15% piensa que no contaba con recursos personales.
 - Percepción de la medida de recursos personales: un 45% consideró que contaba con pocos, un 40% con muchos recursos y el 15% restante consideró que no contaba con ningún recurso personal para hacer frente a estas situaciones críticas.
 - Uso de recursos (variados/mismos): 65% de las adultas mayores de la muestra explicitó implementar variados recursos personales frente a diferentes situaciones. Mientras que el 35% del grupo utiliza los mismos recursos personales en diversas situaciones.

Estrategias de afrontamiento

En base al análisis estadístico de los datos aportados mediante la aplicación del instrumento de evaluación del afrontamiento COPE, se obtuvo lo siguiente:

Las estrategias de afrontamiento utilizadas más frecuentemente (por el 70 o más % de las participantes) son en orden decreciente: Reformulación Positiva (m=3,175; ds=,7826), Aceptación (m= 3,075; ds= ,4064), Afrontamiento Activo (m=2,875; ds=,7759), Autodistracción (m= 2,775; ds=,5955) y Planificación (m=2,725; ds=,8503).

Las estrategias son de carácter cognitivo (Aceptación y Reformulación Positiva) y conductual (Afrontamiento Activo, Autodistracción, Planificación). En su mayoría son estrategias activas, a excepción de la Autodistracción que es pasiva.

Las estrategias medianamente usadas son: Autocrítica (m= 2,350; ds= ,8127), Apoyo Instrumental (m= 2,350; ds=,6708), Religión (m= 2,550; ds= 1,0247), Descarga Emocional (m=2,550; ds=,6262), Humor (m=2,275; ds=,9386) y Apoyo Emocional (m= 2,425; ds=,7122). Las estrategias son de carácter cognitivo (Religión, Autocrítica, Humor), conductual (Afrontamiento Instrumental) y emocionales (Descarga Emocional y Apoyo Emocional). Se observa la utilización de estrategias tanto activas, como pasivas.

Las estrategias de afrontamiento implementadas con menos frecuencia son: Uso de Sustancias (m=1,175; ds=,4940), Negación (m= 1,775; ds= ,8503) y Renuncia (m=1,400; ds= ,5282). Estas estrategias son de carácter conductual (uso de sustancias, renuncia) y cognitivas (negación). Todas estas estrategias son pasivas.

En relación con los diversos tipos de afrontamiento, el afrontamiento al problema ($m=2,8250$; $ds=,51898$) es el tipo de afrontamiento más usado por el grupo de adultas mayores. Mientras que el afrontamiento emocional ($m=2,4350$; $ds=,43198$) es usado con menos frecuencia que el afrontamiento al problema. El afrontamiento evitativo ($m=1,935$; $ds=,3483$) es escasamente usado.

Mujeres adolescentes

Con respecto al grupo de mujeres adolescentes, se obtuvieron los siguientes resultados:

Datos sociodemográficos y educativos del grupo

La media de edad es de 16,80, variando entre 15 y 18 años.

Del total de las participantes, un 70% vive en los barrios alejados del centro (zona periférica). El 30% reside en la zona céntrica de la ciudad.

Casi la mayoría de las participantes adolescentes (85%) conviven con la familia y solo un 15% convive con su madre.

La casi totalidad de este grupo, es decir, el 90% son sólo estudiantes, mientras que el 10% restante trabaja y estudia. Este grupo se encuentra cursando de 1° a 3° año del polimodal.

Con respecto a las actividades, en primer lugar, las sociorecreativas son realizadas por casi la totalidad de las participantes (90%). En segundo lugar, un 55% realiza actividades deportivas y también otro 50% de las participantes realiza actividades educativas y culturales.

Sucesos críticos en la adolescencia

En general, los sucesos críticos más frecuentes mencionados por este grupo corresponden a: conflictos con los padres (30%), dificultades escolares (30%), independencia/dependencia (15%) y por último, los conflictos interpersonales (10%).

Los datos obtenidos mediante la administración de la Escala de Holmes y Rahe "The Social Readjustment Rating Scale." (Holmes y Rahe, 1967) adaptada para este estudio, evidencia que los sucesos más frecuentes fueron: Iniciar una nueva amistad (60%), inicio o fin de estudios (60%), exámenes (60%) cambio importante en los hábitos del sueño (55%) y con un 50% encontramos cambio en los hábitos alimenticios, falta de independencia económica y tomar una decisión importante en relación con su futuro inmediato.

Apreciación cognitiva de la situación crítica

Respecto a la apreciación cognitiva, presentamos los resultados según las dos dimensiones consideradas:

- Evaluación 1°:

- *Significado de la situación*: Las adolescentes fueron interrogadas acerca del significado que cada una de ellas le otorgan a la/s situación/es crítica/s padecidas. Un 40% de la muestra las significa como un desafío, un 35% como natural de este momento de la vida, un 15% de las participantes como ganancia y un 10% le atribuyen el significado de pérdida.

- *Percepción de la posibilidad de cambio o solución para las situaciones críticas padecidas*: 85% del grupo expreso que eran susceptibles de cambio y el 15% restante expreso que no podían solucionarlas.

- *Control interno de la situación crítica*: un 65% de las adolescentes perciben la/s situación/es crítica/s como medianamente controlables, un 25 % las considero como bastante controlables y un 10% como no controlables.

- Evaluación 2°:

- *Percepción de los recursos propios*: Un 90% de la muestra considera que contaba con recursos personales para hacer frente a la/s situación/es crítica/s padecida/s, mientras que un 10% piensa que no contaba con recursos personales.

- *Percepción de la medida de recursos personales*: un 65% consideró que contaba con pocos, un 35% con muchos recursos. Ninguna expreso no contar con ningún recurso personal para hacer frente a estas situaciones críticas.

- *Uso de recursos (variados/mismos)*: 70% de las adolescentes de la muestra explicito implementar variados recursos personales frente a diferentes situaciones. Mientras que el 30% del grupo utiliza los mismos recursos personales en diversas situaciones.

Estrategias de afrontamiento

En base al análisis estadístico de los datos aportados mediante la aplicación del instrumento de evaluación del afrontamiento COPE, se obtuvo lo siguiente:

Las estrategias de afrontamiento utilizadas más frecuentemente (por el 70 o más % de las participantes) son en orden decreciente: Afrontamiento Activo ($m=3,325$; $ds=,5447$), Apoyo Emocional ($m=3,025$; $ds=,7340$), Descarga Emocional ($m=2,975$; $ds=,5730$), Reformulación Positiva ($m=2,925$; $ds=,6935$) y Planificación ($m=2,750$; $ds=,6589$). Las estrategias con de carácter cognitivo (Reformulación Positiva), conductual (Afrontamiento Activo) y emocional (Apoyo emocional y Descarga emocional). Esto da cuenta del uso de variados estilos de afrontamiento. Las estrategias usadas en su mayoría son activas, pero hay una estrategia pasiva (Descarga emocional).

Las estrategias usadas medianamente son: Autodistracción ($m=2,550$; $ds=,5826$), Apoyo Instrumental ($m=2,650$; $ds=,5871$), Humor ($m=2,325$; $ds=,6589$), Aceptación ($m=2,300$; $ds=,6366$) y Autocrítica ($m=2,650$; $ds=,6902$). Las estrategias implementadas son de carácter conductual (Autodistracción, Apoyo Instrumental) y cognitivo (Humor, Aceptación, Autocrítica). Estas estrategias son tanto activas (Apoyo Instrumental, Humor, Aceptación), como pasivas (Autodistracción, Autocrítica).

Las estrategias de afrontamiento implementadas con menos frecuencia son: Uso de Sustancias ($m=1,150$; $ds=,3663$), Negación ($m=1,425$; $ds=,5911$), Renuncia ($m=1,575$; $ds=,5911$) y Religión ($m=1,600$; $ds=1,0463$). Estas estrategias son pasivas. El tipo de afrontamiento es conductual (renuncia y uso de sustancias) y cognitivo (negación y religión).

En relación con los diversos tipos de afrontamiento, tanto el afrontamiento emocional ($m=2,8850$; $ds=,50186$) como el afrontamiento al problema ($m=2,7250$; $ds=,38645$) son usados con una frecuencia similar por el grupo de mujeres adolescentes. El afrontamiento evitativo ($m=1,660$; $ds=,3966$) es escasamente usado.

Comparación intergrupala

Con el objetivo de conocer las diferencias significativas en los estilos y estrategias de afrontamiento entre ambos grupos de mujeres jóvenes y mayores, se aplicó una prueba *t de Student* para muestras independientes, hallando diferencia significativa en las 5 de las 14 estrategias del COPE. Las estrategias de afrontamiento son: Escala 2: Afrontamiento Activo ($t=1,208$; $p<0,05$), Escala 5: Apoyo Emocional ($t=-2,624$; $p<0,05$); Escala 8: Descarga Emocional ($t=-2,239$; $p<0,05$); Escala 12: Aceptación ($t=4,589$; $p<0,05$) y Escala 13: Religión ($t=2,901$; $p<0,05$).

No se hallaron diferencias significativas en el uso de las siguientes estrategias: Autodistracción, Negación, Uso de sustancias, Apoyo Instrumental, Renuncia, Reformulación Positiva, Planificación, Humor y Autocrítica.

En relación a los tipos de afrontamiento, se obtuvieron diferencias significativas en Afrontamiento Emocional ($t = -3,039$; $p < 0,05$) y el Afrontamiento Evitativo ($t = 2,330$; $p < 0,05$). El Afrontamiento al Problema no presentó diferencia significativa.

En el caso de las estrategias de afrontamiento que difieren significativamente en su uso entre los grupos, las adultas mayores utilizan más frecuentemente Aceptación y Religión, y el Afrontamiento Evitativo. Por su parte, el grupo de las jóvenes utilizan en mayor medida el Afrontamiento Activo, Apoyo Emocional y Descarga Emocional y el Afrontamiento Emocional.

Discusión

Esta investigación tiene por objetivo general describir y comparar la relación entre la apreciación cognitiva y las estrategias de afrontamiento frente a las situaciones críticas en dos grupos de mujeres: adolescentes y adultas mayores.

Relacionando la Apreciación Cognitiva con las Estrategias de Afrontamiento, es de destacar que el grupo de adultas mayores al apreciar las situaciones críticas como naturales del momento de la vida, como no controlables y como que poseen control interno, es esperable el uso de las siguientes estrategias de afrontamiento: Aceptación, Religión y Afrontamiento Evitativo.

La Aceptación es definida como el reconocimiento de la responsabilidad propia sobre la situación, pudiendo ser una aceptación activa o pasiva. La utilización de dicha estrategia se debe a la forma de apreciar los sucesos vitales. Si la situación crítica es apreciada como natural del momento vital, la misma debe ser aceptada e integrada al curso de la vida.

Tanto la Religión como la Autodistracción nos permiten dar cuenta de un Afrontamiento Evitativo. En la Religión, se incluye la búsqueda de soporte afectivo y espiritual mediante la depositación de la esperanza en creencias religiosas. Es probable que la utilización de estas estrategias se produzca, ya que las situaciones críticas son apreciadas como no susceptibles de cambio. La crisis del envejecimiento requiere más de acomodación, acostumbramiento y ajuste a los cambios que de un afrontamiento activo de resolución de un problema específico (Lazarus y Folkman, 1986).

En cuanto al uso frecuente de estas estrategias de afrontamiento (Religión y Autodistracción), se considera que si bien existe acuerdo entre los investigadores en que las respuestas evitativas a menudo impiden el afrontamiento adaptativo, Carver (1989) sostiene que es importante conocer el rol que tales estrategias tienen en la efectividad del afrontamiento. Así, considerando que los sucesos propios del proceso del

envejecimiento (por su naturaleza) no son susceptibles de ser controlados, cambiados o resueltos con acciones directas de confrontación, sino más bien, se trata de sucesos vitales propios del paso del tiempo que deben ser aceptados e integrados al curso de la vida, el hecho de realizar actividades distractoras o con pensamientos de esperanza no es necesariamente un “escape” o evitación, sino que puede ser una forma de afrontamiento activo con un valor adaptativo frente a estos sucesos inevitables o de escaso control.

Particularmente, algunos investigadores expresaron por sus hallazgos empíricos que la Autodistracción le permite a la mujer anciana realizar actividades relegadas por las ocupaciones cotidianas y mantenerse apegada a tareas y a relaciones sociales, favoreciendo la adaptación a la realidad en esta etapa vital. Por lo tanto, se plantea a la Autodistracción como con estrategia adaptativa para esta particular etapa (Kremerien, Urquijo, Monchietti, 2005).

A la vez, en estas adultas mayores predomina un Afrontamiento orientado al Problema. Este estilo de afrontamiento hallado contradice los estudios previos que apoyan la hipótesis tradicional de un estilo primitivo y pasivo-dependiente de afrontamiento como característico de la vejez. Hay investigadores que concuerdan en que los adolescentes tienden a usar estrategias activas, de confrontación del problema, mientras los adultos mayores preferirían estrategias pasivas. Por ejemplo, se ha sugerido que en los adolescentes predominan estrategias como búsqueda de grupos de pertenencia o amistades, resolución del problema, realizar diversiones relajantes y preocuparse por el futuro, mientras que las menos usadas son reducción de la tensión, ignorar el problema, la acción social y renuncia (Arjona Arcas y cols., 2002). En adultos mayores, Folkman y cols. (1986) hallaron un estilo de afrontamiento pasivo-dependiente y emocional como característico de la vejez. No obstante, estudios recientes (Baltes, Linderberger & Staudinger, 1998) mostraron que en la vejez las personas reorganizan las apreciaciones de las situaciones y prefieren estrategias activas y cognitivas (Labouvie-Vief & Diehl, 2000; Hamarat & cols., 2002).

En relación a las adolescentes, aprecian las situaciones críticas como un desafío, como susceptibles de cambio y medianamente controlables. Esta percepción de la posibilidad de cambio de la situación es esperable debido a como han apreciado las situaciones críticas. Los adolescentes que tienen una apreciación positiva de la vida (desafío), que confían en los demás y pueden establecer buenos vínculos, que tienen metas y proyectos, que cuentan con recursos personales para hacer frente a los diversos hechos o

situaciones normales que les plantea la etapa por la cual transitan, recurren a estrategias activas, haciendo deportes y manteniéndose activos, buscando situaciones exitosas, fortaleciendo el concepto que tiene de sí y de su imagen corporal, logrando mayor aceptación de los demás, ganando prestigio y reforzando su autoestima (Figueroa y Imach, 2006). Teniendo en cuenta esta evidencia empírica y los resultados obtenidos por esta investigación, se podría relacionar la forma de apreciar cognitivamente como un desafío las situaciones críticas con el uso de las siguientes estrategias de afrontamiento: Afrontamiento Activo, Apoyo Emocional y Descarga Emocional y el Afrontamiento Emocional. Estas estrategias de afrontamiento son en su mayoría activas, a excepción de la Descarga Emocional que es una estrategia pasiva.

El Afrontamiento Activo es definido como las conductas dirigidas a resolver la situación y confrontar las dificultades. En esta muestra de adolescentes es implementado, debido a que las situaciones son consideradas como desafíos, por lo tanto como controlables y susceptibles de cambio. La preponderancia del Afrontamiento Emocional, dónde se incluyen el Apoyo Emocional (supone la búsqueda de apoyo afectivo, contención emocional y comprensión de otras personas. El apoyo o soporte social es similar a esta forma de afrontamiento, que incluye la comunicación abierta, sosiego y sostén afectivo) y Descarga Emocional, se puede producir debido a la inestabilidad emocional propia de esta etapa vital. Dicha inestabilidad es el resultado de cambios (psicológicos, biológicos, sociales, etc.) del proceso de crecimiento que serán paulatinamente resueltos, y que no deben ser entendidos como psicopatológicos (Figueroa, Contini y asoc. 2006). Otra característica relevante que nos permite explicar el uso del Apoyo Emocional, como de la Descarga Emocional en esta etapa vital es la marcada dependencia de la aprobación de los demás y la sensibilidad a las evaluaciones negativas que presentan las adolescentes (Salotti, 2005). Por esto, podría ser que recurrieran a contar sus problemas a diversas personas en búsqueda de consejo, principalmente en su grupo de pares, ya que en ellos buscan un lugar de pertenencia y la posibilidad de construir su nueva identidad, aunque también pueden recurrir alguna persona mayor para buscar consejo (por ej, hermanos mayores, profesores, terapeutas, padres, etc.).

Otra característica de la adolescencia como etapa vital, que nos permitiría explicar la relación entre la apreciación cognitiva como un desafío y las estrategias de afrontamiento predominantemente activas es la transformación de la personalidad. En dicha transformación, hay dos elementos: uno positivo, la fuerza ascendente de la

personalidad que se acentúa, así como de la vitalidad que se abre paso, esta vitalidad es la que nos permitiría explicar la implementación del afrontamiento preferentemente activo, y uno negativo, la falta de experiencia sobre la realidad, las situaciones críticas a resolver son nuevas y apreciadas como un desafío a afrontar, una oportunidad para crecer y aprender (Etcheberry, 2006)

En ambas etapas vitales se observa un afrontamiento adaptativo con el uso de algunas estrategias desadaptativas. Las estrategias desadaptativas son, en Adultas Mayores, Religión y Autodistracción y en Adolescentes, Descarga Emocional. Por lo tanto, se observa un Afrontamiento Evitativo. Se podría pensar que en dichas etapas del desarrollo se produce la utilización de estrategias que son definidas teóricamente como desadaptativas, pero que en cada etapa vital, de acuerdo a las características de los sucesos críticos afrontados, de las características propias de la etapa evolutiva por la que se está transitando, de los objetivos que se persiguen con determinado comportamiento, entre otros, esas estrategias cumplen funciones más bien adaptativas. Es esencial analizar todas esas variables anteriormente citadas al momento de señalar si una estrategia de afrontamiento resulto constructiva o destructiva, beneficiosa o perjudicial (Figuroa y Imanch, 2006).

Por lo tanto, en la vejez, hay un afrontamiento adaptativo, con el uso de estrategias pasivas que podrían ser consideradas como propias de las situaciones afrontadas y de la etapa evolutiva. En cuanto a la adolescencia, debido a que la Descarga Emocional es muy usada por esta muestra, se podría plantear como interrogante a ser investigado en futuras investigaciones, si dicha estrategia no podría ser implementada por los adolescentes como una estrategia de afrontamiento con valor adaptativo para esta etapa vital.

Se observa, que las adultas mayores aprecian las situaciones como naturales de la vida y por lo tanto el afrontamiento usado es al problema. Aportando más evidencia empírica a favor de la nueva representación de la vejez, como viejos más activos, que siguen afrontando de formas adecuadas sus problemas, etc. Esto nos permite dar cuenta de la dinámica de las representaciones sociales de la vejez y la influencia sobre el envejecimiento femenino (Monchietti y Lombardo, 2002).

Los adolescentes aprecian como desafío las situaciones críticas. Por lo tanto, poseen un afrontamiento centrado tanto en la emoción como al problema, esto está en relación con las características propias de la adolescencia, como la importancia del grupo de pares,

turbulencia o inestabilidad emocional transformación de la personalidad, construcción de su propia identidad, entre otras.

Los datos de esta investigación permiten describir las diferencias en la apreciación cognitiva de la situación y en el uso de estrategias de afrontamiento en dos grupos de edad, y comprender la relación entre la apreciación cognitiva y el afrontamiento.

Referencias

- Aldwin, C.M. y Revenson, T.A. (1987). Does coping help? A reexamination of the relation between coping and mental health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 237-248.
- Aller Atucha LM. & Pailles J. (1997) La práctica del aborto en Argentina. *Rev Ginecol Reprod*; 5:241.
- Andenaes, R., Kalfos, M. y Wahl, A. (2006). Coping and psychological distress in hospitalized patients with chronic obstructive pulmonary disease. *The journal of acute and critical care*. Volume 35, Issue 1, January-February 2006, pages 46-57.
- Andrés, H.; Gastrón, L. y Vujosevich, J. (2002). Imágenes escolares y exclusión social de los mayores. *Revista Argentina de Gerontología y Geriatria*, 22 (22), 26-37.
- Arjona Arcas, J.F. & Guerrero Manzano, S. (2002). Un estudio sobre estilos y estrategias de afrontamiento y su relación con la variable adaptación en adolescentes de secundaria. En *Psicología Científica*, sitio web: <http://www.psicologiacientifica.com/articulos/ar-arjona01.htm>, oct. 2002.
- Aunola, Stattin y Nurmi (2000). Parentig styles and adolescents` achievement strategies. *Journal of Adolescence*, 23, 205-222.
- Baltes, P.B., Linderberger, U. y Staudinger, U.M. (1998) Life-span theory in developmental psychology. En W. Damon (ed.) (2000) *Handbook of Developmental Psychology*. Nueva York: Academic Press, 1029-1120.
- Baum, A., Singer, J. E., & Baum, C. S. (1981). Stress and the environment. *Journal of Social Issues*, 37, 4-35.
- Bonnes, M., & Secchiaroli, G. (1995) *Environmental psychology: A psycho-social introduction*. London: Sage.
- Bouchard G., A. Guillemette y N. Landry- Leger (2003). Situational and Dispositional coping: an examination of their relation to personality, cognitive appraisals, and psychological distress. *European journal of personality*. Eur. J. Pers. 18 :221-238 (2004).
- Brodzinsky, Steiger, Gill (1992). Coping scale for children and youth: Scale development and validation. *Journal of applied developmental psychology*, 13,195-214.
- Buendía, J. (comp.) (1994) *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Calandra N, Vázquez S, & Berner E. (1996) Embarazo adolescente. Investigación sobre los aspectos biopsicosociales. *Rev Soc Arg Ginecol Inf Juv*; 3(2): 35-46.
- Carver, CS., Scheier, MF. y Weintraub, JK. (1989) Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 267-283.
- Carver, C.S. (1997). You want to measure coping but your protocol's too long: Consider the Brief-Cope. *International Journal of Behavior Medicine*, 4, 94-100.
- Casper, L. (1990). "Does family interaction prevent adolescent pregnancy?" *Family Planning Perspectives*, 22, 109-114.
- Castro Solano, A. (2000). *Estilos de personalidad, objetivos de vida y satisfacción vi-tal. Un estudio comparativo con adolescentes argentinos*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Psicología.

- Casullo, M (1998). Adolescentes en riesgo: identificación y orientación psicológica. Cuadernos de Orientación Psicológica. Buenos Aires. Paidós.
- Casullo y Castro (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología*. Pontificia Universidad Católica del Perú, XVIII (I), 35-68.
- Casullo, M. & Fernández Liporace, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. *Revista del Instituto de Investigaciones*. Buenos Aires, Facultad de Psicología, 6, (1), 25-49.
- Cheung Chung M., Werrett J., Easthope Y. y Farmer S. (2004) Coping with post-traumatic stress: young, middle-aged and elderly comparisons. *International Journal of Geriatric Psychiatry* 2004;19:333-343.
- Compas, Orosan y Grant, K. (1993). Adolescent stress and coping: implications for psychopathology during adolescence. *Journal of Adolescence*, 16,331-349.
- Cozzarelli, C., (1993). Personality and Self- efficacy as predictor of coping with abortion. *Journal of personality and social psychology*. 65,6, 1224-1236
- Chocan, J. y Chocan W., (2001). Stressful events and coping responses among older adults in two sociocultural groups. Department of Psychology. Western Carolina University. *The Journal of Psychology*, 119 (3), 253-260.
- Della Mora, Marcelo. Estrategias de afrontamiento (coping) en adolescentes embarazadas escolarizadas. *Revista Iberoamericana de Educación* (ISSN: 1681- 5653)
- Erikson, E. (1963). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Etcheberry, Dr. Juan y equipo (2006). Problemas en la adolescencia, digitalizado por el Colegio Champagnat, Argentina.
- Evans, G., & Cohen, S. (1987). Environmental stress. In D. Stokols & I. Altman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (Vol. 1, pp. 571–610). New York: Wiley.
- Fantin, Marina Beatriz; Florentino, María Teresa y Correché, María Susana (2005). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes de una escuela privada de la ciudad de San Luis. *Fundamentos en Humanidades*, año/vol VI, numero 011. Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina, pp 163-180. - - - - Fernández-Ballesteros, R., Díaz, P., Izal, M., y Hernández. J.M. (1988). Conflict situations in the elderly. *Perceptual and Motor Skills*, 63, 171-176.
- Fierro- Hernández, Carlos y Jiménez, Antonio (1999). Bienestar y consecuencias de afrontar un evento impactante en jóvenes. *Estudios de Psicología*, 1999, 62, 39-54
- Figueroa, M. Inés; Contini , Norma ; Lacunza , Ana; Levín , Mariel y Estévez Suedan, A. Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico”. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán (Argentina). *Anales de Psicología*, 2005, vol. 21 , Nº 1 (junio).
- Figueroa, María Inés y Cohen Imach, Silvina (2006). Pensar la adolescencia hoy: de la psicopatología al bienestar psicológico: Capítulo 2: Estrategias y estilos de afrontamiento del estrés en adolescentes. Edit. Paidós, Bs. As.
- Foa, E. B., & Rothbaum, B. (2003). Augmenting Exposure Therapy with other CBT Procedures. *Psychiatric Annals*, 33, 47-54.
- Font Guiteras A (1988) *Estrategias de afrontamiento adaptación y calidad de vida*, Barcelona.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1990). How Adolescents cope with different concerns: The development of the Adolescent Coping Checklist (ACC). *Psychological Test Bulletin*, 3(2), 63-73.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1997). *ACS. Escalas de Afrontamiento para adolescentes. Manual*. Madrid: TEA, adaptación española.

- Frydenberg y Lewis (1999). Things don't better just because you're older: A case for facilitating reflection. *British Journal of Education Psychology*, 69; 81-94.
- Gamble, W. C. (1994). Perceptions of controlability and other stressor event characteristics determinants of coping among young adolescents and young adults. *Journal of youth and adolescence*, 23, 65-84.
- Gutmann, G.D. (1987) *Reclaimed powers: Towards a new psychology of men and women in later life*. New York: Basic Books.
- Hamarat E., Thompson D., Zabrocky K. M., Steele D. y Matheny K.B. (2002) Perceived stress and coping resource availability as predict of life satisfaction in young, middle-aged and older adults. *Experimental aging research* 27:181E196.
- Kerkhof, A.J.F.M., Schmidtke, A., Bille-brahe, U., De Leo, D. & Lönnqvist, J. (1994). Attempted suicide in Europe. Findings from the WHO multicentre study on parasuicide by the WHO regional office for Europe. Leiden, The Netherlands: DSWO press.
- Krzemien, D. (2003) Afrontamiento frente a la crisis del envejecimiento. *Revista Virtual Tiempo de Psicogerontología*. ISSN 1668-3935. N° 13. UBA. Oct 2003. URL: <http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo13/afrontamiento.htm>.
- Krzemien, D. (2005). Estimulación sociocognitiva y cambios en las estrategias de afrontamiento de la crisis del envejecimiento femenino. *Rev Esp Geriatr. Gerontologia*, 2005;40 (5):291-9.
- Krzemien, D. (2006) Afrontamiento a situaciones de crisis en la vejez femenina. *Revista Electrónica Psiquiatría.com*. Mallorca (I. Baleares): InterSalud. <http://www.psiquiatria.com/articulos/psicogeriatría/25309>
- Krzemien, D.; Monchietti, A.; Urquijo, S. (2005). Afrontamiento activo y adaptación al envejecimiento en mujeres de la ciudad de Mar del Plata. Una revisión de la estrategia autodistracción. *Revista Interdisciplinaria de Psicología y Ciencias Afines*. Bs. As: CIIPCA y CONICET. Vol.22, N° 2, pp.183-210.
- Labouvie-Vief, G. & Diehl, M. (1999) Self and personality development. En JC Cavanaugh, SK Whitbourne (Eds.) *Gerontology: An interdisciplinary perspective*. New York: Oxford University Press, 238-268.
- Lahoz, Sonia; Forns Santacana, Maria (2005). Valoración de estresares, estrategias de afrontamiento y salud en una muestra de inmigrantes extracomunitarios. Fuente: Interpsiquis. Universidad de Barcelona.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1980). An analysis of coping in a middle-aged community sample. *Journal of Health and Social Behavior*, 21, 219-239.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1986) *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Menninger, W.W. (1999) Adaptational challenges and coping in late life. *Bulletin Menninger Clinic*, 63(2), suppl. A. 4-15.
- Millon, T. (1994) *Millon Adolescent Clinical Inventory (MACI)*. Minneapolis: National Computer Systems.
- Millon, T. (1998). *Los trastornos de la personalidad más allá del DSM IV*. Barcelona: Masson.
- Millon T, y Lerner J. Melvin. (2003) Environmental Psychology. In Moser Gabriel y Uzzell David. *Handbook of psychology* (Vol. 5, pp. 419-444). New York: Wiley.
- Monchietti, A (1999). "Estudio sobre la relación entre discurso científico, discurso social y representación social de la vejez". UBA, año 5 N°2, 2000.
- Monchietti, A. Krzemien, D. (2000). Participación social y estilo de vida. Su relación con la calidad de vida en la vejez *Revista Virtual Tiempo de Psicogerontología*. N° 6. UBA. URL:<http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo6.html>.
- Monchietti, A.; Roel, I.; Sanchez, M., Lombardo, E (2000). Representaciones sociales de la vejez. *Revista Latinoamérica de Psicología Volumen 32, N°3, 519-536*.

- Monchietti, A., Krzemien, D. (2002). Salud mental, imaginario cultural y vínculos sociales en la vejez femenina. *Revista Virtual Tiempo de Psicogerontología*. N° 11. UBA. [URL:http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo11.html](http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo11.html)
- Monchietti, A., Lombardo, E. (2002). La dinámica de las representaciones sociales y su incidencia sobre el envejecimiento femenino. *Revista del Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología*. UBA. ISSN 0329- 5893. Año 7. N°2.
- Moser, G. y Uzzell, D. (2003). Environmental Psychology. En Wiley, J. y sons, Inc. *Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology*. Vol. 5. Cap. 17. New Jersey.
- Moos, R. H. (1988). Life stressors and coping resources influence health and well being. *Evaluación Psicológica*, 4, 133-158.
- Muuss R. E. (1995). *Teorías de la Adolescencia*. México: Paidós Studio.
- Neugarten. *Los significados de la edad*. Barcelona: Editorial Herder. 1996.
- Obiols, G. A. & Obiols, S. (2000). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires: Kapelusz Editora S.A.
- Oddone, María J. (1994). “Dimensiones de la vejez en al sociedad argentina”, centro editor de América Latina.
- Proshansky, H. M., Ittelson, W. H., & Rivlin, L. G. (1970). *Environmental psychology: Man and his physical setting*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- Resick, P. A. & Calhoun, K. S. (2001). Posttraumatic Stress Disorder. En D. H. Barlow (Ed.), *Clinical Handbook of Psychological Disorders: Step by Step Treatment Manual* (3 Ed.) (pp. 60-113). Nueva York: The Guilford Press.
- Rodríguez Díaz, María Clara (2006). Eficacia de un programa de grupo estructurado en estrategias de afrontamiento para DSPT en adultos y adolescentes en situación de desplazamiento. Univ. Psicol. Bogota (Colombia), 5 (2):259-274, mayo-agosto de 2006.
- Salotti, Paula, febrero 2006. “Estudio sobre estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en una muestra de adolescentes de Buenos Aires”. Universidad de Belgrano. Depto de investigación.
- Skinner E. A., Edge, K (2003). Searching for the structure of coping: A review and critique of category systems for classifying ways of coping. *Psychological Bulletin*, 129, 216-269.
- Slaikeu, K. (1991). *Intervención en crisis* . México: Manual Moderno.
- Solis Marinque, Carmen y Vidal Miranda, Anthony (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Revista de Psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizan*, Vol VII N° 1 Enero- Junio 2006, pp 33-39.
- Sperling, Uwe. (2003). Respondes to the demands of everyday life: domain- specific or general coping? *Journal or adult development*, vol. 10, num °3, Julio 2003
- Stokols, D. (1978). A typology of crowding experiences. In A. Baum & Y. Epstein (Eds.), *Human response to crowding*, 219–255. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Terry J. D. (1991). Coping resources and situational appraisals as predictors of coping behavior. *Personality and Individual Differences*, 12(10), 1031-1047.
- Tomaka J., Blascovich J. (1994) Effects of Justice Beliefs on Cognitive Appraisal of and Subjective, Physiological, and Behavioral Responses to Potential Stress. *Journal of Personality and Social Psychology*, Volume 67, Issue 4, Pages 732-740
- Zlutnick, S., & Altman, I. (1972). Crowding and human behavior. In J. F. Wohlwill & D. H. Carson (Eds.), *Environment and the social sciences* (pp. 44–60). Washington, DC: American Psychological Association.

Evaluación del Monitoreo durante la comprensión de textos

Canet Juric, Lorena

Becaria Doctoral Conicet

Directora: Debora I. Burin

Codirector: Sebastián Urquijo

Resumen

El monitoreo es un aspecto de la metacognición que envuelve a la comprensión de la prosa conectada y que consiste en ejercer un control conciente durante la lectura para supervisar el propio proceso. El objetivo de este trabajo es comprobar la existencia de esta habilidad en niños de 8 y 9 años de edad de una escuela de gestión privada de la ciudad de Mar del Plata. Para la evaluación de esta habilidad se confeccionaron ocho cuentos cortos narrativos con inconsistencias. Los mismos fueron aplicados a 34 niños junto con otras pruebas de lectura y comprensión lectora. Los resultados permiten ver la eficacia para discriminar lectores expertos de niños con dificultades en la comprensión o más retrasados en la adquisición de la misma.

Introducción

Los buenos lectores se reflejan en aquello que acaban de leer: ya sea porque le encuentra un sentido a aquello que han leído o porque disfrutan de la lectura, también suelen aprender en el acto de lectura y son capaces de hallar las ideas principales del texto leído. Tales reflexiones sobre su propia lectura puede y de hecho toma lugar durante el transcurso de la lectura comprensiva. El monitoreo de la comprensión es el término que usualmente es aplicado al proceso de estimación de la forma en que es llevado a cabo el proceso de la comprensión, incluye la habilidad de conocer y solucionar inconsistencias durante la lectura. En tales circunstancias, los lectores hábiles pueden releer partes del texto, pedir asistencia, o usar el diccionario. El monitoreo de la comprensión es una de las habilidades metalingüísticas que los niños adquieren a medida que sus habilidades lingüísticas se van desarrollando: la habilidad para reflexionar en el uso del lenguaje (Garton y Pratt, 1998). Ha sido generalmente definida como un aspecto de la metacognición que envuelve a la comprensión de la prosa

conectada y que consiste en ejercer un control conciente durante la lectura para supervisar el propio proceso (Wagoner, 1983).

En general los niños pequeños están menos capacitados para darse cuenta que no comprenden y no saben que hacer si se dan cuenta que no comprenden (Baker y Brown, 1984; Markman, 1981). Por ejemplo, no son capaces de detectar que información crucial esta perdida en un texto. Markman (1977) evaluó la habilidad de los niños para detectar inadecuaciones en instrucciones de cómo jugar un juego o de cómo hacer un truco de magia. En ambos casos, alguna información crucial fue omitida. Los niños más pequeños (de primer grado) fallaban generalmente en darse cuenta si había algún problema con las instrucciones hasta que trataban de realizar las instrucciones. Los niños un poco más grandes (de tercer grado) se daban cuenta más rápidamente de que las instrucciones estaban incompletas.

En otro estudio (Markman, 1979) se usaron textos que presentaban inconsistencias lógicas. Los niños pequeños fallaban en detectar inconsistencias, aún cuando estas eran evidentes. En ese mismo estudio, Markman les pedía a los niños de tercero, quinto y sexto grado que hicieran sugerencias acerca de los cambios necesarios, si hubiera alguno, que permitirían que esos textos fueran más claros para su posterior comprensión. Sorpresivamente, una substancial proporción de textos eran juzgados como totalmente comprensibles, incluso por los niños más grandes, también se encontraba una mejora con la edad. Esos resultados sugieren que los niños no construyen un modelo bien integrado del texto o del conjunto de instrucciones, porque si así fuera, necesariamente detectarían las inconsistencias. Markman y Gorin (1981) mostraron que la aparente inhabilidad de los niños para detectar problemas puede ser explicada, al menos parcialmente, por los estándares que utilizan para evaluar su comprensión y también por su incapacidad par criticar el material escrito.

Las medidas de monitoreo de la comprensión usualmente evalúan la habilidad del lector de detectar incosistencias en el texto, tales como: oraciones desordenadas, oraciones contradictorias u oraciones que se contradicen con información externa. Estas tareas de detección de errores requieren del lector evaluar su comprensión del texto y regular su lectura para resolver cualquier problema en la lectura y para facilitar la comprensión.

El rendimiento en la detección de errores mejora con la edad (Baker, 1984; Markman, 1981), hecho que debe estar relacionado con el desarrollo de la capacidad de procesamiento de la información (Ruffman, 1996; Vosniadou, Pearson, y Rogers, 1988). Los niños con dificultades en comprensión lectora presentan dificultades también

en detectar inconsistencias internas en el texto (Ehrlich, 1996; Ehrlich, Remond, y Tardieu, 1999). Estas dificultades son más pronunciadas cuando las piezas anómalas no son adyacentes (Yuill et al., 1989), indicando que otras habilidades como la memoria de trabajo pueden estar influenciado la aplicación de esta habilidad.

En síntesis, en este recorrido se puede observar: la importancia de esta herramienta para detectar errores en la lectura y su relevancia como herramienta de evaluación de la comprensión general. También se puede observar contradicciones en cuanto a considerar la edad de adquisición de esta habilidad. Por ello el objetivo de este trabajo fue evaluar a niños de 8 y 9 años con texto parecidos a los usados por Markman pero con modificaciones en la forma de administración del instrumento que incluyen un pequeño entrenamiento previo.

Método

Participantes

Participaron de esta prueba 34 niños de 8 y 9 años de una escuela de gestión privada de la ciudad de Mar del Plata. De los 34 niños el 59% eran mujeres y el 41% eran varones.

Procedimiento

Se solicitó el consentimiento informado a los cuidadores de los niños, el mismo se explicaba detalladamente en que consistiría la investigación. Las pruebas fueron administradas a los niños en aulas de la institución educativa en forma individual.

Instrumento

Monitoreo

Se confeccionaron 10 cuentos de los cuales 7 poseen diversos tipos de incongruencias textuales o partes que no se corresponden con el resto de la historia.

Se creó la siguiente consigna para la administración del instrumento:

Ahora te voy a mostrar unos cuentos que tiene oraciones que no concuerdan con el resto del texto, que no encajan con el resto de la historia. Tu tarea es leer las historias y señalarme con el dedo las oraciones que no tienen sentido entre sí, que no encajan con el resto del texto. Al final me vas a tener que contar por qué elegiste esa parte del texto. Por que crees que esta mal.

Luego de la consigna se aplica una historia de entrenamiento con la siguiente consigna: *Probemos con este texto, esta es un poco difícil, si no te sale yo te ayudo.*

La llama es como un camello, sin joroba, y un poco más pequeña. Vive en los altiplanos de los Andes. Se la cría como animal de carga y también se aprovecha su áspera lana. Se usa para largos viajes, aprovechando que guarda agua en su joroba.

Si el niño no se daba cuenta se le indicaba cual es la oración incongruente (¿ves? antes dijo que no tenía joroba y ahora dice “aprovechando que guarda agua en su joroba” tenes que señalarme esto). Esta historia no sólo servía como entrenamiento sino como estrategia de modelado para el niño.

Una vez que el niño comenzaba a leer el primer texto, se daba marcha al cronómetro y se detenía el mismo al final de todos los textos. Si el niño contestaba no se, o ninguna, se registraba tal cual la respuesta y se le da otro cuento.

Confección de los cuentos

Promedio de líneas de cada cuento 7, 8 de ellos de 4 oraciones y los otros dos con 3 oraciones, el promedio de palabras por cuento fue de 64 por cuento. Sólo el primer cuento es de tipo expositivo y todos los demás son narrativos con distintos tipos de caracteres. Los textos fueron presentados en tarjetas en letra verdana 13 puntos.

Ejemplo de texto con incongruencia:

Eran un gato y un perro que se odiaban a muerte. El perro persiguió al gato y le mordió la cola. El gato desenterró los huesos del perro para hacerlo rabiar. El perro, con la cola dolorida, tuvo que buscar sus huesos por toda la casa.

Habilidades del lenguaje

Se evaluaron también otras habilidades del lenguaje que pudieran estar relacionadas con la comprensión lectora como:

Lectura: Adaptación del Prolec (adaptación local del grupo de Alfabetización y Psicología Cognitiva, Urquijo, 2004). La prueba, mide cuatro tipos de procesos: acceso léxico, decodificación, procesamiento sintáctico y procesamiento semántico. Las actividades varían según el proceso que se este midiendo (reconocimiento de letras, comprensión de oraciones, puntuación de estructuras gramaticales, comprensión de textos, etc.).

Vocabulario: Mide la cantidad de vocabulario, la tarea fue tomada del WISC III.

Inferencias: Tarea adaptada de Cain y Oakhill (1999), la misma consiste en presentarle al niño diversos textos con preguntas que apuntan a información que no esta contenida en forma explícita en el texto.

Resultados

Tabla 1. Estadísticos descriptivos para Monitoreo

	N	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation
Monitoreo total	34	,00	6,00	3,9412	1,47589
Valid N (listwise)	34				

En la tabla 1 se puede observar los descriptivos de la prueba, la media presentada es de 3,92 y un DS= 1,47.

Tabla 2. Correlaciones de Monitoreo con otras pruebas como: Vocabulario, Prolec, Inferencias y Estructuras gramaticales.

		2	3	4	5
1. Monitoreo total	Pearson Correlation	,429(*)	,460(**)	,367(*)	,341(*)
	Sig. (2-tailed)	,011	,006	,033	,048
2. Prolec total	Pearson Correlation		,708(**)	,351(*)	,067
	Sig. (2-tailed)		,000	,042	,708
3. Estructuras gramaticales total	Pearson Correlation			,280	,240
	Sig. (2-tailed)			,109	,172
4. Vocabulario total	Pearson Correlation				-,105
	Sig. (2-tailed)				,556
5. Inferencias total	Pearson Correlation				1
	Sig. (2-tailed)				

* Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

** Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

Los resultados muestran una correlación positiva y moderada entre los puntajes de la prueba de Monitoreo y el puntaje total del Prolec ($r = 0,429, p=0,01$). También se pueden observar correlaciones positiva y altamente significativa entre Monitoreo y la Escala estructuras gramaticales del Prolec ($r = 0,46, p < 0.01$).

Discusión

El objetivo de este trabajo fue comprobar la existencia de la habilidad de monitoreo en niños de 8 y 9 años de edad de una escuela de gestión privada de la ciudad de Mar del Plata.

El análisis preliminar de estos datos permite destacar la importancia de esta prueba como medida de este aspecto de la comprensión lectora, además destacan la eficacia de este constructo para discriminar lectores expertos de niños con dificultades en la comprensión o más retrasados en la adquisición de la misma.

El monitoreo es un aspecto de la metacognición que envuelve a la comprensión de la prosa conectada y que consiste en ejercer un control conciente durante la lectura para supervisar el propio proceso. Se espera que al recolectar más datos se pueda comprobar la enorme eficacia de esta prueba para discriminar entre buenos y malos lectores, además a largo plazo se espera poder confeccionar más historias que permitan abonar junto a otras pruebas una batería de comprensión lectora que evalúe aspectos distintos a los tradicionales en el estudio de la comprensión.

Referencias

- Baker, L. y Brown, A.I. (1984). Metacognitive skills and reading. En P.D. Pearson (Ed.) *Handbook of Reading Research, Vol. 1*, New York: Plenum Press, (pp. 353-394).
- Ehrlich, M. F. (1996). Metacognitive monitoring in the processing of anaphoric devices in skilled and less-skilled comprehenders. In C. Cornoldi y J. V. Oakhill (Eds.), *Reading comprehension difficulties: Processes and remediation* (pp. 221-249). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Ehrlich, M. F., Remond M., & Tardieu, H. (1999). Processing of anaphoric devices in young skilled and less skilled comprehenders: Differences in metacognitive monitoring. *Reading and Writing, 11*, 29-63.
- Garton, A. y Pratt, C. (1998). Learning to be literate: The development of spoken and written language (2da. Edición). Oxford, Inglaterra: Blackwell Publishers, Inc.
- Markman, E.M. (1977). Realizing that you don't understand: A preliminary investigation. *Child Development, 48*, 643-655.
- Markman, E.M. (1981) Comprehension Monitoring, En W.P. Dickson (Ed.) *Children's Oral Communication Skills* (pp. 61-84). Londres: Academic Press.
- Markman, E.M. y Gorin, L. (1981). Children's ability to adjust their standards for evaluating comprehension. *Journal of Educational Psychology, 73*, 320-325.
- Wagoner, (1983). Comprehension monitoring: What it is and what we know about it. *Reading Research Quarterly, 23*, 328-346.

La psicología evolucionista y la reformulación de la taxonomía de los trastornos mentales

Silvana Montes

Informe Final

Director: Dr. Gustavo Fernández Acevedo

Beca de Estudiante Avanzado de la UNMdP

Facultad de Psicología

Resumen

La psicopatología evolucionista constituye una de las aplicaciones de mayor desarrollo e interés actual dentro del programa de investigación conocido como psicología evolucionista. Uno de sus principales propósitos es el intento de reconstrucción del estudio de los trastornos mentales, tentativa en la que se destacan dos líneas de trabajo: en primer lugar, la revisión y reformulación de conceptos fundamentales de esta área (como el de trastorno mental); y, en segundo lugar, la reconstrucción de la taxonomía de los trastornos mentales a partir de los principios teóricos generales de la psicología evolucionista. Este intento es a su vez consistente con algunas de las críticas de las que han sido objeto en los últimos años los principales sistemas clasificatorios de los trastornos mentales y con el progresivo apoyo que han logrado los sistemas dimensionales. El objetivo de este trabajo es establecer la eventual compatibilidad de una taxonomía basada en la psicología evolucionista con los sistemas clasificatorios dimensionales y categoriales, o bien con un modelo clasificatorio híbrido que contenga elementos de ambos. Se sostendrá que esta tentativa de reformulación de la taxonomía psicopatológica se enfrenta con dificultades originadas por la falta de acuerdo tanto respecto del supuesto modular de la mente; cuanto por el concepto de trastorno mental, básico para una taxonomía psicopatológica.

Palabras clave: psicología evolucionista, psicopatología, trastorno mental, taxonomías, sistemas categoriales, sistemas dimensionales.

1-Introducción

La psicología evolucionista (en lo sucesivo PE), constituye uno de los programas teóricos de mayor desarrollo actual dentro del campo de la psicología. Este programa puede ser caracterizado de manera sintética mencionando su postulado teórico fundamental: la mente es un sistema de módulos u órganos de computación, diseñado y seleccionado con el fin de resolver los problemas adaptativos que enfrentaron nuestros ancestros cazadores-recolectores en su entorno natural durante millones de años (Cosmides & Tobby, 1997). La mente se hallaría organizada en módulos u órganos mentales, cada uno de los cuales tendría un diseño especializado en determinados ámbitos de la interacción con el mundo, y su lógica básica estaría especificada por nuestro programa genético. De esta forma, la selección natural no actuaría directamente

modelando el comportamiento humano; más bien actuaría diseñando el generador del comportamiento, esto es, el conjunto de mecanismos capaces de procesar la información y orientados a metas adaptativas (Pinker, 1997). Esta descripción puede ser sintetizada entonces mediante la identificación de tres compromisos teóricos fundamentales: adaptacionismo, computacionalismo/modularidad e innatismo (Fernández Acevedo, en prensa). Uno de los objetivos más ambiciosos de la PE es el de constituirse como un marco metateórico unificador para la psicología (Daly y Wilson, 1998; Pinker, 1997). Esta pretensión implica la reconstrucción conceptual completa de la psicología sobre la base de los principios teóricos de la biología evolucionista (Cosmides y Tooby, 1997; Kennair, 2002); todo hecho estudiado por esta disciplina sería susceptible, *en principio*, de recibir una explicación evolucionista. La PE focaliza la investigación en la importante meta de intentar comprender la evolución de la mente humana (Baron-Cohen, 2001).

Una de las áreas específicas de la perspectiva evolucionista para la psicología contemporánea está constituida por su aplicación al campo de la psicopatología. Esta aplicación, si bien constituye el primer intento sistemático de integrar las consideraciones evolucionistas en el ámbito de los trastornos mentales, ha coexistido con una serie de reflexiones de corte evolucionista llevadas a cabo por distintos autores que no pueden ser identificados como partidarios de ese programa. Por ejemplo, Beck y sus colaboradores (1992), en el marco de su teoría de los trastornos de la personalidad y su tratamiento, realizan algunas consideraciones evolucionistas relativas a las condiciones en las cuales los programas implicados en el procesamiento cognitivo, el afecto y la motivación pueden haber evolucionado como resultado de su capacidad para optimizar la supervivencia y promover la aptitud reproductiva. Este ajuste entre ciertos tipos de conducta programada y determinadas exigencias ambientales, debido a la selección natural, tiene como consecuencia que, al cambiar las condiciones ambientales más rápidamente que las estrategias adaptativas automáticas, ciertos patrones de comportamiento, afectividad y cognición no se adecuan a una sociedad altamente compleja y cambiante y generan problemas de diversa clase, como obstaculizar el logro de metas personales o producir conflictos con las normas grupales. Este desajuste entre los patrones motivacionales, cognitivos y afectivos ancestrales y las condiciones de vida actuales puede contribuir a explicar no sólo los patrones disfuncionales de personalidad (Eje II del DSM IV), sino también síndromes sintomáticos como los trastornos de

ansiedad, los trastornos del estado de ánimo y, en general, los trastornos incluidos en el Eje I del DSM IV.

Consideraciones evolucionistas de mayor alcance pueden ser encontradas en otros influyentes autores del campo de la psicopatología, como es el caso de T. Millon. Millon ha desarrollado un consistente esfuerzo de integración teórica, instrumental y práctica, que se traduciría en lo que denomina una 'ciencia clínica verdaderamente madura', la cual incluiría los siguientes componentes (Millon, 1990). A) teorías, es decir, esquemas conceptuales explicativos y heurísticos que resulten consistentes con el conocimiento establecido dentro de la propia ciencia y ciencias relacionadas, y a partir de las cuales puedan ser deducidas proposiciones acerca de condiciones patológicas. Esto último permitiría a su vez el desarrollo de b), una nosología formal, derivada lógicamente de la teoría. En tercer lugar, c) instrumentos empíricamente fundamentados y con suficiente sensibilidad cuantitativa para posibilitar la evaluación de las proposiciones de la teoría. Por último, d) intervenciones, es decir, estrategias y técnicas de terapia diseñadas de acuerdo con la teoría y orientadas a modificar características clínicas problemáticas.

En 1990 Millon concreta una reformulación del componente a) de su sistema, esto es, el modelo de la personalidad y sus trastornos. En esa obra expresa la necesidad de ampliar el marco de la teorización, pasando de la psicología a otras ciencias que permitieran explicar las leyes más profundas del funcionamiento humano a través de principios universales relativos a manifestaciones no psicológicas de la naturaleza. En particular, Millon apela a consideraciones de corte evolucionista con el fin de fundamentar su sistema teórico. En su opinión, los principios y procesos de la evolución son estrictamente universales, aunque se expresen de diversas formas en distintas áreas (por ejemplo, en la física, la química, la biología y la psicología). En particular, señaló que resultaba necesario encontrar fundamentos y explicar la personalidad y sus trastornos en ciencias adyacentes más establecidas, como la biología evolutiva. El estudio de la personalidad sería el ámbito ideal para intentar esta convergencia entre ciencias, dada su característica de ser el único sistema orgánicamente integrado de la psicología, que ha evolucionado durante miles de años y creado desde el nacimiento como una entidad natural más que como una estructura determinada por la cultura o el ambiente.

Millon observa que cada especie presenta aspectos comunes en lo que respecta a su estilo adaptativo o de supervivencia. Pese a esto, los miembros de cada una de las especies manifiestan diferencias en cuando al estilo y éxito adaptativo frente a los entornos cambiantes que deben enfrentar. De este modo, la personalidad podría ser entendida como la representación del mayor o menor estilo distintivo de funcionamiento adaptativo que un organismo o una especie particular exhibiría frente a sus entornos habituales. De acuerdo con esta formulación, los trastornos de personalidad constituirían estilos peculiares de funcionamiento desadaptativo causados por deficiencias, desequilibrios o conflictos en la capacidad de la especie para relacionarse con su entorno (Millon, 1996).

Respecto de los principios generales que guían la nueva comprensión de la personalidad, Millon identifica cuatro esferas en las que podrían aplicarse los principios evolutivos y ecológicos. Estas son las denominadas ‘existencia’, ‘adaptación’, ‘replicación’ y ‘abstracción’. Cada una de ellas puede ser definida de la siguiente manera. ‘Existencia’ hace referencia a las transformaciones casuales de los estados menos organizados a estados que presentan estructuras características de mayor organización. ‘Adaptación’ refiere a los procesos homeostáticos empleados para sobrevivir en los ecosistemas abiertos. ‘Replicación’ refiere a los estilos de reproducción que maximizan la diversificación y la selección de los atributos ecológicamente efectivos. ‘Abstracción’, por último, hace referencia al surgimiento de capacidades que fomentan la planificación anticipada y la toma de decisiones basada en el razonamiento. Cada una de estas esferas da lugar a una elaboración teórica que desemboca en la construcción de una taxonomía de la personalidad y una nosología de los trastornos de la personalidad, fundadas, en última instancia, en principios que trascienden ampliamente el campo de los fenómenos propiamente psicológicos (Fernández Acevedo, 2007).

Pasando ahora concretamente al programa denominado ‘psicopatología evolucionista’ puede decirse que su objetivo principal es el intento de reconstrucción del estudio de los trastornos mentales. Constituye un importante campo de investigación dentro del cual se han desarrollado diversas líneas, entre las que se destacan las siguientes. En primer lugar, la revisión y reformulación de conceptos fundamentales de esta área (como el de trastorno mental) entre los que cabe mencionar el concepto de ‘disfunción perjudicial’ [*harmful dysfunction*], debido a J. Wakefield y el de ‘condición

tratable' [*treatable condition*], desarrollado por L. Cosmides y J. Tooby (1999). En segundo lugar, la tentativa de reconstruir radicalmente la taxonomía psicopatológica a partir de los principios teóricos generales de la PE (Murphy & Stich, 2000). En tercer lugar, la postulación y puesta a prueba de hipótesis explicativas de corte evolucionista sobre diversos trastornos mentales. Entre los muchos trastornos analizados desde esta perspectiva se destacan la depresión (Hagen, 1999; Neese, 2000, Keller & Neese, 2005), los trastornos de ansiedad (Marks & Nesse, 1994), el stress (Neese & Young, 2000), algunas fobias (Pinker, 1997; Murphy & Stich, 2000), la dependencia de sustancias psicoactivas (Neese & Berridge, 1997; Sullivan & Hagen, 2001), los desórdenes emocionales (Nesse, 1998), la psicopatía (Mealey, 1995; Pitchford, 2001), ciertas variedades de autismo (Baron-Cohen *et al* 2001) y algunos trastornos de la personalidad (Murphy & Stich, 2000). Estos intentos, si bien relativamente autónomos de las consideraciones teóricas más generales acerca de la naturaleza de los trastornos mentales, están necesariamente asociados a la revisión de conceptos fundamentales de la psicopatología, como el de trastorno mental.

Por otra parte, esta tentativa de revisión y fundamentación teórica por parte de la PE resulta solidaria con algunos de los principales problemas conceptuales y taxonómicos que enfrenta la psicopatología contemporánea, especialmente con algunas de las críticas de las que han sido objeto el sistema de clasificación y diagnóstico de los trastornos mentales más difundido e influyente en las últimas décadas, esto es, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales editado por la Asociación Psiquiátrica Americana (DSM IV, 1994) y sistemas categoriales similares, como la Clasificación internacional de las Enfermedades (ICD 10), editada por la Organización Mundial de la Salud. Algunas de estas críticas serán presentadas a lo largo de este trabajo, a fines de evaluar la eventual compatibilidad de una taxonomía basada en los principios teóricos de la PE con una perspectiva dimensional de los trastornos mentales; lo cual constituye nuestro objetivo central.

En este trabajo, en primer lugar se presentará más detalladamente la línea de investigación conocida como psicopatología evolucionista, la cual constituye una de las aplicaciones de mayor desarrollo e interés actual dentro de este programa de investigación. En segundo lugar, se revisarán algunas discusiones actuales en el campo de la psicopatología, así como algunas críticas o deficiencias que presentan las nosologías vigentes y el creciente apoyo que, como contrapartida, han recibido progresivamente los sistemas dimensionales. Se realizará un análisis de las

implicancias, ventajas y limitaciones de una taxonomía basada en los principios teóricos de la PE, principalmente una evaluación crítica respecto de la posibilidad de una compatibilidad de una nosología basada en la PE con un sistema dimensional.

Finalmente, se sostendrá que el intento de reformular una taxonomía de los trastornos mentales en base a los compromisos teóricos fundamentales de la PE se enfrenta con dificultades originadas por la ausencia de consenso respecto a uno de estos supuestos, el de la concepción modular de la mente; así como también respecto al concepto de trastorno mental, básico para una taxonomía psicopatológica.

2- La psicopatología evolucionista

2-1-Intentos de reformulación del concepto de trastorno basado en la psicología evolucionista

Pese a que el concepto de trastorno mental es fundamental para la teoría y práctica en el campo de la salud mental, no existe ningún acuerdo respecto de este concepto. Una primera línea de investigación surge a partir de los intentos por parte de la PE de dar respuesta a esta demanda, esto es desarrollar conceptos psicopatológicos nuevos. Uno de ellos es el concepto de ‘disfunción perjudicial’ [*harmful dysfunction*], debido a J. Wakefield (sumamente examinado y discutido en la psicopatología de los últimos años), en el cual me detendré brevemente.

En el modelo de Wakefield (1992) trastorno mental significa “disfunción perjudicial”, donde “perjudicial” es un término de valor basado en normas sociales respecto de si esta la falla es perjudicial o no para el individuo, y “disfunción” es un término científico que se refiere al fracaso de un mecanismo mental para realizar una función natural para la cual fue diseñado por la evolución. Esta definición es una explicación híbrida de un trastorno: tiene un componente científico y factual (la noción de disfunción), y un componente normativo o valorativo (la noción de perjuicio). Según Wakefield, ambos componentes están involucrados en el concepto de trastorno y son conjuntamente necesarios para superar nuestro concepto intuitivo de trastorno mental. Wakefield sostiene que el trastorno descansa sobre el límite entre el mundo natural dado y el mundo social construido; un trastorno existe cuando el fracaso de los mecanismos internos de una persona para realizar sus funciones diseñadas por la naturaleza choca perjudicialmente con el bienestar de la persona, de acuerdo con lo definido por los valores sociales y sus significados. Sólo son trastornos las funciones socialmente desvalorizadas. El orden que se ve perjudicado cuando un individuo padece un trastorno

es simultáneamente biológico y social; ninguno es suficiente por si sólo para justificar el rótulo de trastorno.

El requisito de que un trastorno debe involucrar una disfunción protege de la rotulación arbitraria de comportamientos sociales no deseados en contexto sociocultural determinado, por ejemplo la “drapetomania” (el ‘trastorno’ que aquejaba a los esclavos que huían de sus amos), el “trastorno de la masturbación en la niñez” y la “homosexualidad”. Por otra parte, la disfunción sola no es suficiente para justificar la atribución de trastorno. La disfunción también debe causar un perjuicio significativo a la persona bajo las circunstancias ambientales presentes y de acuerdo con los patrones culturales presentes. No obstante, el componente valorativo de su definición resulta problemático y objeto de discusión (Faucher, 2005).

Posteriormente, y ya más dentro del campo específico de la psicología evolucionista, surgió el concepto de ‘condición tratable’ [*treatable condition*], desarrollado por L. Cosmides y J. Tooby (1999). Una condición tratable debe satisfacer las siguientes características: a) ser una condición caracterizable en una persona; b) existe una persona o unidad de toma de decisiones social cuyos valores y decisiones gobiernan las acciones a tomar respecto de esa condición; c) debe tener lugar una evaluación, debida a la persona o a la unidad social, de que esa condición es negativa y que debería ser cambiada (esto es, que la persistencia de esa condición es ‘perjudicial’, ‘indeseable’ o ‘insana’); y d) debe existir un conocimiento de los métodos para cambiar la condición en la dirección deseada. La categoría de ‘condición tratable’ abarca una amplia gama de procesos de distintas clases, entre los que se incluyen no sólo los trastornos mentales descritos en las nosologías psicopatológicas vigentes, sino también otras clases de fenómenos considerados como trastornos fisiológicos o funcionales.

Por último, cabe aclarar que este concepto incluiría y en cierto sentido superaría al concepto “disfunción perjudicial”, ya que implica que la noción de función es independiente de nuestros valores. Es decir que la condición sea evaluada por la persona o por los demás como perjudicial o como beneficiosa es independiente de si el mecanismo es funcional o disfuncional. Si esto es así, un individuo podría sufrir por una “disfunción perjudicial” o por una “función perjudicial”. Por ejemplo, los altos niveles de agresión masculina pueden haber sido útiles bajo condiciones primitivas, pero en las circunstancias actuales tales respuestas agresivas podrían ser perjudiciales, aunque la disposición a respuestas altamente agresivas sea la función natural de un mecanismo.

Por lo tanto, el principio general es que un individuo buscará tratamiento (para modificar o revertir su condición) cuando haya una discrepancia entre determinado rasgo que posea y sus valores o aspiraciones. Dado que los mecanismos naturalmente seleccionados no han sido diseñados necesariamente para nuestra felicidad y dado que los parámetros de valor no corresponden con los parámetros evolucionistas de función, un individuo puede sufrir por una disfunción perjudicial o por una función perjudicial.

Es por esta razón que para realizar una lectura evolucionista de los trastornos mentales, el término “condición tratable” resulta más amplio y adecuado, que el de “disfunción perjudicial”.

2-2 La taxonomía de los trastornos mentales propuesta por la psicología evolucionista

Una segunda línea de trabajo dentro de la psicopatología evolucionista está constituida por el intento de reconstruir radicalmente la taxonomía psicopatológica a partir de los principios teóricos generales de la PE (Neese, 1999; Murphy & Stich, 2000; Faucher, 2005).

Murphy & Stich (2000) proponen un intento de reformulación que puede ser presentado de manera sintética a partir de la importancia central de las hipótesis modular y adaptacionista.

Respecto de la primera, la noción de ‘módulo darwiniano’ fue introducida para hacer referencia a sistemas mentales de dominio específico y que resuelven una clase acotada de problemas adaptativos. La falla en estos módulos darwinianos generaría distintos tipos de funcionamiento anómalo. En primer lugar, ciertos trastornos podrían deberse al mal funcionamiento de módulos específicos. Por ejemplo, ciertos casos de autismo en los cuales el sistema que aparece dañado es el módulo que ejecuta la ‘teoría de la mente’, esto es, la capacidad de atribuir a otros seres estados intencionales como creencias y deseos, y explicar causalmente sus conductas en base a tales estados. Otros trastornos serían causados por el funcionamiento deficitario de módulos de orden superior, lo que se traduciría en una disfunción de uno o más módulos subordinados que reciben el output de ese módulo defectuoso (lo cual contribuye a explicar la frecuente comorbilidad de muchos trastornos).

En segundo lugar, otra parte de las explicaciones evolucionistas en psicopatología no depende de la hipótesis modular, sino de la hipótesis adaptacionista. Si bien la psicología evolucionista está basada en el supuesto fundamental de que la mayoría de nuestras características físicas y psicológicas han representado una ganancia

adaptativa en algún momento de la filogénesis, no supone que todo sistema mental que ha resultado adaptativo en el pasado tiene que serlo en el presente. Debido a esto, algunos trastornos se producirían por las discrepancias entre los ambientes ancestrales a partir de los cuales resultaron diseñados y seleccionados módulos específicos, y los entornos actuales a los cuales la mente debe asimilarse (ejemplo de ellos serían trastornos tales como la depresión y algunos trastornos de ansiedad). La exigencia de vivir en ambientes muy diferentes respecto de los entornos en los que nuestras mentes evolucionaron puede redundar en que sistemas bien diseñados se vuelvan desadaptativos.

Por otra parte, Faucher (2005), prefiere ubicar la explicación de Wakefield de trastorno mental en el marco del concepto de ‘condición tratable’ propuesto por Toby & Cosmides (1999), por considerar a esta última más adecuada. De esta forma, plantea una distinción entre condiciones tratables que son disfunciones (por ejemplo, aquellas provenientes del funcionamiento anómalo de un módulo, o debidas a fallas en su desarrollo), y condiciones tratables que no son el resultado de una disfunción. A estas últimas se las consideraría susceptibles de recibir tratamiento porque impiden o dificultan el bienestar del individuo o porque producen un comportamiento socialmente inaceptable, aunque no provengan de ninguna disfunción. Estas podrían ser o bien una defensa desarrollada (emociones como la ansiedad, tristeza, celos, enojo, miedos, ánimo bajo [*low mood*], trastornos depresivos, respuestas de stress), o bien la ya mencionada discordancia ambiental (abuso de drogas, etc). En este caso los mecanismos pueden estar cumpliendo perfectamente con la función para la cual fueron diseñados y no obstante resultar perjudiciales o acarrear sufrimiento para el individuo o para los demás. A modo de ilustración de esta perspectiva, en el siguiente apartado se presentarán dos ejemplos de estas aplicaciones de la psicología evolucionista al campo de la psicopatología.

2-3 Como el enfoque evolucionista puede modificar la forma de concebir algunas “condiciones tratables”

La depresión. La PE considera que la selección natural favorece rasgos asociados al éxito reproductivo, es decir, aquellos que incrementan la aptitud de un organismo. De esta manera, ciertos estados o conductas en apariencia desadaptativos, como la depresión, existen porque habrían incrementado la aptitud en entornos ancestrales. En este marco, se han propuesto numerosas hipótesis respecto al presunto carácter adaptativo de la depresión sosteniendo que no es una enfermedad como suele

considerarse en las nosologías vigentes. Si bien algunas de estas líneas serán retomadas en el apartado 3-3, cabe adelantar que autores como Neese (1998, 2000, 2005) y Faucher (2005) afirman que se trataría una defensa desarrollada. Por ejemplo, la “hipótesis de la competición social” (Neese y Williams, 1998) consiste en que la depresión podría ser una respuesta desarrollada ante la pérdida de status o ante un intento fallido de ganar status. Puede ser adaptativa en el sentido de que impulsa a modificar o a abandonar la estrategia que se estaba utilizando, a la vez que ayudaría al individuo a abandonar metas que, si bien son importantes, se evalúan como inalcanzables. Sería una forma de evaluar el comportamiento y cambiarlo porque no está brindando una ventaja reproductiva. También parecería que, en un estado depresivo, los sujetos realizan un cálculo más realista de sus capacidades, lo cual es apropiado para reevaluar metas y estrategias. De cualquier manera, el patrón de comportamiento característico de la depresión parece reforzar la idea de que tiene una función adaptativa (Faucher, 2005).

Por otra parte, Murphy & Stich (2000) atribuyen a la discordancia ambiental la principal causa de la depresión, sosteniendo que si bien habría sido un rasgo adaptativo en el pasado, hoy ya no sería una respuesta efectiva, generando más inconvenientes que beneficios en el contexto actual. Coherentes con este punto de vista son algunas hipótesis sobre la depresión posparto (Hagen, 2002) y el trastorno afectivo de temporada [*Seasonal Affective Disorder*] (Faucher, 2005).

Abuso de sustancias. Otras condiciones también podrían atribuirse a una discordancia ambiental, como el abuso de drogas. Neese y Berrige (1997) plantean que la propensión al abuso de sustancias es producto de una discordancia entre mecanismos emocionales que se desarrollaron en el pasado, donde no había acceso a drogas puras o a rutas directas de administración, y la ocurrencia de este fenómeno en el ambiente actual. Para estos autores esta discordancia es una de las principales causas de algunos trastornos comportamentales y conductas adictivas. Desde este punto de vista, el hecho que las drogas alivien emociones negativas no implica que la emoción en sí sea anormal, pudiendo la droga estar bloqueando defensas que, como ya se dijo, tienen utilidad adaptativa. Por otra parte, las drogas que inducen a emociones positivas crean una falsa ilusión de un beneficio reproductivo, lo cual altera mecanismos relacionados con el “gustar” (placer hedonista de recibir una recompensa) y el “querer” (motivación y propósito de obtener una recompensa). Para estos autores, seríamos vulnerables a tales conductas adictivas porque nuestros cerebros no han sido diseñados para hacer frente a

un acceso inmediato a drogas puras, es decir, la adicción a las drogas solo ocurre en el contexto actual donde las drogas están más fácilmente disponibles. Esto también podría suceder con otras clases de conductas adictivas como las relacionadas con el tabaco, el alcohol y el juego.

Por el contrario, Sullivan & Hagen (2002) no acuerdan con Neese & Berrige, respecto a la novedad de las sustancias psicotrópicas, sosteniendo que la relación de los humanos con las plantas que poseen estas sustancias es de millones de años, habiendo una correlación entre la evolución de ambos. Proporcionan evidencias de que el pasado evolucionista era abundante en sustancias y no libre de estas. Entre ellas se cuentan las relativas a la explotación ubicua de alcaloides y estupefacientes en el ambiente ancestral y las provenientes del hecho de que nuestro cerebro ha desarrollado receptores específicos y neurotransmisores para sustancias como la nicotina, cafeína, cocaína, efedrina, mescalina, morfina, y tetrahidrocannabinol (THC) entre otras. Por otra parte, tal uso habría conllevado beneficios selectivos para sus consumidores en el pasado ancestral. No obstante, aclaran, que haya sido adaptativo en el pasado no implica que lo sea ahora.

Por último, si bien, como se puede observar, no hay un acuerdo unánime respecto a las hipótesis mencionadas, dado que colocan el acento en diversos aspectos del fenómeno, es posible que puedan hallar una complementariedad en base a correcciones y ajustes futuros por parte de los proponentes de este programa de investigación. Además cabe destacar su importancia en tanto elemento heurístico, aportando un punto de vista de estas condiciones diferente al de las visiones tradicionales.

3- Discusión. Reformulación de la taxonomía y su eventual compatibilidad con sistemas clasificatorios dimensionales

3-1 Discusiones actuales sobre los sistemas clasificatorios en psicopatología

Como se ha mencionado, una de las principales preocupaciones actuales para la psicopatología esta dada por la ausencia de una definición establecida del constructo de trastorno mental (Wakefield, 1992; Nathan & Langenbucher, 1999; Widiger & Sankis, 2000).

En el DSM IV, cada trastorno mental es conceptualizado como un síndrome o un patrón comportamental o psicológico de significación clínica, que aparece asociado a un malestar (p. ej., dolor) o a una discapacidad (p. ej., deterioro en una o más áreas de

funcionamiento). Cualquiera que sea su causa, debe considerarse como la manifestación individual de una disfunción comportamental, psicológica o biológica (APA, 1994).

No obstante, el DSM no proporciona una definición adecuada del concepto de “trastorno mental”. A pesar de proponer una clasificación de los trastornos mentales, no provee una definición que especifique adecuadamente los límites de dicho concepto. Se la ha considerado una definición muy amplia, que abarca comportamientos que no son necesariamente patológicos, y se ha criticado que no permite distinguir a los clínicos lo que es un comportamiento inusual o poco común de un comportamiento patológico (Nathan & Langenbucher, 1999). Una cuestión relacionada es la ausencia de un marco teórico unificado y la inexistencia de una fundamentación teórica sólida que dé sustento a la taxonomía propuesta (Widiger & Sankis, 2000).

En segundo lugar, otro inconveniente está relacionado con la falta de una imagen explícita (y científica) del funcionamiento normal de la mente, o de lo que constituye la normalidad para las nosologías actuales. Tal imagen es crucial para el establecimiento de diagnósticos, lo cual destaca la importancia de la demarcación entre funcionamiento psicológico normal y anormal (Faucher, 2005).

Otras críticas han apuntado a su carácter supuestamente ateórico, puramente descriptivo. Se ha señalado que sus categorías, consideradas clases naturales, se basan en síntomas directamente observables en un nivel fenomenológico sin dar cuenta de procesos biológicos, psicológicos y ambientales subyacentes. Como consecuencia, será muy probable continuar clasificando dentro de la misma categoría a dos individuos que exhiban síntomas similares, pero que difieran significativamente en las causas subyacentes (Murphy & Stich, 2000). Para Neese (2005) su principal defecto es no diferenciar entre trastornos y síntomas de trastornos.

Por último, una de las principales críticas al DSM IV son las referentes a su carácter categorial. El DSM IV es una clasificación categorial que divide los trastornos mentales en diversos tipos basándose en series de criterios con rasgos definatorios (APA, 1994). Sin embargo, un enfoque categorial resulta adecuado cuando todos los miembros de una clase diagnóstica son homogéneos, cuando existen límites claros entre las diversas clases y cuando las diferentes clases son mutuamente excluyentes, lo cual no es el caso de los trastornos mentales. A pesar de la comprobada validez de las categorías, posee una fiabilidad pobre, alta superposición y comorbilidad, produciendo una comorbilidad que es espuria, y una considerable heterogeneidad (Sprock, 2003); a

la vez traza distinciones binarias y dicotómicas, simplifica y es falsamente preciso en esta dicotomía (Haslam, 2003).

Por las deficiencias que presentan los sistemas categoriales, los sistemas dimensionales han logrado progresivamente un considerable apoyo. La clasificación categorial de los trastornos mentales se ha puesto en duda sobre todo en relación con los trastornos de la personalidad. En la literatura disponible hay un acuerdo considerable respecto de que estos trastornos no serían cualitativamente distintos respecto el funcionamiento de la personalidad normal ni tampoco respecto a los trastornos del Eje I (Oldham & Skodol, 2000), sino que serían variantes extremas dentro de un continuo con la personalidad normal (Sprock, 2003), incrementos, exageraciones desadaptativas de un rasgo en particular (Widiger, 1999); esto indica que no existe una verdadera discontinuidad o una distinción neta entre la personalidad normal y anormal, resultando la diferencia entre normalidad y patología de grado y no de clase (Haslam, 2003).

El debate entre sistemas categoriales y sistemas dimensionales. La cuestión de clasificación categorial versus dimensional comenzó cuando el DSM III agregó categorías diagnósticas, generando interrogantes respecto de las fronteras entre las entidades nuevas y las anteriores. Al proliferar los diagnósticos, ha aumentado la frecuencia de comorbilidad, planteando algunas dudas respecto de si la comorbilidad representa la concurrencia de dos o más trastornos mentales o si es un único trastorno que ha sido etiquetado de diferentes maneras (lo cual da cuenta de la arbitrariedad de las fronteras diagnósticas). En consecuencia, se están estudiando profundamente las ventajas y desventajas de enfoques dimensionales y categoriales, focalizándose sobre todo en los trastornos de la personalidad (Nathan & Langenbucher, 1999).

Se puede calificar como “abrumadora” la evidencia que apoya una perspectiva dimensional de los trastornos (Sprock, 2003). Un sistema dimensional clasifica los casos clínicos basándose en la cuantificación de atributos (más que en la asignación de categorías) y es de mayor utilidad en la descripción de los fenómenos que se distribuyen de manera continua y que no poseen límites definidos. Dicho enfoque se ha aplicado con éxito a distintos tipos de trastornos, entre los que se cuentan los trastornos de ansiedad, los trastornos del estado de ánimo, los trastornos esquizofrénicos y, muy especialmente, los trastornos de personalidad (Widiger & Sankis, 2000). Diversos autores han señalado varias ventajas de los sistemas dimensionales respecto de los sistemas categoriales, entre las que se cuentan: proporcionar mayor información clínica (ya que define atributos clínicos que pueden pasar desapercibidos en un sistema de

categorías); una mejora en la confiabilidad; una mayor consistencia teórica con los patrones observados en la clínica, con la ausencia de límites estrictos entre distintas patologías y entre normalidad y patología (Nathan & Lagenbacher, 1999); así como también razones de orden filosófico (Beauchaine, 2003).

No obstante, este enfoque posee serias limitaciones principalmente metodológicas; por esta razón es menos útil para la práctica clínica y la investigación que el sistema de categorías. A su vez, los clínicos pueden ser muy resistentes al cambio. Algunos estudios (Sprock, 2003) han demostrado un alto grado de resistencia al enfoque dimensional y una preferencia del modelo categorial. Mientras las descripciones dimensionales numéricas resultan menos familiares y claras que los nombres de las categorías de los trastornos mentales; las categorías son conocidas, consistentes con la tradición y con descubrimientos heurísticos, y son fáciles de usar. En la medida que reflejen prototipos clínicos, pueden facilitar también la comunicación profesional, la conceptualización del caso y la toma de decisiones clínicas (Sprock, 2003; Haslam, 2003).

Por otra parte, ha sido propuesto un gran número de modelos dimensionales diferentes, y no hay acuerdo respecto de cual elegir ni cuales son las dimensiones óptimas para clasificar. Sin embargo, es posible que el aumento de la investigación y la familiaridad con los sistemas dimensionales conduzca a una mayor aceptación tanto como método de transmisión de la información como herramienta de investigación.

Este “cambio de paradigma” es probable que ocurra lentamente a causa de la larga tradición del enfoque categorial para el diagnóstico. Si un modelo dimensional va a reemplazar la actual clasificación de los trastornos de la personalidad, debe conservar las ventajas del sistema anterior y ofrecer más. No solo debe ser fiable, también debe ser útil para los clínicos. Particularmente, una clasificación debe permitir una comunicación efectiva entre profesionales, proveer una estructura útil para conceptualizar el caso y debe facilitar la planificación del tratamiento; en otras palabras, debe mejorar la efectividad de la actividad clínica y facilitar la investigación científica involucrada con la psicopatología y su tratamiento (Murphy & Stich, 2000). Cuestiones como la validez y confiabilidad son de suma importancia, como así también consideraciones pragmáticas como la parsimonia (la conveniencia de buscar el diagnóstico más simple, económico y eficiente), facilidad en el uso, grado de comprensibilidad y precisión (Sprock, 2003); además de conveniencia clínica y utilidad predictiva (Haslam, 2003).

Por otra parte, el sistema categorial (cualitativo) y dimensional (cuantitativo) no son excluyentes, pudiéndose combinar ambos en un modelo híbrido. Algunos autores (Sprock, 2003; Haslam, 2003) plantean que quizá la utilización de un modelo híbrido, es decir, un sistema que contenga elementos tanto categoriales como dimensionales, sea la forma más efectiva de realizar la transición hacia un modelo dimensional. Estos modelos podrían satisfacer las necesidades de los investigadores de una evaluación dimensional más precisa y de la utilidad clínica. Como observó Widiger (2000), probablemente el modelo óptimo incluya características de varios modelos dimensionales, y será una combinación de modelos dimensionales y categóricos.

En síntesis, las cuestiones anteriormente mencionadas generan interrogantes y desafíos específicos dentro del programa conocido como PE respecto de su capacidad potencial para dar respuesta a estas demandas, más específicamente respecto de la posibilidad de compatibilidad de una taxonomía basada en los principios teóricos de la PE con una perspectiva dimensional de los trastornos mentales.

3-2 La reformulación que la psicología evolucionista ofrecería a la psicología.

Los autores partidarios de la psicología evolucionista (Murphy & Stich, 2000; Faucher, 2005; Neese, 2005), señalan las ventajas de una taxonomía basada en la PE, como alternativa que compense las falencias que posee el sistema clasificatorio actual. Para Murphy & Stich (2000), un sistema de clasificación basado en la psicología evolucionista contribuiría a reducir la masiva heterogeneidad característica de las clasificaciones vigentes como el DSM. Faucher (2005) afirma que la PE podría ofrecer una imagen científica de lo que constituye el funcionamiento normal de la mente, lo cual es indispensable para proveer un parámetro que permita determinar con mayor solidez lo que constituye la normalidad/ anormalidad. Por otra parte, Kennair (2002) hace hincapié en el objetivo más ambicioso de este programa, esto es, constituirse como un marco teórico integrador para la psicología y ciencias afines introduciendo, entre otras cosas, nuevas formas de comprender algunas condiciones más allá de la dicotomía trastorno-no trastorno. Cabe aclarar que las explicaciones evolucionistas de fenómenos mentales no eliminan ni compiten necesariamente con explicaciones que apunten a los niveles más específicamente biológicos o culturales, sino que puede concebirse una relación de complementariedad entre los distintos niveles explicativos. Como señala Neese (2005), el mayor valor de un enfoque evolucionista no es algún hallazgo específico o una nueva psicoterapia, sino el marco teórico que provee para unificar hechos aparentemente aislados dentro de una perspectiva biopsicosocial. Una

perspectiva evolucionista en salud mental es una importante herramienta heurística, ya que genera nuevos interrogantes y proporciona una base para la comprensión de los fenómenos mentales y sus alteraciones.

Por último, la psicología evolucionista le adiciona una perspectiva histórica (explicación última o evolucionista) a la perspectiva estructural (explicación próxima), esto es, no sólo pretende proporcionar explicaciones sobre los problemas adaptativos, los programas cognitivos y los sistemas neurofisiológicos que constituyen su sustrato material; sino también examinar éstos a la luz del proceso evolutivo que les dio origen (Fernández Acevedo, en prensa). Ambas explicaciones, lejos de ser mutuamente excluyentes, son complementarias y deben integrarse. Esto, a su vez, contribuiría a eliminar falsas dicotomías como los debates innato vs. aprendido, psicología vs. fisiología, causas sociales vs. causas genéticas de los trastornos mentales y psicoterapia vs. tratamiento farmacológico. Estas pseudodicotomías revelan que el problema no es la falta de hechos, sino la ausencia de un marco teórico satisfactorio que pueda incorporar conocimientos provenientes de diferentes fuentes en una perspectiva biopsicosocial (Neese, 1999; Kennair, 2002).

A continuación se expondrán más detalladamente algunas hipótesis evolucionistas de las emociones y sus trastornos, específicamente de los trastornos de ansiedad y trastornos del estado de ánimo que parecerían, al menos en principio, resultar complementarias con una perspectiva dimensional de los trastornos mentales.

3-3 Las emociones y sus trastornos desde una perspectiva evolucionista

Neese (1998, 1999, 2005) en un estudio sistemático de las emociones y desórdenes emocionales desde una perspectiva evolucionista, propone una distinción entre una defensa desarrollada y un trastorno resultante de una disfunción. Las emociones serían estados especiales formados por la selección natural para brindar una ventaja reproductiva, es decir, para hacer frente a un desafío específico en una situación particular. El comprender los trastornos emocionales requiere de la consideración de los orígenes y funciones evolucionistas de las emociones normales. Las emociones negativas tales como la ansiedad, los celos o el ánimo bajo [*low mood*] no son trastornos, sino defensas desarrolladas como el dolor o la fiebre. Estas defensas, son respuestas protectoras útiles que aparentan ser anormales (tal como lo califican los

sistemas clasificatorios actuales) pero usualmente no lo son, a pesar de ser aversivas y displacenteras para el individuo.

Desde este punto de vista, determinar cuando una emoción es anormal requiere de la comprensión de cuando y cómo son útiles. Las emociones no son útiles o inútiles en sí, sino en relación con la situación, es decir, debe haber una adecuación de la emoción a la situación.

Por último, Neese agrega que la mayoría de los trastornos mentales son trastornos emocionales, y la mayoría de estos surgen en situaciones sociales. Al respecto, afirma que no podemos saber qué es un trastorno y que no lo es hasta que tengamos mayor conocimiento de las situaciones que dieron origen a cada emoción, y cómo es su regulación. La distinción entre emociones normales y anormales no depende de un sentimiento subjetivo de bienestar o malestar, dado que incluso emociones negativas intensas pueden resultar útiles en determinadas circunstancias, sino que cada emoción es anormal cuando es excesiva o deficiente. Los trastornos originados por una emoción negativa en exceso son actualmente reconocidos; no obstante, trastornos debidos a una emoción positiva en exceso y déficits en emociones negativas no son tenidos en cuenta. Un individuo usualmente no se queja por problemas causados por la falta de capacidad de ansiedad o de ánimo negativo; sin embargo, la falta de ansiedad implica correr riesgos, al igual que aquellas personas que no poseen capacidad para sentir dolor físico mueren en la temprana adultez. Una perspectiva evolucionista se propone de esta manera comenzar a tener en cuenta estos trastornos, a la vez que pretende brindar un marco teórico integrador que otorgue sentido a las emociones (Neese, 2005).

En síntesis, Neese (1998, 2005) plantea una distinción fundamental entre: a- emociones aversivas, displacenteras, no deseadas pero normales y útiles, también llamadas defensas desarrolladas o respuestas protectivas que aparentan ser anormales pero no lo son; b- emociones desreguladas o extremas, excesivamente positivas o deficientemente negativas.

La ansiedad y sus trastornos. La ansiedad puede definirse como un estado doloroso de inquietud o nerviosismo sobre posibles pérdidas futuras. Promueve estar cauteloso e hipervigilante, particularmente hacia amenazas potenciales, por lo tanto puede ser adaptativa en situaciones peligrosas o amenazantes (Keller & Neese, 2006). La ansiedad normal es una emoción que ayuda a defenderse contra una amplia variedad de amenazas. Es un rasgo útil que ha sido formado por la selección natural. Hay una

capacidad general para un umbral defensivo normal y subtipos de ansiedad normal que protegen contra formas específicas de peligros. Estos subtipos normales a su vez corresponden a formas moderadas de varios trastornos de ansiedad. Los trastornos de ansiedad, como los trastornos de otros sistemas defensivos, son principalmente trastornos de regulación que implican respuestas defensivas; en otras palabras, surgen de una desregulación de respuestas defensivas normales. Los diferentes subtipos de trastornos de ansiedad y sus características comportamentales poseen una correspondencia con diferentes clases de peligro que es probable que los humanos hayan experimentado durante el curso de la evolución. Reaccionamos de modo diferente a distintas cosas que causan temor y cada reacción es apropiada al peligro. Así, el miedo a las alturas se manifiesta por paralización. Las amenazas sociales conducen a la timidez, la vergüenza y la ansiedad social. Nos ponemos pálidos al ver sangre, porque baja de golpe la presión sanguínea.

Por otra parte, Pinker (1997) postula algunas hipótesis sobre lo que puede considerarse otro subtipo de trastorno de ansiedad, las fobias y sus orígenes:

Algunos miedos comunes que experimentamos son los experimentados por las alturas, las grandes tormentas, los grandes carnívoros, la oscuridad, la sangre, los extraños, la reclusión, el agua profunda, el que dirán y al dejar la casa sola. La amenaza común es evidente, ya que se trata de situaciones que ponían en peligro a nuestros pasados evolutivos. Las arañas y las serpientes suelen ser a menudo venenosas sobretodo en África, y la mayoría de las restantes fobias responde a peligros evidentes para la salud de un nómada o en el caso del qué dirán, pone en entredicho la condición social. El miedo es la emoción que motivaba a nuestros antepasados a superar los peligros con los que se habían de encontrar. El miedo probablemente es un conjunto formado por varias emociones (...) La mejor prueba de que los miedos son adaptaciones y no defectos del sistema nervioso, es que los animales que han evolucionado en islas donde no existen depredadores pierden el miedo y pasan a ser presas fáciles para cualquier intruso. Los miedos que tenemos los habitantes modernos de las ciudades nos protegen de los peligros que ya no existen y, en cambio no consiguen hacerlo de otros peligros que abundan en el mundo que nos rodea (Pinker, 1997, p. 497).

El trastorno por pánico y agorafobia, desde esta perspectiva, se entendería de la siguiente manera. Se afirma que el pánico es una adaptación (una reacción de defensa normal con la función desarrollada de permitir escapar de situaciones peligrosas). El escapar de estas situaciones y aprender de ellas brinda una ventaja adaptativa. El trastorno de pánico es la ocurrencia de las reacciones de defensa normales pero en ausencia de la amenaza real. Neese (1987), si bien defiende la integración en un tratamiento biopsicosocial, advierte que eliminar la reacción de defensa normal puede ser peligroso. Marks & Neese (1994) comparten esta perspectiva de los trastornos de ansiedad en general. Desde este punto de vista, el trastorno hipofóbico [*“hypophobia”*] sería un estado de ansiedad deficiente o la falta de reacciones naturales defensivas ante situaciones amenazantes.

Tomando como punto de partida lo anterior, sería posible crear una taxonomía de trastornos de ansiedad que reflejara el origen y funciones de las ansiedades normales. La ansiedad puede ser una defensa normal, excesiva (como en la ansiedad generalizada o trastorno de pánico), deficiente (“hipofobia”) o en respuesta a estímulos que no son peligrosos (fobias simples o específicas). Desde esta perspectiva, los trastornos de ansiedad son modos extremos de formas de ansiedad normal (Neese, 1994).

Por otra parte, Neese (1999) señala que este enfoque de los subtipos de ansiedad expresa las dificultades de un sistema discreto de los trastornos de ansiedad. Un enfoque evolucionista sugiere que las diferentes manifestaciones de la ansiedad han sido parcialmente diferenciadas por la selección natural en subtipos no completamente diferenciados, cada uno diseñado para hacer frente a un tipo particular de amenaza. Los subtipos de ansiedad serían como ramas parcialmente diferenciadas del mismo árbol filogenético. Si esto es así, surge el interrogante respecto de si la fobia social y el trastorno de ansiedad generalizada son esencialmente diferentes o esencialmente las mismas. Ambas son patrones de respuestas superpuestas, coincidentes a peligros relacionados.

El ánimo y sus trastornos. La depresión. Una tendencia actual en la investigación en psicología evolucionista consiste en considerar algunas formas de depresión como adaptativas (dicho con otras palabras, como una “defensa desarrollada”). Neese (2000) denomina estas formas adaptativas como “ánimo bajo” para distinguirlas de la depresión crónica. Si bien un estado depresivo intenso puede ser disfuncional, la capacidad para experimentar síntomas depresivos normales (o el ya mencionado “ánimo bajo”) puede ser útil en respuesta a situaciones adversas. Keller &

Neese (2005) plantean la existencia no sólo de un estado genérico de ánimo bajo, sino también de subtipos parcialmente diferenciados que habrían sido formados por la selección natural para hacer frente a situaciones específicas que estaban asociadas en nuestros ancestros con pérdidas de relevancia adaptativa. Estos subtipos de ánimo bajo a su vez serían paralelos de los subtipos de ansiedad que protegen contra diferentes clases de peligros. Así como la ansiedad inhibe acciones peligrosas, la depresión inhibiría esfuerzos inútiles.

La depresión no es un fenómeno unitario; diferentes episodios depresivos a veces poseen diferentes perfiles sintomáticos aun en la misma persona a través del tiempo y a su vez, los precipitantes de la depresión son amplios: desde muertes de seres queridos hasta fracasos en el logro de metas o stress crónico. Neese (2000) define a la depresión como un estado severo de afecto negativo no necesariamente patológico, y al ánimo bajo como un estado que permanece dentro del rango de la experiencia normal. Se trata de un grupo de diferentes clases de síntomas (tristeza, llanto, autorreproche, fatiga, pesimismo, cambios en el apetito, cambios en los patrones de sueño) que a su vez dependen del tipo de situación que precipita el ánimo bajo. Por ejemplo, la culpa, la rumiación, la fatiga y el pesimismo suelen darse como resultados del stress o de un esfuerzo fallido en alcanzar una meta, mientras que el llanto, la tristeza y el deseo de apoyo social suelen estar asociados a pérdidas sociales. Esto es lo que los autores posteriormente llamaron la hipótesis de la “*congruencia situación-síntoma*” (SSC) (Keller & Neese; 2006) consistente en que diferentes clases de situaciones pueden evocar diferentes patrones de síntomas depresivos que resultan adecuados para resolver desafíos adaptativos específicos para cada situación. La predicción de la hipótesis SSC no es que los síntomas estarán presentes o ausentes dependiendo de la situación, sino que serán más o menos pronunciados en los patrones predichos.

Las fronteras entre los subtipos de ánimo bajo, al igual que entre los subtipos de ansiedad, son difusas en parte porque los precipitantes tienen múltiples desafíos adaptativos que se superponen. Los patrones de síntomas depresivos difieren cuantitativamente, no cualitativamente, a través de los precipitantes.

A su vez, la hipótesis de que la selección natural ha formado varios afectos negativos diferenciados sólo parcialmente para enfrentar a diferentes clases de situaciones predice una considerable superposición entre el ánimo bajo, la depresión y la ansiedad entre otras. Desde este punto de vista, es esperable una importante comorbilidad entre depresión y trastornos de ansiedad, no sólo porque se hallan

implicados mecanismos cerebrales en común, sino también porque situaciones que incluyen persistencia en esfuerzos inútiles también incluyen riesgos y pérdidas (Neese, 2000). Esto último resulta consistente con las altas tasas de comorbilidad existentes entre depresión y trastornos de ansiedad que generan dudas respecto de la adecuación del sistema diagnóstico actual.

Por otra parte, este enfoque rescata la importancia de los factores que pueden precipitar a la depresión, es decir, tiene en cuenta como criterio diagnóstico no sólo a la severidad y duración, sino también al contexto como factor fundamental. Desde este punto de vista, un criterio para la normalidad consiste en que la severidad sea proporcional a la severidad del factor precipitante.

Cabe aclarar que las explicaciones evolucionistas no afirman que los síntomas depresivos sean siempre adaptativos, pero sí que la capacidad para expresarlos en ciertas situaciones adversas aumentaba el éxito reproductivo entre nuestros ancestros y que estas capacidades continúan formando parte de la naturaleza humana.

Las emociones y sus trastornos serían consideradas de forma más adecuada en términos de grado que en términos de clase. Neese (2005) afirma que las emociones son continuas, y el describirlas como categorías discretas es indicador de la inadecuación del sistema clasificatorio vigente. En primer lugar, postula que las emociones son normales aunque sean displacenteras y no deseadas. No obstante, para cada emoción existen comparables patologías, es decir, cada emoción está sometida a dos clases de trastorno: por exceso o por defecto. Una emoción es anormal cuando es extrema, sea por excesivamente positiva o excesivamente negativa.

Como se ha visto, el criterio para el diagnóstico psicológico está basado en la intensidad, la duración y asociado a la incapacidad. Para Neese (2005) sin conocer las funciones y orígenes de las emociones, la frontera entre lo normal/anormal permanece subjetiva.

Por otra parte afirma que el criterio diagnóstico actual no considera la adecuación de la emoción a la situación, ni tampoco diferencia entre trastornos y síntomas de trastornos. Para determinar cuando son anormales se requiere de la comprensión de cuando y como son útiles.

En definitiva, en las hipótesis evolucionistas presentadas se puede observar una concepción subyacente de las emociones donde parece ser más adecuada su conceptualización en términos de grado, es decir a lo largo de un continuo entre

normalidad y patología, que en términos de clase. A su vez, este enfoque supone de antemano una considerable superposición y coincidencia entre síntomas de diferentes trastornos, por lo cual no le resultan sorprendentes las dificultades encontradas en intentos de delimitación conceptual entre algunas condiciones como la depresión y la ansiedad, así como entre sus formas normales o patológicas. Esto parecería en principio llevar a la idea de que sería plausible una compatibilidad entre una reformulación de la taxonomía de los trastornos mentales basada en los principios teóricos de la PE con un sistema dimensional de los trastornos mentales. Como se explicitó anteriormente, un sistema dimensional presenta mayor consistencia teórica con los patrones observados en la clínica, con la ausencia de límites estrictos entre distintas patologías así como entre normalidad y patología, y provee una base para comprender la heterogeneidad de síntomas dentro de los diagnósticos (Nathan & Lagenbacher, 1999).

No obstante, si puede darse dicha compatibilidad es una pregunta compleja que genera a su vez nuevos interrogantes. Si bien estas consideraciones parecen derivarse del supuesto adaptacionista, no se podría decir lo mismo respecto de la hipótesis modular, que no es central en esta teorización. De esta manera, surgen dudas respecto si, por ejemplo, las emociones podrían considerarse modulares o, lo que es lo mismo, dependientes de un mecanismo de dominio específico (o de varios interrelacionados). El planteamiento de estos interrogantes requiere, en primer término, un análisis más detallado del modelo de la mente que propone la PE, principalmente de la reformulación del concepto de módulo mental desarrollada por los psicólogos partidarios de este programa.

3-4 Concepción modular de la mente

Muchos científicos cognitivos y algunos filósofos aceptan que la mente es modular en algún sentido y en algún grado. No obstante, hay profundos desacuerdos relacionados con qué es un módulo mental y cuanto de la mente es modular (Carruthers, 2003). Por lo tanto, para postular la masiva modularidad de la mente, resulta necesario en primer término definir qué se entiende por modularidad y cuanto de la mente es modular.

¿Qué es la modularidad?

Respecto de este punto hay un espectro de posiciones opuestas, situándose en un extremo la explicación clásica de J. Fodor (1983) y, en el otro, el modelo de la mente propuesto por la psicología evolucionista. La clase de módulos (módulos darwinianos)

propuesta por la PE difieren marcadamente de los módulos que postula Fodor en cuanto a sus características y cantidad.

Como ya se dijo, el modelo de la mente que propone la PE está construido sobre las tesis centrales denominadas la hipótesis de modularidad masiva de la mente y la hipótesis adaptacionista. La hipótesis de modularidad masiva de la mente sostiene que la mente está compuesta por un gran número de sistemas de procesamiento de información conectados entre sí, denominados módulos u órganos mentales. Estos módulos también pueden pensarse como mecanismos computacionales de dominio específico o de propósito especial con acceso exclusivo a un cuerpo de información útil para tratar con ese dominio. A su vez, los módulos son innatos y están presentes en todos los miembros de la especie (Murphy & Stich, 2000). La hipótesis adaptacionista sostiene que estos módulos son adaptaciones diseñadas por la selección natural durante la historia de la evolución de las especies, para producir fines adaptativos (Cosmides & Tooby, 1997).

Por su parte, Fodor (1983) postula una arquitectura funcional de la mente compuesta de tres categorías: a- los transductores; b- los sistemas de entrada y c- procesamiento central. En la explicación fodoriana los módulos son los sistemas de entrada y tienen las siguientes características: específicos de dominio, obligatorios, de acceso limitado, rápidos, informativamente encapsulados, sus productos se refieren a aspectos superficiales, se hallan asociados a una arquitectura neural fija, presentan pautas de deterioro características y específicas, y su ontogénesis presenta un ritmo peculiar y una sucesión característica de estadios.

Murphy & Stich (2000) señalan que la noción de modularidad propuesta por la PE es más amplia y menos exigente que la fodoriana. Los psicólogos evolucionistas consideran modular a cualquier dispositivo computacional de dominio específico que posea las propiedades de encapsulamiento informacional e inaccesibilidad a otros procesos. Incluso, observan, en ocasiones ni siquiera esas restricciones son impuestas.

¿Cuánto de la mente es modular?

Respecto de este punto se repiten las posiciones opuestas. En un extremo se encuentran los módulos periféricos propuestos y defendidos por Fodor (1983, 2000), y en el otro se ubica la hipótesis de masiva modularidad que sostienen los psicólogos evolucionistas (Cosmides & Tooby, 1992, 1994; Pinker, 1997; Gallistel, 2000; Sperber, 2002), según la cual la mente consiste casi completamente en sistemas modulares.

Más claramente, para Fodor los módulos están al servicio de procesos mentales periféricos (responsables de la percepción, procesamiento del lenguaje en un nivel estructural y de la motricidad), mientras que para la PE hay módulos que responden a procesos centrales, cognitivos y emocionales tales como el pensamiento, resolución de problemas y toma de decisiones (Cosmides & Toby, 1997; Gallistel, 2000; Sperber, 2002; Carruthers, 2004).

Por último, a diferencia de Fodor, que postula la existencia de pocos módulos (los sistemas de entrada), la PE postula que la mente está compuesta por cientos de módulos (Cosmides & Toby, 1997; Pinker, 1997; Faucher, 2005; Hagen 2005). De esta manera, habría sistemas especializados para la habilidad para aprender y utilizar el lenguaje (Pinker, 1994); para la regulación del apetito, la orientación y búsqueda de alimento (Gallistel, 2000); para construir objetos, para la detección de trampas en intercambios sociales, para atribuir a otros estados mentales similares a los propios (teoría de la mente); para el reconocimiento facial, la inducción gramática, el altruismo recíproco (Murphy & Stich, 2000); también habría módulos relacionados con la mecánica intuitiva (conocimiento de movimientos, fuerzas y deformaciones que le suceden a los objetos), biología intuitiva (comprensión de cómo funcionan las plantas y animales) psicología intuitiva (predecir el comportamiento de otros desde sus creencias y deseos) y autoconcepto (Pinker, 1997).

No obstante, Murphy & Stich (2000) más adelante agregan que no hay razón para suponer que *todos* los mecanismos encontrados en la mente puedan ser considerados modulares, sino que el modelo de la mente de la PE puede alojar también dispositivos computacionales que no sean de dominio específico, almacenes de información “no exclusiva” y una variedad de otras clases de mecanismos. Por otra parte, Neese (1999) mantiene una posición más escéptica respecto a la concepción modular, planteando que los desafíos adaptativos específicos no necesariamente forman estructuras específicas en la mente, es decir que la especialización de mecanismos de control del comportamiento para dominios particulares o problemas no implica una estructura mental modular.

De lo anteriormente expuesto se desprende el carácter bastante laxo con el que los psicólogos evolucionistas emplean el término “modulo”. Como se puede ver, los desacuerdos respecto a la naturaleza de los módulos no se presentan sólo dentro de la ciencia cognitiva sino también dentro del programa de investigación de la PE, lo cual implica un problema conceptual serio, ya que la concepción modular de la mente es uno

de los pilares básicos sobre los que se edifica este programa. Este punto será retomado más adelante.

Otro punto de desacuerdo está relacionado con la tesis innatista. El principio del innatismo ha sido apoyado por la PE, sosteniendo que la selección natural ha llevado al desarrollo de múltiples sistemas cognitivos determinados genéticamente. Otros han argumentado que la modularidad es producto del aprendizaje y del desarrollo, sosteniendo la existencia de un proceso de modularización progresiva, en vez de módulos predeterminados, innatamente especificados (Karmiloff-Smith, 1992). No obstante, hay acuerdo en que los módulos poseen una estructura neural específica y en que el desarrollo comenzaría, al menos, con un conjunto de sesgos atencionales y una variedad de mecanismos de aprendizaje estructurados genéticamente. Por último, entre estos dos polos hay posiciones que sostienen que los módulos conceptuales pueden ser más o menos innatamente canalizados, siguiendo una secuencia en el desarrollo particular, que protegería contra variaciones o perturbaciones ambientales (Baron-Cohen, 2001; Carruthers, 2003).

La tesis de “masiva modularidad moderada”

Por su parte, Carruthers (2003, 2004, 2005), en una posición intermedia aunque inclinada hacia el extremo de la PE, sostiene que la estructura de la mente es masiva pero no completamente modular, aceptando la existencia de módulos centrales o conceptuales genéticamente determinados. A esto lo denomina la tesis de “masiva modularidad moderada”.

Argumentos que defienden la hipótesis de masiva modularidad de la mente. Hay un conjunto de argumentos de diferente solidez que apoyan la tesis de que la estructura desarrollada de la mente es modular (Carruthers, 2003).

Uno de los principales argumentos a favor deriva de la biología evolucionista y consiste esencialmente en que la mente es un sistema de módulos diseñados por la selección natural. De esta manera, la cognición estará estructurada en sistemas disociables, cada uno con una función distintiva o conjunto de funciones a desempeñar y muchos de ellos podrán ser dañados o perdidos dejando intacto al menos parcialmente el funcionamiento del resto. De esta forma, un módulo sería un componente disociable. (En oposición a la versión de Fodor podría llamarse la versión “fuerte” del término modulo, este sería un empleo de dicho término en un sentido “débil”).

Por otra parte, un argumento que ha sido denominado de la “especificidad de tarea” (Carruthers, 2005), consiste en que diferentes problemas adaptativos requieren

diferentes mecanismos de aprendizaje para resultar exitosos. Para cada problema adaptativo se postula la existencia de un mecanismo de aprendizaje diferente, cuyos procesos internos están especializados para resolver la tarea. Desde este punto de vista es muy difícil postular alguna clase de mecanismo de aprendizaje general que pueda desempeñar todos estos roles diferentes. De esto se desprende una imagen de la mente conteniendo un gran número de sistemas de aprendizaje especializados.

Algunas evidencias de que la mente es modular. Una amplia variedad de evidencias que apoyan esta tesis son provenientes de la psicología del desarrollo. Un punto de acuerdo es que el desarrollo cognitivo es un proceso de dominio específico. Procede a diferentes velocidades en diferentes dominios (física intuitiva, psicología intuitiva, biología intuitiva, comprensión matemática, entre otras), y las estructuras cognitivas que obtienen información relacionada con esos dominios parecería ser muy diferente de otra. En oposición a la afirmación de la existencia de un proceso de aprendizaje general, parecería que diferentes aspectos de nuestra cognición son adquiridos por separado de acuerdo con sus propios tiempos y trayectorias (Carruthers, 2003, 2004, 2005).

Otro punto de acuerdo respecto de que se comienza a manifestar algún grado de competencia en algunos de estos dominios se demuestra en la temprana infancia, en algunos casos a los 6 meses, y el desarrollo de la comprensión de estos es extremadamente rápido. Esto provee una base para los “argumentos de pobreza de estímulos” que igualan al argumento que Chomsky ha utilizado en apoyo de lo innato del conocimiento lingüístico. El problema es explicar como los niños logran saber tanto y tan rápido y en base a evidencias escasas. En respuesta a este problema, se ha concluido que esto no puede explicarse sin postular una rica dotación innata de información de dominio específico y/o de algoritmos de procesamiento innatos (Carruthers, 2003).

Argumentos relacionados derivan de la psicopatología, tanto del desarrollo como resultantes de una enfermedad y/o de una lesión cerebral en adultos, e indican que *todo estaría disociado de todo*. Entre adultos las afasias pueden implicar graves pérdidas de la función del lenguaje, permaneciendo indemne el resto de la cognición. Alguien puede perder la capacidad de evaluar la posibilidad de ser traicionado en un intercambio social, manteniendo otras capacidades paralelas de razonar sobre riesgos y peligros. Además, algunos sujetos que han sufrido un derrame cerebral manifiestan un deterioro selectivo en el empleo de conceptos de clases vivientes, lo cual sugeriría que ha sido

dañada alguna clase de sistema relacionado con la biología intuitiva (Carruthers, 2003, 2004, 2005).

Por su parte, Murphy & Stich (2000) agregan que especialmente en el área neuropsicológica, el descubrimiento de déficit específicos como agnosias, afasias y amnesias han llevado a los investigadores a argumentar la presencia de sistemas especializados o módulos en la arquitectura mental. Por ejemplo, en la simultagnosia dorsal [*“dorsal simultanagnosics”*], si bien es posible reconocer relaciones espaciales entre partes de un objeto, hay una incapacidad para computar relaciones espaciales entre objetos, lo cual sugeriría la existencia de sistemas separados subyacentes a estas dos formas de percepción espacial.

Si bien este punto debe ser objeto de un análisis más profundo, estas evidencias relacionadas con lo que podría denominarse “fallo modular” parecerían llevar a la idea de que los trastornos concebidos a partir de este funcionamiento modular deficitario podrían ser conceptualizados de forma más adecuada en términos de clase que de grado, es decir que no admitirían una perspectiva dimensional de los trastornos.

Volviendo al punto inicial, entonces, ¿qué es un módulo? Lo que queda claro es que si la tesis de modularidad masiva es remotamente plausible, “módulo” no significa “módulo fodoriano”. Hay argumentos sólidos que apoyan la tesis de que es muy probable que la mente consista en un gran número de sistemas de procesamiento que existen y operan con cierto grado de independencia con respecto a los demás. Cada uno de estos sistemas tendrá una función o conjunto de funciones distintivas, asociados con una estructura neural específica, y muchos serán innatos o determinados genéticamente. Muchos de ellos emplearán algoritmos de procesamiento propios, y cuyas operaciones internas son tanto encapsuladas del resto de la cognición e inaccesibles a estas, lo cual Carruthers (2005) denomina como “frugalidad de los procesos” tanto en la cantidad de información que requieren para sus operaciones normales, como en la complejidad de los algoritmos que emplean cuando procesan tal información. En esta concepción de módulo si bien hay propiedades de los módulos fodorianos que se mantienen, hay otras que no pueden sostenerse, como las características de poseer sus propios transductores, outputs superficiales (no conceptuales), especificidad de dominio en un sentido fodoriano y la rapidez (ya que esto implicaría que fueran automáticos). De esta manera un módulo en un sentido débil del término, puede concebirse como un “subcomponente funcional aislable”, a la vez que como “un sistema de aprendizaje”, o como “sistemas de

generación de creencias y deseos” (quedando claro que los comportamientos resultantes de estas creencias y deseos pueden ser numerosos y sumamente variados) (Carruthers, 2004).

Principales objeciones a la concepción modular de la mente. Una de las principales críticas de Fodor a esta tesis está relacionada con que la mente debe integrar los resultados de las computaciones modulares, y resulta muy difícil concebir cómo un módulo podría hacerlo (Fodor, 2000). Esto genera un nuevo interrogante: ¿hay un módulo que integre? De todas formas, para responder este interrogante hace falta en primer lugar una definición clara, inequívoca y consensuada de este término, lo cual aún todavía no se ha logrado dentro del programa conocido como psicología evolucionista.

No obstante, Carruthers (2003, 2004), en respuesta a una crítica de algún modo similar a la fodoriana, referida al carácter no específico e ilimitado del pensamiento conciente (esto es, la capacidad para combinar en nuestros pensamientos conceptos dispares, más allá de cualquier frontera modular), postula la existencia de un módulo de “lenguaje natural” que podría integrar los outputs de varios de los módulos centrales conceptuales, y que a su vez estaría al servicio de la formación de creencias, de la toma de decisiones conciente, y de la generación de nuevos contenidos en la imaginación. Este módulo sería un intermediario entre la integración intermodular y el pensamiento conciente. Es decir, la facultad del lenguaje sería la única que para estos fines operaría tanto como sistema de input (comprensión) y como de output (producción del habla). En otras palabras, sería el único módulo capaz de recibir los productos (pensamientos concientes) de cada uno de los módulos conceptuales, y de transformarlos en lenguaje hablado. De esta manera, los pensamientos pueden resultar de operaciones de un conjunto de módulos conceptuales junto a una facultad modular del lenguaje integrador. Si bien esta hipótesis de Carruthers es coherente con su concepción de “masiva modularidad moderada”, dicha perspectiva aún es bastante laxa y ambigua, por lo cual no resulta del todo satisfactoria en cuanto a su solidez y poder explicativo.

A modo de cierre resulta relevante lo que señala Carruthers (2005) de que al no haber consenso existente respecto de qué es un modelo de la mente masivamente modular, gran parte de la discusión respecto a sus características resulta ser de naturaleza terminológica. Sin embargo, lo más importante es qué clase de estructuras son adecuadas para explicar la organización y operaciones de la mente humana, y no si los componentes utilizados para esta explicación pueden ser descriptos como módulos o no. Es decir, lo que realmente importa es cuáles de los argumentos ofrecidos en defensa

de la masiva modularidad pueden resultar relevantes para conocer aquellas estructuras, más allá de cómo se denominen.

Respecto de si las emociones podrían considerarse modulares, Neese (1999) plantea que las emociones son ejemplares de mecanismos de dominio específico ya que son definidas como estados especiales formados por la selección natural para brindar una ventaja reproductiva, es decir, para hacer frente a un desafío específico dado en una situación particular. Por otra parte, define los módulos como mecanismos de dominio específico que han sido diseñados por la selección natural para hacer frente a desafíos particulares. De esto podría deducirse que desde este punto de vista las emociones podrían considerarse modulares, lo cual es un punto que también resulta controversial y problemático, y dependerá directamente de la definición de módulo a la que se adhiera. No obstante, para Neese (1999) no es totalmente convincente la concepción modular de la mente. Como ya se dijo, sostiene que no necesariamente un desafío adaptativo específico determinará estructuras específicas en la mente y que las tendencias a describir la estructura de la mente en términos de componentes discretos dificultan la comprensión de la mente en tanto mente. Además, la consideración de los procesos con que la selección natural formó la mente/cerebro parece sugerir que no existen tales módulos diferenciados de forma nítida y perfecta. El sistema funciona, pero su estructura sólo refleja sus funciones débilmente, resultando muy difícil descubrir cuales son sus componentes. Por último, concluye que un enfoque evolucionista, aunque no nos lleve hacia módulos mentales discretos, puede proveer la clave para comprender la estructura funcional de la mente y los mecanismos neurales que median aquellas funciones.

En síntesis, en este apartado se ha intentado plasmar los debates que giran en torno a la concepción modular de la mente. Si bien se han presentado definiciones del término, estos quedan como intentos relativamente aislados entre sí aunque provengan del mismo programa de investigación. No se registran intentos por parte de sus partidarios de realizar un ajuste del concepto de módulo para arribar a una definición clara, inequívoca y consensuada. Si bien Carruthers realiza una tentativa más rigurosa de delimitación conceptual del término, dicha definición aún no resulta satisfactoria dado que continúa siendo bastante ambigua. Además, tampoco es tomada como básica por parte de los autores fundadores de la psicología evolucionista. Esta falta de acuerdo respecto a uno de sus supuestos básicos como es la concepción modular de la mente,

denota una grave deficiencia del programa dado que le quita consistencia interna, solidez y capacidad explicativa.

En definitiva, resulta muy difícil establecer si un fenómeno psicológico (en un sentido amplio) es modular o no, sin una definición adecuada del concepto de módulo. Es decir, si hay un módulo o conjunto de módulos implicados en el funcionamiento de las emociones, el lenguaje, la habilidad social o la inteligencia entre otros depende directamente del concepto adoptado. Por otra parte si no hay acuerdo respecto de qué es un módulo, es esperable que tampoco lo haya respecto al concepto “fallo modular”. Dicha falencia implica una primera limitación para una taxonomía basada en este programa.

Otro punto relacionado, problemático y objeto de controversias como el anterior tiene que ver con el concepto de trastorno mental. En el próximo apartado se tratará de mostrar que el intento de proponer principios taxonómicos también se enfrenta con dificultades originadas por la ausencia de una definición evolucionista del concepto de trastorno mental que goce de consenso.

3-5 Relaciones entre los conceptos evolucionistas de los trastornos y los esquemas nosológicos

Como se ha mencionado, la PE traza una importante distinción entre trastornos que son internos al individuo, es decir que surgen del funcionamiento anómalo de un módulo, y otros que son atribuibles a las discrepancias entre el ambiente actual y el ambiente ancestral.

No obstante, la PE también plantea que estructuras que actualmente consideramos como patológicas no serían verdaderos trastornos mentales sino estrategias adaptativas en el ambiente actual, tal como lo fueron en el ambiente ancestral en el que la mente se desarrolló. Esto es, no se deben al funcionamiento anómalo de un módulo o de alguna otra clase de mecanismo mental que funcione mal, ni a una discordancia respecto del ambiente. Este es el caso de algunos trastornos de personalidad.

Los trastornos de la personalidad (tal como están definidos en el DSM IV) son patrones permanentes de experiencia y de comportamiento que se apartan acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto, son inflexibles, estables, surgen en la adolescencia o en la temprana adultez y llevan al deterioro o al malestar clínicamente significativo.

Según Murphy y Stich (2000), habría dos trastornos de la personalidad en particular que representan estrategias comportamentales que son desviadas pero adaptativas: el trastorno antisocial y el histriónico. Ambos se caracterizan por su capacidad de simulación, aunque difieren en que los antisociales manipulan con el propósito de una gratificación material, mientras que los histriónicos manipulan para obtener el cuidado y afecto de los demás.

Ahora bien, para satisfacer el criterio diagnóstico establecido en el DSM IV, este patrón persistente debe provocar malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo. Sin embargo, no está claro que el comportamiento antisocial sea siempre negativo para el individuo, aunque sí seguramente lo sea para los demás.

Lo que Murphy y Stich sostienen en este caso es que los mecanismos que subyacen a varios de los trastornos de la personalidad son adaptaciones desarrolladas en ambientes que eran similares al ambiente moderno; en otras palabras, en este caso no se trataría de un trastorno mental. Como se puede observar, un determinado patrón de comportamiento puede no ser un trastorno para la PE y sí serlo para las nosologías vigentes.

Ahora bien, que se trate de un trastorno o no depende directamente del concepto de trastorno que se adopte. Sin embargo, Murphy y Stich proponen un criterio para desarrollar una taxonomía sin aclarar a qué concepto de trastorno mental se refieren. El problema aquí es que resulta muy difícil determinar si algo es trastorno o no sin una previa definición que especifique los límites de dicho concepto.

Para enunciar esto más claramente, retomemos el ejemplo del trastorno de personalidad antisocial. Murphy y Stich plantean que no sería un trastorno ya que no habría malestar subjetivo. Si retomamos el concepto de “disfunción perniciosa” planteado al comienzo, donde la disfunción es perjudicial para el individuo, seguiríamos sosteniendo que no lo es. Ahora bien, si el concepto de trastorno se extiende a que dicha disfunción perjudica también a los demás, la respuesta sería la contraria: en este caso sí se trataría de un trastorno. Sin embargo, se debe ser prudente con la clasificación de un determinado cuadro como un trastorno por el simple hecho de que constituya un perjuicio para quienes no lo presentan. Al respecto, conviene recordar ejemplos como el de la ‘drapetomanía’, una supuesta enfermedad consistente en la tendencia de los esclavos negros a escapar, tipificada como tal por la obvia razón de que generaba un perjuicio para los propietarios de esos esclavos.

En definitiva, surge el interrogante de cómo es posible una reformulación de la taxonomía de los trastornos mentales basada en la PE sin tener una definición de trastorno mental que posea cierto grado de consenso. No parece razonable reconstruir una taxonomía sobre un concepto puramente intuitivo de trastorno mental, como parecen hacer implícitamente Murphy y Stich. Si bien tampoco es razonable suponer que la construcción de las taxonomías psicopatológicas debe aguardar hasta que se haya logrado un consenso amplio respecto de conceptos fundamentales como el de trastorno mental (lo cual no ha ocurrido hasta el presente ni tampoco parece realista esperar en el corto plazo), sí parece admisible demandar que la construcción de una taxonomía psicopatológica evolucionista se fundamente en un concepto de trastorno basado al menos parcialmente en la teoría evolucionista.

4- Conclusiones

En el presente trabajo se ha realizado una evaluación crítica respecto de la posibilidad de complementariedad de una nosología basada en los compromisos teóricos fundamentales de la psicología evolucionista – adaptacionismo, modularidad e innatismo- con un sistema dimensional de los trastornos mentales.

En base a las hipótesis explicativas de corte evolucionista que se han postulado hasta el momento sobre diversos trastornos mentales, puede decirse que, en principio, si bien las que se derivan del supuesto adaptacionista parecerían ser solidarias con una concepción dimensional de estos, no puede decirse algo similar respecto de las que se derivan del supuesto modularista, que parecen ser conceptualizadas más correctamente en términos de clase que en términos de grado. Esto, en consecuencia, parecería conducir a la idea de que una taxonomía construida sobre la base de la psicología evolucionista sería compatible no con un sistema puramente dimensional sino con un modelo clasificatorio híbrido o mixto, esto es, que también posea elementos categoriales.

Por otra parte, a lo largo de este trabajo se ha intentado mostrar que el intento de reformulación de una taxonomía basada en la PE se enfrenta con dificultades debidas a la ausencia de consenso respecto de aspectos que resultan nucleares para este programa de investigación, y por ende para el desarrollo de una taxonomía basada en este. Estas controversias constituyen tres problemas: ¿Qué es un módulo?; ¿Cuánto de la mente es modular?; ¿Qué es un trastorno? Por lo tanto, resulta muy difícil establecer si una

taxonomía basada en este programa es consistente con un sistema u otro sin que exista un acuerdo previo respecto de los postulados teóricos fundamentales.

No obstante, las consideraciones presentadas a lo largo de este trabajo refieren a un programa de investigación cuyo desarrollo se encuentra en curso. Dado que es un programa relativamente reciente, tampoco sería razonable exigir coherencia perfecta o pleno consenso, ya que esto no se ha logrado incluso dentro de programas teóricos que poseen un grado de desarrollo considerable. Por lo tanto, estas consideraciones pueden constituir la base para una elaboración teórica de mayor alcance que podría ser realizada en una investigación posterior. Esta elaboración debería profundizar cada uno de los aspectos descriptos, así como analizar algunas cuestiones que no han sido examinadas, como el examen de la compatibilidad entre los conceptos psicopatológicos empleados por los psicólogos evolucionistas en sus explicaciones de trastornos específicos, y la búsqueda de posibles convergencias y discrepancias conceptuales entre la psicología evolucionista y teorizaciones psicopatológicas contemporáneas que apelan a consideraciones evolucionistas, como el sistema teórico de Theodore Millon.

Referencias

- Asociación Psiquiátrica Americana (1994). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*, Barcelona, Masson.
- Baron-Cohen, S. (2001) Studies of Theory of Mind: Are Intuitive Physics and Intuitive Psychology Independent? *The Journal of Developmental and Learning Disorders. Special Edition*, 5, 1, 51-82.
- Beauchaine, T. (2003). Taxometrics and developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 15, 501-527.
- Beck, A., Freeman, A. y otros (1992). *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*, Barcelona, Paidós, 1995.
- Carruthers, P. (2002). Human creativity: its evolution, its cognitive basis, and its connections with childhood pretence. *British Journal for the Philosophy of Science*, 53, 1-25.
- Carruthers, P. (2003). Moderately massive modularity. In A. O'Hear (ed.), *Mind and Persons*, Cambridge University Press.
- Carruthers, P. (2004). The mind is a system of modules shaped by natural selection. In C. Hitchcock (ed.), *Contemporary Debates in the Philosophy of Science*, Blackwell.
- Carruthers, P (2005). The case of the massively modular models of mind. In R. Stainton (ed.), *Contemporary Debates in Cognitive Science*. Blackwell.
- Cosmides, L. & Tooby, J. (1997). Evolutionary Psychology: A Primer. Recuperada el 25/2/2003 de <http://www.psych.ucsb.edu/research/cep/primer.html>
- Cosmides, L. & Tooby, J. (1999). Toward an Evolutionary Taxonomy of Treatable Conditions. *Journal of Abnormal Psychology*, 108, 3, 453-464.
- Cosmides, L. & Tooby, J. (2005) Conceptual Foundations of Evolutionary Psychology. [Pages 5-67 in Handbook of Evolutionary Psychology. Edited by David Buss. John Wiley and Sons, Hoboken, NJ.](#)
- Daly, M. & Wilson, M. (1988). *Homicidio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Faucher, Luc (2005). Evolutionary Psychiatry and Nosology. *Les Cahiers du LANCI*, N° 2005- 06.

- Fernández Acevedo, G. (en prensa) Psicología evolucionista: un difícil equilibrio entre naturalismo, no reduccionismo y dualismo, en C. Cornejo y E. Kronmüller (comps.), *Ciencias Cognitivas en Latinoamérica*, Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Acevedo, G. (2007) El modelo evolutivo de Theodore Millon y sus relaciones teóricas con la psicología evolucionista. *Memorias de las XIV Jornadas de Investigación. Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo III*. Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires -
- Fodor, J (1983) *La modularidad de la mente*. Morata, Madrid.
- Fodor, J (1998) The Trouble with Psychological Darwinism. *London Review of Book*. 20, 2.
- Gallistel, R. (2000). The replacement of general-purpose learning models with adaptively specialized learning modules. In M. Gazzaniga (ed.), *The New Cognitive Neurosciences* (second edition). MIT Press.
- Haslam, N. (2003). The dimensional view of personality disorders: a review of the taxometric evidence. *Clinical Psychology Review*, 23. 75-93.
- Keller, M. & Nesse, R. (2005). Is low mood an adaptation? Evidence for subtypes with symptoms that match precipitants. *Journal of Affective Disorders* 86, 27-35.
- [Keller, M. & Nesse, R. \(2005\) Subtypes of low mood provide evidence of its adaptive significance. *Journal of Affective Disorders*, 86 \(1\): 27-35.](#)
- [Keller, M. & Nesse, R. \(2006\) The Evolutionary Significance of Low Mood Symptoms. , *Journal of Personality and Social Psychology*, 91\(2\):316-30, 2006.](#)
- Kennair, L. E. O. (2002). Evolutionary Psychology: An emerging Integrative Perspective Within the Science and Practice of Psychology. *The Human Nature Review*, 2. 17-61.
- Marks, I. & Nesse, R. (1994). Fear and Fitness: An Evolutionary Analysis of Anxiety Disorders. *Ethology and Sociobiology*, 15. 247-261.
- Millon, T. (1990). *Toward a New Personology: an Evolutionary Model*. New York, Wiley & Sons.
- Murphy, D. & Stich, S. (2000). Darwin in the Madhouse: Evolutionary Psychology and the Classification of Mental Disorders. In P. Carruthers & A. Chamberlain (eds). *Evolution and the Human Mind: Modularity, Language and Meta-Cognition*. Cambridge, Cambridge University Press. 62-92.
- Nathan, P. & Lagenbacher, J. (1999). Psychopathology: Description and Classification, *Annual Review of Psychology*, 50. 79-107.
- [Nesse R. & Berridge K. \(1997\) Psychoactive drug use in evolutionary perspective. *Science*, 277: 63-65.](#)
- Nesse, R. (1998). Emotional disorders in evolutionary perspective. *British Journal of Medical Psychology*, 71. 397-415.
- [Nesse R. & Williams, G \(1998\) Evolution and the Origins of Disease. *Scientific American*, 29 \(5\): 86-93.](#)
- [Nesse R. \(1999\) What Darwinian medicine offers psychiatry. *Evolutionary Medicine*, W. R. Trevathan, J. J. McKenna and E. O. Smith. New York. Oxford University Press.](#)
- [Nesse R. \(1999\). Proximate and evolutionary studies of stress and depression: Synergy at the Interface *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 23 \(7\): 895-903.](#)
- [Nesse R. & Young, E. \(2000\) The evolutionary origins and functions of the stress response, *The Encyclopedia of Stress*, George Fink \(Ed.\), Academic Press, NY, 79-84.](#)
- Nesse, R. (2000). Is Depression an Adaptation? *Archives of General Psychiatry*, 57. 14-20.
- [Nesse, R. \(2000\) Natural selection, mental modules and intelligence. *Novartis Foundation Symposium 233, The Nature of Intelligence*, Wiley, London.](#)
- [Nesse, R. \(2001\) Motivation and Melancholy: A Darwinian perspective. *Nebraska Symposium on Motivation*.](#)
- [Nesse, R. \(2001\) The smoke detector principle: Natural selection and the regulation of defenses. *Annals of the New York Academy of Sciences* 935: 75-85.](#)

- [Nesse, R. \(2005\) Twelve Crucial Points about Emotions, Evolution and Mental Disorders. *Psychology Review* 11\(4\) 12-14.](#)
- [Nesse, R. \(2005\) Evolutionary Psychology and Mental Health. Pages 903-937 in *Handbook of Evolutionary Psychology*. Edited by David Buss. John Wiley and Sons, Hoboken, NJ.](#)
- O' Connor, B. P. (2002). The Search for Dimensional Structure Differences Between Normality and Abnormality: A Statistical Review of Published Data on Personality and Psychopathology. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83 (4). 962-982.
- Oldham, J.& Skodol, A. (2000). Charting the future of Axis II. *Journal of Personality Disorders*, 14. 17-29
- Pinker, S. (1997). *Cómo funciona la mente*. Barcelona, Destino.
- Pitchford, I. (2001a). Evolutionary Developmental Psychopathology. PhD. dissertation, University of Sheffield. Recuperada el 5/4/06 de <http://human-nature.com/darwin/edp.html>
- Sperber, D. (2002) In defense of massive modularity. In I. Dupoux (ed.). *Language, Brain and cognitive Development*. MIT Press
- Sperber, D. (2005) Modularity and relevance: How can a massively modular mind be flexible and context-sensitive? To appear in *The Innate Mind: Structure and Content*. Edited by Peter Carruthers, Stephen Laurence, & Stephen Stich
- Sprock, J. (2003). Dimensional Versus Categorical Clasification of Prototipic and nonprototipic Cases of Personality Disorder. *Journal of Clinical Psychology*, 59 (9). 991-1014.
- Sullivan, R. J. & Hagen, E. H. (2001). Psychotropic substance-seeking: evolutionary pathology or adaptation? *Addiction*, 97. 389-400.
- Wakefield, J. (1992). The concept of mental disorder: on the boundary between biological facts and social values. *American Psychologist*, 47 (3), 373-388.
- Widiger, T. A. (1999). Millon's Dimensional Polarities. *Journal of Personality Assessment*, 72 (3). 365-389.
- Widiger, T. A. & Sankis, L. M. (2000). Adult Psychopathology: Issues and Controversies, *Annual Review of Psychology*, 51. 377-400.
- Woolfolk, R. L. (1999). Malfunction and Mental Illness. *Monist*, 82, 4.

Vulnerabilidad psicológica y comportamiento salugénico: estudio de las relaciones entre afrontamiento y presencia de malestar / bienestar subjetivo en adolescentes de la ciudad de Mar del Plata.

Becario: Juan Marcelo Cingolani

Tipo de trabajo: Descripción de proyecto.

Directores: Dra. Claudia Castañeiras.

Lic. María Cristina Posada.

Categoría de Beca de Institución otorgante: Iniciación. UNMdP.

Resumen

El objetivo del presente proyecto es estudiar las relaciones entre las estrategias de afrontamiento y la presencia de malestar / bienestar subjetivo autoinformado en adolescentes escolarizados de la ciudad de Mar del Plata. La muestra bajo estudio está prevista en 500 sujetos, y las variables a evaluar son: estrategias de afrontamiento, malestar subjetivo (presencia de síntomas) y bienestar psicológico. El estudio se basa en un diseño transversal con metodología descriptiva correlacional y evaluación interindividual. Se administrarán un Registro de datos básicos, la Escala de Afrontamiento para Adolescentes ACS, el Inventario de Síntomas SCL-90-R, la Escala de Bienestar Psicológico BIEPS-J, y el Cuestionario de Aislamiento y Soledad (CAS). Se estima que los resultados de esta investigación constituirán un avance significativo en el conocimiento y comprensión de las variables relacionadas con los factores protectores y los factores de riesgo en población adolescente, brindando un valioso aporte para las tareas de psicodiagnóstico y clínicas en general, así como para el diseño y desarrollo de programas de prevención y promoción de la salud adolescente en nuestro medio.

Palabras clave: evaluación psicológica - estrategias de afrontamiento - vulnerabilidad psicológica - bienestar psicológico - adolescencia

Introducción

La adolescencia es una etapa especialmente importante en la que se producen sustanciales transformaciones en la personalidad, se define la identidad y se lleva a cabo la elaboración de un proyecto de vida (Casullo y Fernández Liporace, 2001; Obiols y Obiols, 2000). Por la dinámica evolutiva y por las demandas del entorno, el adolescente es más vulnerable a presentar desajustes entre él y su medio. Las exigencias psicosociales derivadas de este proceso evolutivo pueden repercutir en el desarrollo psicológico, influyendo en la confianza en sí mismo, la timidez, la ansiedad, el

sentimiento de eficacia, la autoestima, o el desarrollo de estrategias de afrontamiento (Frydenberg y Lewis, 1997).

A partir de la década del '60 cobran relevancia investigaciones basadas en el modelo salugénio (Antonovsky, 1988, 1990), y se desarrollan conceptos que destacan la importancia de las diferencias individuales y el papel activo de las personas en sus constantes interacciones con el entorno (Contini de González, 2001). Entre estos desarrollos cabe mencionar el concepto de *personalidad resistente* (Cobaza, Maddi y Kahn, 1993) o *fortaleza personal*; este concepto transmite una idea de protección frente a los inevitables estresores de la vida cotidiana. Se ha establecido que las *personas resistentes* tienen un gran sentido del compromiso, una fuerte sensación de control sobre los acontecimientos y tienen más apertura a los cambios en la vida, a la vez que tienden a interpretar las experiencias estresantes y dolorosas como una parte más de la existencia.

Siguiendo los desarrollos que destacan la relevancia de las diferencias individuales, Frydenberg y Lewis (1997) enfatizan la importancia de conocer las estrategias de los adolescentes para afrontar el estrés. En nuestro país, autores como Casullo y Liporace (2001) han conceptualizado la capacidad de afrontamiento como el conjunto de respuestas (pensamientos, sentimientos, acciones) que un sujeto utiliza para resolver situaciones problemáticas y reducir las tensiones que ellas generan. Frydenberg y Lewis (1997) lograron identificar 18 estrategias de afrontamiento distintas: buscar apoyo social, concentrarse en resolver el problema, esforzarse y tener éxito, preocuparse, invertir en amigos íntimos, buscar pertenencia, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento, reducción de la tensión, acción social, ignorar el problema, autoinculparse, reservarlo para sí, buscar apoyo espiritual, fijarse en lo positivo, buscar ayuda profesional, buscar diversiones relajantes y distracción física. Estas estrategias parecen ser el resultado de aprendizajes realizados en experiencias previas, y constituyen un estilo estable de afrontamiento, que determina las estrategias situacionales (Frydenberg y Lewis, 1997; Spirito, Stark, Grace y Stamoulis, 1991).

Desde los modelos cognitivos se postula que los seres humanos realizan una actividad evaluativa permanente de sus experiencias personales, y que no son las situaciones en sí mismas, sino la interpretación que el individuo hace de tales situaciones o estímulos, lo que representa o no una amenaza. En este sentido, el modelo

de la valoración cognitiva ha sido particularmente relevante (Lazarus y Folkman, 1986). Estos autores plantean que la aparición del estrés y de otras reacciones emocionales, está mediatizada por el proceso de valoración cognitiva que la persona realiza, primero sobre las consecuencias que la situación tiene para sí mismo (valoración primaria) y posteriormente - si dicha valoración es de amenaza o desafío -, el sujeto valora los recursos de que dispone para evitar o reducir las consecuencias negativas de la situación (valoración secundaria).

En este contexto, los conceptos de *vulnerabilidad* y *mecanismo protector* se han relacionado con la capacidad de afrontamiento que tienen las personas frente a las situaciones de riesgo (Rutter, 1993). El término *vulnerabilidad personal* hace referencia a la probabilidad de sufrir o estar especialmente expuesto a un proceso mórbido, como consecuencia de aspectos psicológicos relacionados con tipos de personalidad, patrones de conducta o reactividad emocional (Fletcher, Flechter y Wagner, 1998). En cuanto al concepto de *mecanismo protector*, relacionado con los factores salugénicos, alude a aquellas características que favorecen el desarrollo humano, el mantenimiento de la salud o su recuperación, y que pueden neutralizar o compensar los efectos - directos o potenciales- de los factores de riesgo. Los *factores protectores* operarían entonces como barreras evitando que las situaciones estresantes afecten al adolescente. Actualmente en nuestro país hay una serie de desarrollos e investigaciones que enfatizan la importancia de estos factores protectores (Castro Solano, 2003; Casullo y otros, 2002). Otras investigaciones en esta línea aluden al concepto de *bienestar psicológico*, entendido como la manera en la que una persona evalúa su vida, incluyendo como componentes la satisfacción personal y vincular, la ausencia de depresión y las experiencias emocionales positivas (Casullo y otros, 2002; Diener, 1984). Autores como Ryff y Keyes (1995) ofrecen una interesante perspectiva uniendo las teorías del desarrollo humano óptimo, del funcionamiento mental positivo y las teorías del ciclo vital. De hecho, se encontró que el logro del bienestar está muy ligado a las variables de personalidad y temperamento, si bien las condiciones de vida y las posibilidades de salud y bienestar están también relacionadas con el contexto socio-cultural que actúa favoreciendo o dificultando la *calidad de vida* de las personas (Ryff y Keyes, 1995).

Desde un enfoque salugénico, la identificación de las estrategias de afrontamiento de los adolescentes es fundamental, ya que permite considerar los recursos que disponen y que pueden contribuir con el crecimiento y el desarrollo

saludable de los mismos. En este sentido, la investigación que se presenta pretende ser un aporte para el campo de la evaluación y la intervención psicológica que promuevan la prevención y promoción de la salud en población adolescente. Contar con datos locales sobre la relación entre niveles de malestar/bienestar subjetivo autoinformado y estrategias de afrontamiento, favorecerá la identificación de factores de riesgo y de factores protectores que permitan lograr una evaluación ajustada para el diseño de intervenciones eficaces que favorezcan comportamientos salugénicos.

2 Objetivos

Objetivos generales:

1. Estimar la prevalencia de malestar subjetivo en adolescentes de la ciudad de Mar del Plata.
2. Evaluar los estilos de afrontamiento y su relación con el grado de vulnerabilidad psicológica en la población estudiada.
3. Diseño y puesta a prueba de una propuesta de intervención salugénica para la población adolescente de la ciudad.

Objetivos particulares:

1. Evaluar la presencia y las características del malestar subjetivo autoinformado en los adolescentes de Mar del Plata.
2. Analizar el efecto de variables sociodemográficas en el grado de malestar/bienestar subjetivo autoinformado.
3. Identificar la presencia de estilos de afrontamiento vinculados con comportamientos salugénicos en los adolescentes evaluados.
4. Estudiar las relaciones entre las estrategias de afrontamiento y el malestar/bienestar psicológico en población adolescente.
5. Determinar la presencia de factores de riesgo y factores protectores para el diseño y la puesta a prueba de una propuesta de intervención

3 Método

Diseño: Se propone un diseño transversal con metodología descriptiva correlacional y evaluación interindividual.

Participantes: La muestra bajo estudio (N=500) será recogida en establecimientos educativos públicos de Nivel Polimodal de la ciudad de Mar del Plata. Estará constituida por alumnos de ambos sexos, con un rango de edad de 15 a 18 años, y la participación en el estudio será voluntaria y bajo consentimiento informado.

El procedimiento consistirá en la aplicación colectiva de los instrumentos seleccionados, en un encuentro de aproximadamente 45 minutos.

Instrumentos: 1- Registro de datos básicos; 2- Cuestionario de 90 síntomas (SCL-90-R. Derogatis, 2002); 3- Escalas de afrontamiento para adolescentes (ACS. Frydenberg y Lewis, 1996); 4- Bienestar psicológico (BIEPS-J. Casullo, 2002); y 5- Cuestionario de aislamiento y soledad (CAS. Casullo, 1998)

Procesamiento de los datos: Se realizarán análisis cuantitativos y cualitativos de la información obtenida. Se utilizará el sistema operativo Windows XP, Office 2000, y para el tratamiento estadístico, el paquete SPSS.13.

4 Resultados esperados

Se estima que los resultados de esta investigación supondrán un impacto científico y social de transferencia en el campo de la salud. Identificar las principales características del malestar subjetivo que informan los adolescentes, y establecer la presencia de factores de vulnerabilidad y protectores de salud, permitirá disponer de un conocimiento más adecuado para el diseño de programas de intervención dirigidos a la promoción de un desarrollo saludable en nuestra comunidad.

5 Conclusiones

Al momento del presente informe, se está finalizando con la administración de los instrumentos seleccionados, y se está avanzando en la elaboración del marco teórico. Con la información disponible, y a medida que se vayan cumpliendo las diversas etapas de la investigación, se elaborarán y presentarán publicaciones en Revistas Científicas y en Congresos relacionados con la temática, con el fin de difundir en la comunidad científica y profesional especializada, los resultados obtenidos sobre aquellos factores que inciden en la vulnerabilidad psicológica y el comportamiento salugénico en los adolescentes de la ciudad de Mar del Plata. De este modo se busca contribuir al desarrollo e implementación de programas de prevención y promoción de la salud de alcance comunitario en nuestro contexto.

Referencias

- Antonovsky, A. (1988). *Unraveling the Mystery of Health*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Antonovsky, A. (1990). Personality and health: testing the sense of coherence model. In: Friedman, H.(comp), *Personality and disease*. New York: John Wiley and Sons.
- Castro Solano, A. (2003). Factores salugénicos en adolescentes argentinos. *Revista Investigaciones en Psicología*. Buenos Aires: UBA. 8, (2): 55-79.
- Casullo, M. y otros (2002). *Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica*. Bs As: Paidós.
- Casullo, M. (1996). *Evaluación psicológica en el campo de la salud*. Madrid: Paidós.
- Casullo, M. (1998). *Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica*. Bs. As.: Paidós.
- Casullo, M. y Liporace, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Bs As: UBA, 6, (1): 25-49.
- Cobaza, S.; Maddi, S. y Kahn, S. (1993). Hardiness and health. A prospective study: clarificataion. *Personality and Social Psychology*, 65(1): 104-125.
- Contini de González, N. (2001). Hacia un cambio de paradigma: de la psicopatología al bienestar psicológico. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 47(4): 306-315.
- Derogatis, L. (2002) *SCL-90-R, Cuestionario de 90 Síntomas*. Madrid: TEA.
- Diener, E. (1984). Subjective Well-Being. *Psychological Bulletin*, 95(3): 542-575.
- Fletcher, R. Fletcher, S. y Wagner E. (1998). *Epidemiología clínica*. Barcelona:Consulta.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1997). *ACS. Escalas de Afrontamiento para adolescentes. Manual*. Madrid: TEA.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Obiols, G. y Obiols, S. (2000). *Adolescencia, Posmodernidad y escuela secundaria*. Bs As: Kapelusz
- Rutter, M. (1993). Resilience: some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14(8): 17-29.
- Ryff, C. y Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4): 719-727.
- Seligman, M. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology. An Introduction. *American Psychologist*. January, 55 (1): 5-14.
- Spirito, A., Stark, J., Grace, N. y Stamoulis, D. (1991). Common problems and coping strategies in childhood and early adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 20: 531-544.
- Veenhoven, R.(1995). Developments in Satisfaction Research. *Social Indicators Research*, 37: 1-46.